



Boletín digital No. 187, marzo de 2022





Academia Dominicana de la Lengua

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Fundada el 12 de octubre de 1927

“La Lengua es la Patria”

Dirección postal:

Casa de las Academias

C/ Mercedes 204, Ciudad Colonial

Santo Domingo, República Dominicana

Dirección electrónica:

secretaria@academia.org.do; acadom2003@hotmail.com

Página electrónica de la academia: <http://www.academia.org.do>

Tel. 809-687-9197/809-710-5562

[http: www.academia.org.do](http://www.academia.org.do)



BOLETÍN DIGITAL NO. 187 DE MARZO DE 2022

Este boletín contiene estudios, crónicas, reseñas, cartas y temas lingüísticos y literarios.

© De la presente edición Academia Dominicana de la Lengua, 2022. Calle Mercedes
núm. 204, Zona Colonial Santo Domingo, República Dominicana.

Editor: Bruno Rosario Candelier, director de la ADL

Diseño y diagramación: Emilia Pereyra, miembro correspondiente de la ADL.

SUMARIO

Bruno Rosario Candelier: Poemario de Horacio Biorb Castillo.....	5
B. Rosario Candelier: El español nicaragüense, según Róger Matus Lazo.....	22
Entrevista con Kris Viñas: Algunos rasgos del español dominicano.....	28
Luis Quezada Pérez: Jit Manuel Castillo, dos libros de espiritualidad mística.....	36
Jorge Juan Fernández Sangrador: Academia Dominicana de la Lengua.....	45
Manuel Matos Moquete: Bruno Rosario Candelier: un griego de hoy.....	47
Jorge Eduardo Arellano: Los congresos de ASALE.....	49
María José Rincón González: Informe lexicográfico de Igalex.....	58
Cartas de académicos de la lengua y amigos de la institución.....	62
Servicio lingüístico de la Academia Dominicana de la Lengua.....	68

POEMARIO APOCALÍPTICO DE HORACIO BIORD CASTILLO

INTUICIÓN CUÁNTICA, SIMBÓLICA Y MÍSTICA DE LA CREACIÓN

Bruno Rosario Candelier¹

A

Francisco Javier Pérez,
eminente lingüista de nuestra América.

“Lo impredecible de la noche me hace temblar
al confundir la pesadilla con el sueño”.
(Horacio Biord Castillo)



Horacio Biord Castillo.

1. Puerta cuántica, simbólica y mística de la Creación

El poemario *Tiempo de diluvio, tiempo de demonios*, del académico, historiador, filólogo y poeta venezolano Horacio Biord Castillo (Caracas, Venezuela, 1961), viene precedido de un brillante prólogo de Edgar Vidaurre en donde nos advierte que esta

¹ Bruno Rosario Candelier es ensayista, crítico literario y narrador. Es el director de la Academia Dominicana de la Lengua.

obra es una puerta cuya inscripción o sello “debemos romper para entrar en la dimensión que marca el inicio del despliegue incesante de la Creación” (Horacio Biord Castillo, *Tiempo de diluvio, tiempo de demonios*, Caracas, Venezuela, Editorial Diosa Blanca, 2021, p. 4).

Los poetas de la trascendencia abordan una dimensión de la Creación que los demás ni miran ni valoran, porque resaltan no solo los detalles que hacen grande las cosas, sino que asumen el sentido de la vida y la Creación (la creación del mundo, que es la creación divina), como también la dimensión sagrada y mística de lo viviente.

Cada poeta, como cada observador de la realidad, capta el sentido que el mundo le sugiere. Pero para sentir la dimensión sagrada y mística de lo viviente hay que tener desarrolladas la sensibilidad espiritual y la inteligencia sutil, fuero, eco y cauce de lo divino mismo.

Quien valora el encanto de la belleza y el sentido, suele vivir y exaltar el valor de lo sobrenatural y lo sagrado en su onda luminosa y mística.

Un poema ilumina cuando sus valores literarios no solo concitan una emoción estética y una fruición espiritual, sino que también inspiran una conciencia del destino trascendente de la Creación y el contenido sublime de las cosas a la luz de una visión mística de lo viviente con el sentido sagrado de lo Eterno. Esos singulares aspectos reflejan los versos amartelados de este grandioso poeta venezolano que ha creado uno de los poemarios más luminosos de las letras americanas.

Se trata de un poeta-vidente que contempla las atrocidades del mundo, y cuya conciencia se exaspera ante el daño de los poderes malignos. Pero cuando contempla la dimensión sensorial de lo viviente y percibe el luminoso fulgor de lo sagrado, no solo disfruta la plenitud de la belleza, sino el encanto de la gracia y el poder de lo divino.

De ahí su exaltación de las manifestaciones sensibles de la naturaleza, como el hecho de apreciar el canto de las aves, que al amanecer cantan para celebrar la vida y exaltar a su Creador. Y como genuino creyente celebra la presencia divina en cada rincón del Universo. Y, como los místicos, iluminados y teopoetas, entona un canto de alabanza al Padre de la Creación, en este singular poemario del sentido cósmico.

Quien sabe apreciar el valor de las cosas que suceden, encuentra la belleza y el sentido en las manifestaciones naturales y sobrenaturales del mundo, y también la majestad del Creador, y el fulgor de lo viviente, y el encanto de las cosas ordinarias. Escritor castizo con sólida formación estética, teológica y cuántica, con arraigada devoción por el misterio de lo sagrado, Horacio Biord ama su lengua, cultiva la poesía y canta lo que estremece su sensibilidad y su conciencia a la luz de los tormentos que sacuden al mundo.

En esta obra del poeta y académico que preside la Academia Venezolana de la Lengua se puede apreciar que realmente somos una encarnación de lo divino, y, en tal virtud, encarnamos un grandioso poder, un poder sagrado y místico, porque somos una emanación de la Divinidad y, como tal, participamos de la Presencia Divina en los procesos que ejecutamos en nuestra ruta existencial.

En la introspección imaginativa, psíquica y espiritual que este poemario entraña con su exploración en misteriosas repercusiones insondables, nos parece asistir a un escenario (el de la consciencia del inconsciente, réplica mitificada del misterio de la Creación) como un acto de meditación y ascesis para entender estos tiempos de diluvios y demonios como parte del fluir de la conciencia que vivimos.

De ahí la presencia de arquetipos cósmicos, de figuraciones mundanas y divinas, de imágenes apocalípticas, simbólicas y deícticas del bien y del mal, de lo humano y lo divino, de lo angelical y lo demoníaco. Con razón, el exégeta de este grandioso poemario de Horacio Biord, el editor y prologuista Edgar Vidaurre, consignó: “Matar al Dragón”, liberar (se) al hombre de las fuerzas que atrapan su alma y su espíritu. O el simbolismo del fruto como alegoría de la caída, del deseo inevitable, del retorno al suelo y al sub-suelo para renacer de la semilla. Pero tal vez lo más conmovedor en términos simbólicos de estos textos, es la simbología de la flor como manifestación de la creación, al mismo tiempo causa y efecto, culminación y comienzo, lo engendrado del árbol y al mismo tiempo la engendradora de la semilla que lo hará renacer de nuevo a la luz. Su forma de cáliz, de vientre, de lo femenino, de lo ritualístico” (*Tiempo de diluvios, tiempo de demonios*, p. 11).

En este impactante poemario fluyen las manifestaciones oscuras de los espíritus inmundos y las expresiones luminosas del espíritu divino que nos habita. De ahí el pavor atávico por los poderes sobrenaturales y celestiales que penden en la conciencia humana, así como señales alegóricas de actuaciones y conductas, formalizadas en actitudes, palabras y hechos que delatan las zonas oscuras del alma humana, aunque también hay que ponderar, a la luz de este revelador poemario de un moderno vidente al modo de Juan, el del Apocalipsis bíblico, que también afloran, en forma sutil y sugerente, las expresiones sublimes y ejemplares, como las de santos, iluminados y místicos, cuyo testimonio de vida y de creación enaltecen el ideario espiritual como el lábaro sagrado de lo divino mismo.

El poeta visionario, el vate escrutador de mitos y diluvios, de ángeles y demonios, se instala en el pretiempo, y en “Escribir-la, nombrar-la”, como privilegiado amanuense de la trascendencia, o visionario de lo que sucedió antes del diluvio universal y lo que les acontecerá a los sobrevivientes de la inminente hecatombe, con su palabra mágica, con su voz hechicera, con su taumaturgia verbal –signo y cauce del Logos de la trascendencia-, el vate venezolano, mago de la palabra y hechicero de la belleza sutil, advierte de diluvios y demonios en la densidad imaginativa y conceptual, mitificada y mística, de su visión trascendente, alegórica y simbólica, cuando escribe:

*Busco la flor del mago, del brujo,
del hechicero, la flor antídoto,
anterior quizá al diluvio,
la última que arrancó un ser humano
antes de dejarse arrastrar por el torrente*

*La llevé consigo aguas abajo
y con ella flotó, oliéndola, húmeda,
para sobrevivir
-soñando-la, bebiendo-la, comiendo-la-*

*cuarenta veces cuarenta días, o quizás más
(está escrito en la tablilla)*

*Ahora busco ese olor
(tu olor, no sé)
para conjurar los demonios
que como diluvios me poseen
Leo la tablilla, intento leer-la, descifrar-la
(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 23).*

El sentimiento de lo sobrenatural, que pauta la sensibilidad estética y espiritual de Horacio Biorb Castillo, no solo fundamenta su conciencia de la trascendencia, sino también su creación poética, ánfora de lo sagrado, que fluye en sus luminosos versos con el primor de lo viviente y el estremecimiento de fulgores, cauce de su revelación apocalíptica:

*Tiempo de diluvio, tiempo de demonios,
tiempo de flor antídoto
Me pone mal no hallar-la, no entender-la*

*Evoco sus sonidos, canción de trance,
y los signos para transcribirlos
La nombro
para que sea otra vez,
como siempre
¿Flor de loto?
¿Flor de magnolia? ¿Flor de auyama? ¿Campánula?
(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 24).*

2. Revelación apocalíptica con remordimientos cósmicos

Del poemario *Tiempo de diluvios, tiempo de demonios*, se infieren cuatro conceptos claves de su contenido trascendente:

1. **El autor es un agraciado amanuense del Espíritu**, es decir, un intermediario o interlocutor de lo Alto, a cuyo través nos llegan inusitadas revelaciones sorprendentes.

2. **El texto es un poemario apocalíptico**, es decir, sus versos y estrofas contienen revelaciones contundentes acerca de tragedias, cataclismos y pandemias que conmocionan, estremecen y desarticulan el orden natural en el mundo.

3. **Anuncio de tragedias naturales provocadas por fuerzas preternaturales**, con pesadumbres y dolencias por la índole de temibles eventos (diluvios y desgracias) impulsados por fuerzas demoníacas.

4. **Coparticipación divina en la naturaleza de lo viviente**, fuero, eco y cauce de la energía mística subyacente en cuanto existe en virtud de su procedencia original.

En los versos introductorios del poemario el creador de esta sorprendente visión apocalíptica va preparando el ánimo del lector con descripciones de escenarios reales y posibles para que sintamos y entendamos lo que entraña vivir en tiempos de diluvios bajo la amenaza operativa de demonios, y, mediante el Protoidioma de la creación poética anticipa, recurso homérico de su predilección, que preconfigura su poetizar:

*Y vuelvo cada noche a trazar los mismos círculos,
a simular ritos de sangre,
a inventar los nuevos símbolos,
sin contemplar siquiera las pestañas
hórridas de la visión*

*Rocas deshechas por el agua
nubes que caen inútiles sobre el desierto
y visten de somnolencia a la arena
La flor perfecta y exquisita
de toda noche de bodas con caballos
que transportan a los novios
y se meten en sus sueños de esposos
(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 29).*

La tragedia que en la realidad real han vivido los venezolanos con un gobierno despótico de izquierda pudo haber sido el escenario inspirador de la realidad metafísica y estética que ha inspirado al privilegiado vidente de Caracas estos tiempos de diluvios y demonios que presagian tormentas y hecatombes, que un profeta-poeta-visionario acuartela en sus imágenes y símbolos:

*Y mientras las aguas claras, terrosas
de ímpetu vestidas
me recorren te recorren nos recorren
voy vas vamos formando
fuentes ríos lagos mares
este océano perfecto
que alberga cordilleras de coral
y ciudades abatidas por el devenir y la cólera
(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 32).*

Cauce de su erudición literaria, el poeta venezolano evoca al Dante Alighieri de la *Divina comedia*, y al poeta Antonio Machado con su lira hispana. En la primera referencia aparece Virgilio, que el florentino colocara en el mero infierno; y, en la segunda evocación, recuerda al poeta andaluz que enalteciera los campos de Castilla:

*No hay camino, ni se hace tampoco al andar
sino una melodía de flautas que lleva al cerro
donde viven ya sin alas
oscuras, tenebrosas cavernas
los no nacidos
que elevan la mano y no la mirada*

*Es el terrible instante de la duda
y el desasosiego
que calcina el agua
y evapora el rocío antes de calmar
la sed y la febril visión
Lujuria
Gula*

Avaricia

Pereza

(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 34).

La dolorosa realidad atosiga la lira del poeta, que no tiene otra opción sino la de testimoniar la infame condición que sus ojos contemplan, presagio y anticipo del inminente diluvio infernal:

Alguien ha de contar los días

las glorias

los nimios sucesos

pero antes los muros

como hojas

vivirán largos otoños

y ríos subterráneos brotarán

calaveras mutiladas tibias falanges

(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 36).

Este aleccionador poemario de Horacio Biord Castillo (nos) recuerda que somos criaturas frágiles, temerosas, débiles, que nos aflige la adversidad, nos atemoriza el misterio, nos acobarda la sombra. Y a veces vemos lo que no es (*“proyecta otras sombras el candil”*), y la noche, sin luz, nos aterra, como vemos en *“Tiemblo”*:

Proyecta otras sombras el candil

Tus ojos

los míos

se ven

La noche nos espera

“De la noche venimos”,

me dices

“Hacia la noche vamos”,

te digo

(sonreímos)

Quiero temblar ahora

Después

-en el borde terroso

lleno de precipicios y to-

rren-

tes

seré roca árbol aurora espejo

que refulge en tu presencia

(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 38).

Confundido el horizonte, como proclama el poeta-vidente, se adelanta la agonía, la agonía de ser y de vivir –y **agonía** no es sino lucha para seguir siendo, según la etimología de la voz griega-. Entonces sucumbe el anhelo de vivir y de querer –que es el **eros** que alienta y entusiasmo –según el original griego, entraña el anhelo de querer y de

medrar-. Ante el terror –ya decían los antiguos romanos “*intellectu desperatus discurrit*” (“el intelecto, desesperado, discurre”), como un anticipo del destino inminente, afloran “estanques de loto y perfumados nenúfares” que simbolizan el destino final que a todos nos aguarda:

*No el rictus de la agonía
sino angustias con máscaras de Muerte
oscurecen el pasadizo
lacerante
que lleva indefectible de la nada al ser
El camino minado de púas del nuevo calvario
es el viento gélido que
siembra de terror
las voces
las sombras apenas presentidas
Flores secas, marchitas antes de abrir
anuncian el resbalón final.
Abajo el precipicio bosteza
como océano sediento
pero el fondo custodia quizá galerías
con estanques de loto
y perfumados nenúfares
(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 44).*

Nenúfares y lotos y voces agoreras anuncian lo presentido. El vidente se aterra ante la sorprendente pesadilla-sueño que lo alerta. Y anticipa el terror que visualiza, y una voz que orilla un canto indescifrable señala los desfiladeros, y “*oye gritos que graznan la desdicha*” y una neblina lo confunde en “Tanto lodo en los caminos impide el paso”:

*Los pies se hunden y acarician tímidos
las piedras filosas
Un canto indescifrable
antiguo
secreto quizá
me orienta franqueando los desfiladeros
Un puerto de montaña allende me espera
Los diques amenazan y mi voz se quiebra
Náufrago en el puerto
sin ilusiones
oigo gritos que graznan la desdicha
La cordillera se desmorona
Mi bordón se resquebraja
La neblina espesa
cerrada
me confunde
(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 45).*

Advienen seres infernales que provocan “la terrible pesadilla”, y cantos que atormentan, y emergen serpientes y alimañas, y un ángel sanguinario de los que cayeron, y como las trompetas bíblicas, algo grave anuncia el poeta-profeta:

*La voz se lo había revelado
Él no era solo un profeta
Era el Mesías
enviado de nuevo a redimirnos
Obediencia, adoración Nada más pedía
(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 50).*

Hay un triple mandamiento al que debemos someternos, so pena de sufrir un cargo de conciencia: el dictamen del Altísimo, la pauta de la moral y el reclamo de la conciencia. Hay una pauta cósmica establecida para todo lo viviente fundada en el ordenamiento primordial del Cosmos que rige toda la creación en cuya virtud hay un principio que cada criatura debe guardar, y una norma que la conciencia dicta y acoge, cuya transgresión acarrea inquietud y desasosiego. De ahí el temor atávico ante el pecado, y la obediencia a las leyes divinas y al orden establecido:

*Ancianos con las arrugas de la angustia
desfilan en círculo sin parar
El discurso es una hormiga hambrienta en la nariz
La tortura es el arma
única
última
decisiva
de los Justos
Obra la vieja lechuza
se mancha la luna en las aguas del río
(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 54).*

3. Estremecimientos cardinales entre el cielo y la tierra

La obra de Horacio Biord Castillo nos recuerda que la Creación del mundo es la primera epifanía del Verbo o Logos divino, y al mundo fue arrojado el que fuera Luzbel en los predios celestiales, por lo cual en esta tierra hay males y desdichas por esos espíritus inmundos que traen dolencias, diluvios y desgracias.

Horacio Biord es poeta y, en tal virtud, intuye y crea, y en su creación no hay solo expresiones estéticas, sino revelaciones con mensajes sutiles de muy antiguas esencias, captadas por quien no solo se ha conectado con la sabiduría espiritual del **Numen** cósmico, sino también con la sabiduría sagrada del **Nous** celestial, como se puede inferir de las imágenes arquetípicas de vivencias cardinales y experiencias místicas, propias de elegidos, iluminados, santos, místicos y teopoetas.

En este poemario hay cuatro manifestaciones de la trascendencia:

1. Irradiaciones estelares del más allá. Por la confesión de místicos, iluminados y teopoetas sabemos que mediante sus neuronas cerebrales captan imágenes y mensajes de la trascendencia a través de irradiaciones estelares, voces inauditas, aromas sutiles y audiciones canoras a través de misteriosas señales con un contenido profundo y secreto hasta para los mismos intermediarios que canalizan esos mensajes con las imágenes de la creación poética. De ahí la condición misteriosa de esas revelaciones encarnadas en irradiaciones sutiles, que recibió el poeta venezolano Horacio Biord Castillo en *Tiempo*

de diluvios, tiempo de demonios, poemario sustanciado en impresionantes datos de la trascendencia, desde la Creación del mundo y las manifestaciones increíbles que alteran el curso normal de percances naturales y sobrenaturales en el acontecer de lo viviente.

*Ayer una vieja desenterró bestias de arcilla
y cobre y llovieron alimañas
sangre mucha agua
El fuego ya consumió las escaleras
Si sobrevivo
veré derrumbarse los arcaicos muros
escucharé aporreado, maltrecho
el ruido de los insectos quemándose
y sentiré con esperanza su olor nauseabundo
(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 57).*

2. Revelaciones sutiles de la trascendencia. Fue san Juan de la Cruz quien habló de la **inteligencia sutil** para aludir a la capacidad de comprensión de los fenómenos sublimes de naturaleza trascendente que escapan a la percepción ordinaria y precisan de un poder de captación de lo sobrenatural para entender el sentido profundo de determinados fenómenos del horizonte místico. En este poemario de Horacio Biord asistimos a la dimensión suprasensible de acontecimientos sublimes de la trascendencia que captó el poeta venezolano en atención al desarrollo de su inteligencia sutil dispuesta para captar las ondas misteriosas y enigmáticas de sucesos de prosapia celeste, tanto de la sabiduría espiritual del Numen, como de la sabiduría sagrada del Nous, consignadas en estos singulares versos de alta estirpe espiritual, a través de voces solo captables por la mente de los privilegiados del Logos divino en su dimensión profunda y trascendente:

*Voces misteriosas, estentóreas chillan órdenes
Al fondo, viejas torres señalan el camino imposible
Los roedores mudan como serpientes la piel
y su sonrisa de sapo llena lúgubre la tarde de juicios
Hay culpables innúmeros, se comenta
libélulas
mariposas
flores que comienzan a ajarse
Nubes bajas de tonos perfumados
semejan un cielo nauseabundo
Las palmeras jadean; jadean los gusanos
(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 62).*

3. Conexión cuántica de lo viviente. La ciencia de la física cuántica ha confirmado lo que enseñaron los antiguos taoístas chinos y los antiguos pensadores presocráticos según los cuales, al decir de Heráclito de Éfeso, “todo viene del Todo, todo forma parte del Todo y todo vuelve al Todo”, con lo cual subrayaban la relación que hay en todas las cosas en cuya virtud se establece una afinidad entre los seres vivientes, y, en virtud de la condición empática del alma de personas y cosas, sentimos una **conexión cuántica** con todo, como lo ha sentido el agraciado autor de este memorable poemario impregnado del vínculo entrañable con fenómenos y cosas:

El incienso del santo se consume

*como la aurora mientras la brisa calcina
la esperanza
La arena tapiza las ventanas
Aves antiguas revolotean
presagiando velas en el fondo del estanque
Un largo rosario de recuerdos
espera junto al pan
La cortina no esconde
la íngrima quietud de la casa
Abre sus puertas sin garfios
a la brisa que sopla como ciclón
Cuando alguien llame,
los profetas en lo alto mostrarán
el camino con el índice tenso, quizá tembloroso
y la hora de volver a los umbrales
sin que las madres estén ya cerca para albergar(nos)
(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 69).*

4. Energía divina inmersa en la Creación del mundo. Los profetas, santos, iluminados, místicos y teopoetas saben que la Creación del mundo es una emanación del Logos primordial de la Divinidad, dotación incardinada en la conciencia humana en cuya virtud tenemos inclinaciones intelectuales, morales, estéticas y espirituales para comprender, acatar, sentir y enaltecer la energía sagrada y divina encarnada en lo viviente. Esa conciencia de la condición divina en la realidad cósmica concita una cosmovisión espiritual, plasmada en este poemario, elevado exponente de una poética trascendente formalizada con la pauta creadora de nuestra lengua, con una estrategia compositiva de varias estéticas potenciadas por una luminosa espiritualidad sagrada, como la de Horacio Biord Castillo:

*El último soldado le lleva a su madre como canto
la relación detallada de los yermos sin fin,
los templos que debieron caer
como si los dioses hubieran mudado sus afectos,
los caminos ahora solitarios
sin correos de buena ventura,
las playas sospechosas de sedición
y los manuscritos más antiguos
incinerados como ofrenda a una absurda noche
(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 71).*

Ante la fatídica inminencia del amargo presagio, el vidente-poeta evoca la furia de Atila con su perversa intención de destruir tanto a Roma, como el fundamento cristiano de la civilización occidental, pero el papa León I, empuñada la cruz como símbolo de redención y protección, evitó que ese bárbaro rey ejecutase su macabro plan:

*Nada lo detiene, las manos llenas de estiércol de aquel fatídico día,
señor de os ríos y los glaciares, señor de los pinares olorosos,
la espada simulando la esgrima perfecta del noble guerrero
señor de meigas y elfos, señor de rituales prohibidos
El rictus de la boca repite la decisión para los acólitos más sucios*

*pero oye al hombre del crucifijo en el bordón
y maldice de continuo al adversario y aun al
amigo, e hinca la rodilla sobre el aliviado césped
cuya linde es solo un hongo minúsculo de alucinaciones
Accede a no incendiar las siete colinas
(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 73).*

Con el formato del verso libre en estrofas de variada extensión y textura, este poemario de Horacio Biorde Castillo, mediante las técnicas compositivas de la modernidad y la orientación estética del Clasicismo, el Misticismo, el Simbolismo y el Interiorismo, profundiza en una temática cosmológica, con repercusiones e inspiraciones en la física cuántica, la sabiduría espiritual y la teología cristiana.

Todo, para poetizar sobre el cataclismo que amenaza con destruirnos, como el vandalismo de los Hunos que al mando de Atila pretendieron socavar la civilización occidental, humanista y cristiana, así pretenden los nuevos bárbaros acabarnos con pandemias morales y virus patógenos, que el poeta visualiza en su poetizar:

*Los escalones suben al glaciar
que va formando cascadas de hielo, lagos
de nube, ríos de estrellas,
mares, océanos de hondas lunas
en este verano sin término
Las ventanas se cierran de continuo
a la lluvia y a la brisa que hierve
No hay tregua, ni refugio,
ni aleros siquiera,
solo un largo camino que
sigue fragoso hasta el confín lleno de bruma,
donde habitan sierpes gigantes,
deformes monstruos hambrientos
Engullen barcos y templos
Sus dientes como cimitarras}
destrozan la tierra, dicen
(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 79).*

Abundantes imágenes recrean este poemario, como metáforas naturalistas (“*mea estrellas la noche*”, p. 22; “*tiempo de flor antídoto*”, p. 24; “*riscos escarpados de la madrugada*”, p. 26); comparaciones simbolistas (“*espéculo de nubes sobre pulidas lajas*”, p. 33); uso de irónicas sinédoques (“*Las ventanas ya no miran ni el jardín florece*”, p. 36); contrastes significativos (“*Luces y sombras se abrazan*”, p. 36); voces connotativas con valor simbólico (“*una blanca lechuza entona sin cesar antiguas letanías*”, p. 37) y epítetos sonoros y elocuentes que describen el diluvio destructor:

*El diluvio llega
como inadvertida ráfaga de viento,
recuerdo de olvidados contornos
A veces lo preceden tumultuoso
tempestades o negruras repentinas
en el horizonte,
y el húmedo desierto de crepúsculo*

*cuando desolador, alumbra lo arcano
El diluvio es el silencio que destruye,
la palabra que (nos) (des) habita como maldición
El diluvio es el infierno que aterra corazones,
la hiel que destila la mirada al simular caricias,
el rictus del amigo
que maraquea excitado el invisible cascabel
(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 81).*

El diluvio que el poeta describe en su creación poética es una réplica, emocional y representativa, de los diluvios afectivos, morales y espirituales que destruyen la conciencia humana por conductas indecorosas contra el ordenamiento de lo viviente y el fundamento moral de actuaciones contranaturales, que una creación cuántica y simbólica, poética y mística, como la de este poemario de Biord Castillo, plasma en el fuero de la realidad estética:

*El diluvio limpia sucias callejuelas;
pero derriba la cómoda cárcel
de los oscuros placeres
Revienta los diques de los recuerdos
y con los torrentes se van los abrazos
los besos que más se ansían
la canción de la tormenta incesante
y los gritos silenciosos del remordimiento
El diluvio devasta los bosques
y construye desiertos sin oasis
en las memoriosas gavetas del corazón
(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 89).*

Cierra el poeta su obra con la esperanza de que aún hay tiempo para evitar al menos el diluvio interior de la conciencia:

*Tus manos moverán la vida
y la harán de nuevo
como tal vez la vio con asombro Noé
desde una pequeña escotilla de su gran nave
(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 91).*

Como un poeta-profeta de nuestro tiempo, Horacio Biord Castillo es un amanuense de fuerzas preternaturales al advertir, a quienes violentan el orden natural, moral y espiritual, que pende sobre este mundo una amenaza de diluvio. Los eventos cósmicos repercuten en la conciencia humana como signo del vínculo entrañable en todo lo viviente. Por eso remata con esta esperanzadora evocación de Noé al modo de “una nueva tierra y un nuevo cielo”, según el texto del Génesis bíblico:

*El agua lava las piedras, pero no la nostalgia
tatuada con mil rostros por los años
que nos arroja con sus brazos como nubes
La lluvia nos moja capas y sombreros
y proclama el efímero detalle de la inquietud*

*que carcome
la última esperanza y torna estéril toda ilusión
(Tiempo de diluvio, tiempo de demonios, p. 92).*

Cinco atributos distinguen y enaltecen la creación poética de Horacio Biord Castillo:

1. Un contenido poemático trascendente. La dimensión cósmica y mística de lo viviente, que el poeta capta y recrea en este poemario, refleja una prosapia estética y espiritual de alto linaje literario.

2. Testimonio de vivencias reveladas. La belleza y el sentido de esta obra sugiere que el autor es un amanuense del Espíritu o intermediario de lo Alto con sus intuiciones, inspiraciones y revelaciones.

3. Exaltación de la belleza sutil con el sentido de lo sagrado. Quien valora el sentido de la belleza, vive el valor de lo sagrado. El autor tiene un grandioso talento creador y una profunda sensibilidad espiritual.

4. Sensibilidad estética, cósmica y mística. Este poemario revela la sensibilidad espiritual y la inteligencia sutil de Horacio Biord Castillo por la visión trascendente plasmada mediante su esclarecido verbo.

5. Formalización de un estilo afín al contenido trascendente. Una visión apocalíptica, estremecedora y edificante, en una creación destinada a permanecer como un testimonio paradigmático por su grandioso contenido poético con aliento universal.

Memorable poemario de Horacio Biord Castillo por la luminosa gestación de la emoción estética con hondura trascendente, y también revelador de la belleza sutil con sugerente y edificante fruición espiritual.

Santo Domingo, República Dominicana., 22 de febrero de 2022.

EL ALMA DE LAS PALABRAS EN EL ESPAÑOL DE NICARAGUA SEGÚN LA OBRA DE RÓGER MATUS LAZO

Bruno Rosario Candelier

A
Conny Palacios,
grandiosa poeta mística de Nicaragua.

El escritor nicaragüense Róger Matus Lazo (San Pedro de Lóvago, 1943) es un destacado lingüista y académico de la lengua, autor de varios estudios y ensayos sobre las realizaciones idiomáticas del lenguaje de su tierra centroamericana.

Para entender y valorar el aporte intelectual de Matus Lazo hay que ponerse en modo lexicográfico a la luz de la variante nicaragüense de la lengua española en América. Efectivamente, en la introducción de su libro *De la semántica nicaragüense y otros ensayos*, al enfocar el sentido de determinados vocablos con peculiares connotaciones, el hablante le da vigencia y valor a los vocablos que usa, por lo cual el lingüista nicaragüense afirma: “El usuario de la lengua, como ser de cultura, se apropia de toda nueva forma de conocimiento, lo recrea y lo socializa nombrándolo y propagándolo a través del proceso comunicativo. Al léxico le corresponde el cometido de exteriorizar por la palabra fónica –generalmente gráfica- el nombre de los objetos sociales, sean estos bienes concretos o conceptos que necesitan ser expresados o representados” (Róger Matus Lazo, *De la semántica nicaragüense y otros ensayos*, Managua, Nicaragua, 2022, p. 5).



Róger Matus Lazo.

Róger Matus estudia los rasgos dialectales del español nicaragüense con las realizaciones léxicas y semánticas del habla de su país. Con la lengua nos integramos a una sociedad, una cultura y un modo de hablar que conforma el sociolecto de una comunidad y el idiolecto de una persona. Y son las palabras las que formalizan esa comunicación entre los hablantes, la realidad social y la cultura. Por eso consignó Matus Lazo lo siguiente: “Y es que los hablantes –que ponen como único límite a su lenguaje los límites de su propio mundo-, constantemente piensan y hacen cosas nuevas o miran de otro modo el mundo, y ese mundo necesita de nuevas palabras” (Róger Matus Lazo, *De la semántica nicaragüense y otros ensayos*, p. 8).

El autor de esta obra de valoración idiomática de la variante nica del español americano, señala: “Pero previo a la monta, recurren a un toro cuya función es calentar o preparar sexualmente a la hembra para que el padrote haga su trabajo final. Y la palabra que lo designa es *chimbolo*. Todo el mundo conoce el significado del americanismo *polvo*, pero entre cortadores de café es el sobrante de una unidad de medida: “Algunos cortaron un cuarto de lata o un *polvo* como se conoce en la medida” (Guido, 2001:19) (R. Matus Lazo, *De la semántica nicaragüense y otros ensayos*, p. 9).

En el español americano hay palabras que en un país tienen un significado, y en otro país registran un cambio de sentido. Por ejemplo, *cuero* en México significa ‘mujer rubia’, y en el español dominicano alude a ‘prostituta’, además del valor semántico que tiene en la lengua general. Y la palabra *guagua*, para los hablantes dominicanos es ‘vehículo de transporte público’, mientras que para los chilenos significa ‘bebé o niño’. Para los nicaragüenses, según leemos en este estudio de Róger Matus Lazo, el vocablo *chichigua* alude a ‘mujer que amamanta el hijo de otra’, mientras que esa misma voz significa en México y Guatemala, ‘la hembra que está criando’; en Colombia y Ecuador, ‘cantidad pequeña o insignificante’, en Rep. Dominicana, ‘cometa’, y en Centroamérica, ‘mujer que cría a una criatura ajena’ (ver DLE, p. 510): “A veces las palabras cambian porque desaparecen (o se modifican) las costumbres. ¿Qué nos queda de la *chichigua*, esa ‘mujer que amamanta el hijo de otra’?: “-Mira: éste es el legítimo *chichí*, *techichí*, *xulo* o *chichitón*: de *chichí*, ‘mamá’; porque los ocupaban para sacarle la leche a las indias que se les moría el crío. De allí viene la palabra *chichigua*, nodriza” (Román, s.a.: 110) (Róger Matus Lazo, *De la semántica nicaragüense y otros ensayos*, p. 11).

Los hablantes son los que en su comunidad usan, crean y atribuyen significados a las palabras, y, en virtud de la condición cambiante de la lengua, como consecuencia de que cambia la sociedad, aparecen nuevas voces y nuevos significados asignados a palabras establecidas o a términos de la lengua general mediante asignaciones semánticas, como se puede apreciar en el español de Nicaragua, como en la variante del español de todos los países hispanohablantes, que esta obra lingüística de Róger Matus Lazo aborda, estudia e ilustra, como el siguiente fragmento de una muestra de su país: “Hay vocablos que pierden, con el objeto que nombran, su antiguo significado, o lo amplían a un uso más general y hasta adquieren nuevos sentidos. *Tostón*, nos recuerda Valle (1972: 289), era el ‘antiguo nombre del medio peso o moneda de cincuenta centavos o cuatro reales fuertes’. Hoy, en Chontales y otras regiones del país, se emplea el término *tostón* como sinónimo de ‘billete’, y en plural con el significado general de ‘dinero’. Y adquirió otro sentido más: ‘rodaja de plátano verde y frito’: “...la Gertrudis se siente más incómoda sentada a su lado en el catre donde está él sosteniendo con sus manos una bandeja de

deliciosos manjares, entre *tostones*, frijolitos molidos...” (Téllez, 2013: 91) (Róger Matus Lazo, *De la semántica nicaragüense y otros ensayos*, p. 13).

En su fisonomía peculiar como organismo vivo del habla, la lengua pasa por procesos de cambios, adopción, adaptación, creación y desaparición de vocablos, tanto de su forma léxica como de su valor semántico, y por eso el español de hoy no es el mismo de siglos anteriores, y lo mismo ocurre en todas las variantes idiomáticas, como lo plantea el autor de la obra *De la semántica nicaragüense*, cuando escribe: “Toda lengua –como se sabe- experimenta un proceso de continuos cambios, particularmente con la creación de nuevas palabras, la desaparición de otras, las modificaciones de la escritura, las variaciones de estilo y hasta el surgimiento de modas en la manera de escribir. Y si esto ocurre, sea por caso, en el español supranacional, con mayor razón y fundamento en las variantes regionales de esa lengua, en las que adquiere vida propia con cada uno de sus hablantes y sus variados recursos y posibilidades de enriquecimiento” (Róger Matus Lazo, *De la semántica nicaragüense y otros ensayos*, p. 16).

Las palabras son ricas en sugerencias, simbolizaciones y sentidos, y los hablantes, usuarios y creadores del lenguaje, viven el valor de las palabras y disfrutan creando nuevas acepciones o matizaciones semánticas. Cambian su significado como una expresión del poder creador que, en función de la dotación del Logos de la conciencia, tenemos la virtud de pensar, intuir, hablar y crear, y es el lenguaje, cauce y fuero el poder creador de la mente consciente del hablante, el canal del talento creativo que nos distingue y enaltece. Así lo evidencia esta grandiosa obra lexicográfica del académico y lingüista nicaragüense, Róger Matus Lazo, que aborda el lenguaje de su país a la luz de su dimensión léxica y manifestación semántica. Este párrafo ilustra lo que digo: “Más duradera –la oigo en los usuarios todavía- es la expresión *la dejó el tren*. En su artículo “Cristyana: Alma desnuda”, Dora Luz Romero cita un texto de la entrevista: “Hay quienes me dicen que *me dejó el tren*. Pero hoy la mujer tiene más oportunidades. Para mí la maternidad es una cuestión bien seria” (*Magazine*, 2010: 17) (Róger Matus Lazo, *De la semántica nicaragüense y otros ensayos*, p. 21).

En otro ejemplo trata una expresión que alude a la solterona, la *niña vieja* que ya no va a entrar de velo y corona a la iglesia con su pareja, sino sola y de *tapado* (‘mantilla’), pero para *vestir santos*. Leamos una cita de *Doña Ana no está aquí*: “Si no te casás: *cotorra, viste santos, niña vieja* y qué se yo” (Robleto, 2011: 109-110) (Róger Matus Lazo, *De la semántica nicaragüense y otros ensayos*, p. 21).

En esta obra sobre la semántica nicaragüense el autor aborda variados temas y motivos idiomáticos, como la palabra y su significado, la creación de voces y acepciones, la renovación léxica y su significación, la dimensión fonética y onomatopéyica, con la derivación y los recursos estilísticos, el lenguaje tropológico y la metáfora, ya que el habla nica y el lenguaje popular tienen una riqueza léxica, que este versado lingüista enfoca y desentraña a la luz de la ciencia del lenguaje en esta valiosa obra lexicológica.

Las palabras significan y connotan valores semánticos que los hablantes de una comunidad conocen y aplican oportunamente en función del acto comunicativo. Los hablantes estamos instalados en una cultura mediante una lengua que aprendimos al socializarnos donde nos criamos. De ahí la motivación que las voces y sus significados entrañan y connotan, como enseña Róger Matus Lazo al decir: “La motivación tiene

asimismo relación con los hablantes de los diversos estratos socio-culturales, incluyendo las profesiones y oficios y el mundo de los bajos fondos. *Cuatriar* es un verbo que podría confundir a un hablante común, pretendiéndolo derivar de *cuatrero* ('ladrón de ganado'). En realidad, en la ganadería significa ordeñar una vaca extrayendo la leche de las cuatro tetas, de modo que no le queda en la ubre nada de este líquido para alimentar al ternero: "El mandador acostumbra cuatriar las vacas" (R. Matus L.: *Léxico de la ganadería en el habla popular de Chontales*, p. 27) (Róger Matus Lazo, *De la semántica nicaragüense*, p. 30).

De esta obra lingüística de Róger Matus Lazo se infiere que el habla nicaragüense es riquísima en creaciones léxicas y asignaciones semánticas de los vocablos de la lengua viva del pueblo, cuyas voces y expresiones idiomáticas y fraseológicas han llegado al estamento literario de los escritores, como han ilustrado autores de la talla de Ernesto Cardenal, Sergio Ramírez Mercado, Francisco Arellano Oviedo, Jorge Eduardo Arellano, Nydia Palacios Vivas y el propio Róger Matus Lazo: "*Medir el aceite*, expresión empleada por los estudiantes para referirse al acto sexual, es plenamente motivada para quienes están familiarizados con los vehículos automotores, pero no para los demás: "Esta noche voy a medir el aceite" (R. Matus L.: *Cómo hablan los adolescentes en Nicaragua*, p. 149) (Róger Matus Lazo, *De la semántica nicaragüense y otros ensayos*, p. 31).

Una faceta importante de esta obra de Matus Lazo es la connotación filológica de las palabras, a través de las cuales el autor explora el significado sociocultural de las voces y expresiones que dan cuenta de la idiosincrasia del pueblo nicaragüense que tiene, como todas las lenguas de las diferentes culturas, unas manifestaciones intelectuales, estéticas, morales y espirituales que distingue a sus hablantes y cultores de las letras: "Algunos animales de la fauna nicaragüense llevan el nombre formado precisamente por los sonidos que emite su canto como las *piacas* y las *poponé*: "Cerca de ahí se oía el pía, pía, pía de las piacas bulliciosas que picoteaban los naranjales y, en la orilla de los caños, las misteriosas poponecas cantaban alegres ¡poponé, poné, poné!..." (P. Avellán: *Balastro*, p. 204) (Róger Matus Lazo, *De la semántica nicaragüense*, p. 39).

Esta excelente obra lexicológica y semántica del español de Nicaragua, del académico, profesor y lingüista Róger Matus Lazo, revela no solo la rica dimensión creadora del habla del país centroamericano, sino también la sólida formación intelectual y la fina intuición idiomática de este admirado filólogo nicaragüense: "En una investigación que realicé sobre el *Léxico de la ganadería* en Chontales me encontré con dos nombres de vacas: *Chis* y *Plis*. El vaquero les había dado esos nombres, justamente porque las vacas tenían tetas demasiado pequeñas y el agujero torcido, y al ordeñarlas el chorro de leche pegaba en el borde del cubo, produciendo esos sonidos" (Róger Matus Lazo, *De la semántica nicaragüense*, p. 40).

Al renovarse el habla en su proceso evolutivo, la lengua se enriquece con nuevas acepciones que revelan no solo el cambio lingüístico de un idioma, sino el poder creador de los hablantes a la luz de la realidad sociocultural de una variante idiomática, como el español de Nicaragua que un autor de la talla de Róger Matus Lazo estudia y testifica para dar a conocer la riqueza expresiva y la variedad idiomática de su pueblo, como la voz *chanchada* ('error' o 'metida de pata'): "El proceso de formación de nuevas unidades léxicas se denomina neología, y los recursos lingüísticos son diversos: voces existentes en idioma más afijos (*chanchada*, de chancho): ¿Y por qué no lo agarra

usté, señorá? –preguntó un lustrador-. Yo Dios me guarde, quién sabe ni qué chanchada es, a saber, de dónde lo sacaron” (Juan Aburto: “El chechereque”. En *cuentistas de Nicaragua*. Selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, 2007, p. 205) (Róger Matus, *De la semántica nicaragüense*, p. 53).

De la obra de Matus Lazo podemos inferir que el español de Nicaragua tiene una sorprendente riqueza léxica, sobre todo con vocablos formados de voces originarias de la lengua de los aborígenes de esa región centroamericana. Subraya Róger Matus que “la influencia indígena más importante es la de la lengua náhuatl” (*Ibídem*, p. 94) y presenta esta ejemplificación: “*mayate*, diferente a ‘amarillo’: “...tosía con un niño color *mayate* en los brazos, mientras cruzaba el pequeño atrio de la iglesia de Jalteva” (Jorge Eduardo Arellano: *Timbucos y calandracas*. Ediciones Primavera Popular, Managua, 1982, p. 89) (Róger Matus Lazo, *De la semántica nicaragüense*, p. 94).

Las palabras, imagen de lo viviente, fuero de las metáforas y cauce de los conceptos, designan las cosas y florecen el mundo con designaciones comparativas que dan fisonomía y creatividad al decir de sus hablantes en sus comunidades y ambientes para comunicar y vivir la vida compartida con “una forma de lenguaje que define nuestra condición de usuario de la lengua”, como expresa Róger Matus Lazo en *De la semántica nicaragüense* (p. 99) para expresar una “forma de hablar” conforme señala este revelador pasaje: “Ese es el escenario que uno vive, goza y sufre en las fiestas patronales de mi rica región ganadera, con sus bailes en rueda durante las dianas al son de los *chicheros*; las corridas de toros en la barrera de cañas de bambú o de tablas con su bramadero; el coso y los toros; los bochinchos de los *bolos*, los caballos *campistos* y los caballitos mecánicos; las carreras de cinta y las carreras de caballos; las carrozas y el cartel; las corridas y las corneadas; la botella de *chicha* de *coyol*, el trago de morir soñando y la infaltable *cususa*; los *chocoyitos*, los chinitos y los dados cargados; los desfiles de candidatas, los hípicas y los que en fila van a la *cholpa*, por una bolseada o una carta oculta en la manga de la camisa; los *chanchos* lucios y los *chinamos*; los juegos mecánicos y los pirotécnicos; la misa solemne, los milagros y los promesantes; el pato descabezado, el palo lucio y el perro encohetado” (Róger Matus Lazo, *De la semántica nicaragüense y otros ensayos*, p. 107).

La palabra define nuestra identidad, perfila nuestra afectividad y troquela nuestra conciencia cultural mediante el cauce léxico y semántico de los vocablos que usamos y compartimos con nuestros semejantes, relacionados y amigos. Al respecto consigna Matus Lazo: “Y aquí, en una finca de mi papá, conocí el *juste*, ese ‘par de piezas de junco situadas en la parte inferior de la falda de la albarda, y que muchos en el campo los usan como la propia albarda’; y oí por primera vez que las mujeres usaban *justán* y que la *juerciaban* recutidas en sus chozas *nesquizando* el maíz. Pero lo que mi pueril memoria registraba “de oído”, no andaba lejos de la forma cómo se decía en otras partes de Nicaragua. Dice Alberto Ordóñez Argüello en *La novia de Tola*: “¡Que el diablo le *juerceye* la lengua!” (Tres obras teatrales de Nicaragua, 1ª. Ed., Distribuidora Cultural, Managua, Nicaragua, 2011, p. 32) (Róger Matus Lazo, *De la semántica nicaragüense y otros ensayos*, p. 111).

La patria de Rubén Darío, Ernesto Cardenal, Francisco Arellano Oviedo, Sergio Ramírez Mercado, Jorge Eduardo Arellano y Conny Palacios ha dado altas y significativas muestras de un uso ejemplar de la palabra, de un testimonio idiomático singular y de una creación estética altamente luminosa, como se puede apreciar en esta obra de Róger Matus Lazo, en la que el lingüista nicaragüense examina las

manifestaciones léxicas y semánticas del español de Nicaragua y lo hace con la precisión del filólogo que desentraña las palabras para dar con el sentido profundo a la luz de la idiosincrasia cultural de un pueblo de alta sensibilidad estética y espiritual.

Algo similar a lo que acontece en la ciudad nicaragüense de León, nimbada por un aura mística y mágica, sucede también con el español de Nicaragua, pues parecido a lo que ocurre en León, una singular ciudad en cuya virtud aflora de un modo esplendoroso y cautivador el influjo telúrico y celeste de los fluidos de la tierra y efluvios estelares, de manera que en esa población se nota un singular impacto de la naturaleza, parece ostentar una protección espiritual trascendente que lo siente el viajero sensible, una especie de magia espiritual, un halo celeste, un nimbo singular de lo viviente en virtud de la condición mística de esa ciudad, y el español de Nicaragua tiene la virtud, no solo de conjugar la herencia del español europeo con el influjo de las lenguas aborígenes, sino que, en virtud de la condición singular del hablante nicaragüense, se refleja la carga semántica y la virtualidad creativa en las voces singulares de ese valioso pueblo centroamericano, como lo ha demostrado Róger Matus Lazo en esta magnífica obra de la semántica nicaragüense que me complace presentar.

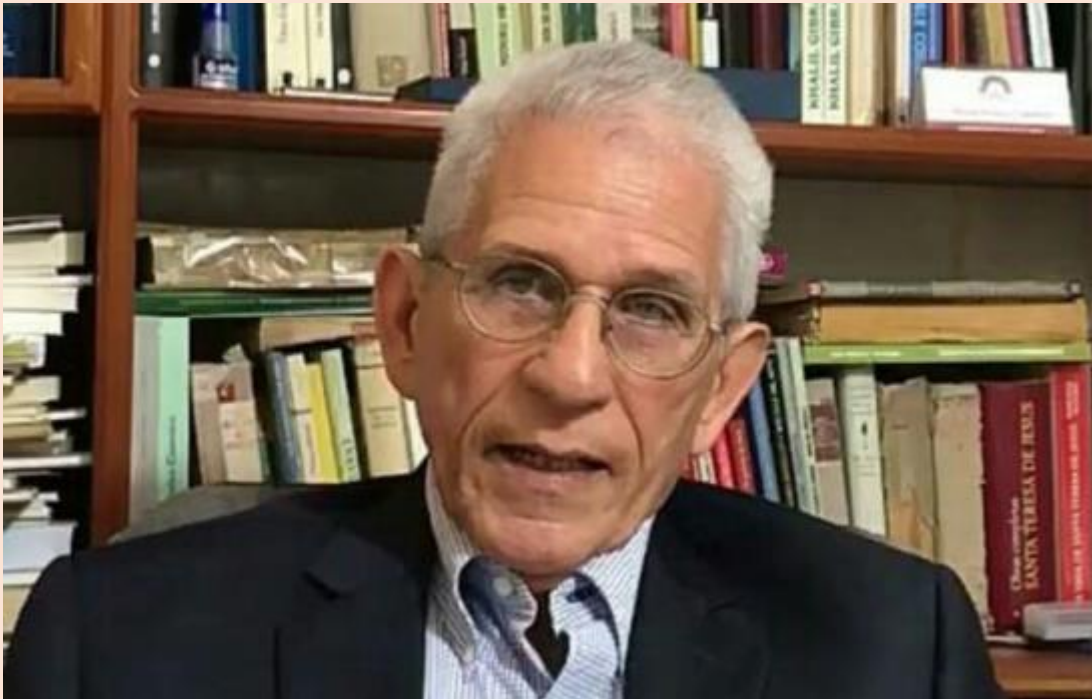
Edificante estudio de esta singular variante del español de América, y también admirable exploración del alma de las palabras vernáculas en la sensibilidad y la conciencia del hablante nicaragüense.

Santo Domingo, República Dominicana., 16 de febrero de 2022.

«ALGUNOS RASGOS DEL ESPAÑOL DOMINICANO»

Entrevista con la periodista venezolana Kris Viñas, Universidad UTE
Reunión virtual vía Zoom, 23 de febrero de 2022

Kris Viñas: Buenas noches, don Bruno Rosario Candelier. Soy periodista-publicista, venezolana radicada en República Dominicana, aunque mi padre era dominicano, precisamente de Moca, su pueblo. Después de mucho tiempo me dio por estudiar psicología. Estoy en el segundo año y esta entrevista sobre el español dominicano es un trabajo para la materia de antropología, porque es hablar acerca de por qué el dominicano habla como habla. Bueno, usted es el experto. Así que, mi primera pregunta: ¿De dónde viene nuestro castellano?



Bruno Rosario Candelier.

Bruno Rosario Candelier: Nuestro castellano viene de España, del español de España, y esta isla fue la primera en América en ser colonizada por los conquistadores españoles a partir de 1492. De manera, que los españoles se establecieron en esta isla la bautizaron con el nombre de La Española. Los que se establecieron aquí, desde la conquista, hablaban el castellano como se hablaba en esa época, de tal manera que, durante varios siglos se le llamó castellano a nuestra lengua, que se originó en Castilla, cuyo reino tenía entonces el control político, social y cultural de España, y luego se impuso el calificativo de español a nuestro idioma. Pero es lo mismo, castellano o español. La lengua tiene una ley, que es el principio del cambio, es decir, así como cambia la sociedad, va cambiando la lengua. Eso quiere decir que, en estos quinientos y pico de años, el español que hablamos ahora no es el mismo que hablaban los primeros colonizadores de esta isla. Desde luego, conservamos muchas de las primeras voces castellanas, y también se conserva la misma estructura de la lengua, porque la esencia de la lengua no se ha perdido, se conserva la esencia de la lengua de esos primeros

hablantes del castellano, aunque hay cambios fonéticos, léxicos, semánticos, ortográficos y sintácticos. Desde luego, con el paso del tiempo cada país introduce cambios, que llamamos variantes: variantes léxicas (es decir, palabras nuevas), variantes semánticas (con nuevos significados a palabras establecidas de la lengua española), variantes fonéticas, porque, si tú observas bien, por ejemplo, los venezolanos tienen un dejo distintivo, al pronunciar, como los tienen todos los países del mundo hispánico, que es diferente al dejo que tienen los colombianos, los mexicanos o los dominicanos.

KV: A pesar de estar uno al lado del otro, tenemos acentos distintos.

BRC: Efectivamente. Entonces, cada país tiene su forma de pronunciar, su forma de hablar, sus voces peculiares. Por ejemplo, los nicaragüenses tienen palabras que nosotros desconocemos, y nosotros tenemos vocablos que los venezolanos desconocen, y los venezolanos tienen términos que nosotros no conocemos, y los demás países de América también desconocen. Pero eso es un por ciento reducido, porque el mayor número de palabras del vocabulario de la lengua lo compartimos todos los hablantes en todo el mundo hispano. Por eso nos entendemos. Hay un 98%, de las palabras de la lengua general, que compartimos todos los hablantes de todo el mundo hispano. Y un 2% de voces diferentes, que registran los diccionarios diferenciales, como el Diccionario del español dominicano, o el de Nicaragua o el de Argentina o el de Puerto Rico.

KV: Una pregunta, y acá me voy a meter un poco más en el tema dominicano. Hay tres regiones, entiendo, de tres maneras de hablar diferentes que tenemos aquí en el país. ¿En qué momento histórico empieza a pasar esta división y por qué se habla como se habla, en el Cibao con la i, por el otro con la r, por el otro con la l?

BRC: Tu pregunta se conecta con el origen de la lengua. ¿Por qué hay tantas lenguas diversas en el mundo? Porque los hablantes de una región van cambiando su forma de hablar. Por ejemplo: la lengua española se deriva del latín, pero también del latín se derivan el italiano, el francés, el portugués, el rumano, etc., puesto que esas lenguas, llamadas lenguas neolatinas o romances, nacen cuando en Europa se hablaba latín. ¿Y por qué ocurre eso? Por la distancia existente entre una región y otra, cuando no había la intercomunicación que hay ahora. En cada región comienzan los hablantes a introducir cambios: cambios en la pronunciación y en la significación, y al cabo de siglos es otra lengua distinta. Pues bien, en un mismo país, aun siendo un pequeño, como la República Dominicana, el Cibao, que está ubicado en el Norte del país, y en el Sur (donde está la capital de la República), y el Este, tienen formas de hablar un poco diferentes, justamente por la regionalización, es decir, por el hecho de vivir apartado, en un lugar distante, sobre todo cuando se trataba de una época en que no había tanta comunicación, como hay ahora. En este tiempo hay mucha comunicación y, en virtud de esa comunicación, los cambios son, digamos, más lentos. Y eso indica que se va a mantener con mayor certeza la unidad de la lengua española. Aun así, siempre habrá cambios, en virtud de la condición genética de la misma lengua. Si no todos, muchos hablantes introducen variantes, cambios, inventan palabras o le endosan un nuevo sentido. Todo eso influye y genera una nueva forma de pronunciar. Y esa es la explicación genérica que te puedo dar.

KV: Por ejemplo, la i del Cibao, ¿qué me puede decir usted? ¿De dónde viene esa i? ¿Hubo un asentamiento particular que tuviera la zona para que se tenga tan marcada?

BRC: Una explicación es el hecho de que, en el Cibao, además de los hablantes castellanos y andaluces, hacia mediados del siglo XVI se establecieron inmigrantes canarios, portugueses y esclavos africanos que usaban la i en lugar de la R o la L, en la terminación de sílabas; entonces se pegó esa pronunciación en el habla popular, como cantai por cantar, caibón por carbón, tai ve por tal vez. etc. Similar influjo, aunque con otra explicación, sucede con las otras variantes locales en nuestro país. Los hablantes, en general, imitan al que tiene prestigio o poder. Hay dominicanos que se han ido a vivir a España, y a los tres meses hablan como los españoles. Porque sobrevaloran el lenguaje de otros hablantes y subvaloran la propia forma de expresión.

KV: Aunque también dicen que hay explicaciones, incluso, psicológicas para esto, cuando tratamos de camuflarnos o de integrarnos a una sociedad. ¿O usted cree que también hay algo de intención oculta? O también puede ser el caso de que sean espontáneos, ¿no?

BRC: Ambas manifestaciones se dan. Hay explicaciones psicológicas, antropológicas y culturales que influyen en el modo de hablar. Se dice que la gente es muy mona.

KV: Entonces, por ejemplo, que un capitaleno diga: La gente del Cibao habla mal; o que el cibaeno diga: El de la capital habla mal; eso es incorrecto porque hablamos de acuerdo con las raíces que hemos traído. ¿Es cierto?

BRC: Efectivamente, cada forma de hablar es válida. Desde el punto de vista sociolingüístico, de la sociología del lenguaje y la antropología cultural, cada comunidad pauta su forma de hablar, su forma de vivir, su forma de crear, y eso es válido. Entonces, no podemos condenar o tachar de negativo o de atraso determinada forma de hablar, sino respetarla y aceptarla como tal.

KV: ¿Y cómo ve usted toda esta nueva ola, o nueva tendencia, porque sabemos que la nueva generación habla bastante distinto, con nuevas palabras? ¿Eso es parte de ese proceso del que estamos hablando, donde van cambiando, donde se van moldeando?

BRC: Efectivamente, es parte de eso. Desde luego, las redes sociales tienen mucho peso en esta etapa de la historia, influyen mucho, a veces, negativamente. La forma de cortar palabras, por ejemplo, ese aspecto no va en beneficio de desarrollo de la lengua, con relación a la lengua estándar.

KV: ¿Y qué dicen ustedes con respecto a la lengua vulgar, cuando hablamos de Kik y la pámpara, y esas clases de palabras que son de nuestra realidad, que, efectivamente, no podemos negar? ¿Usted cree que esto se está uniendo el idioma espontáneamente o siempre va a quedar ahí como rezagado de un tiempo a esta parte?

BRC: Fíjate en este detalle, Kris, las lenguas tienen tres niveles: nivel popular, el nivel medio y el nivel culto. Los tres niveles son válidos, pues son tres manifestaciones de la lengua, y cada estamento usa la lengua a su modo, como lo entiende, como lo aplica; y un estamento puede influir en otro. Desde luego, el estamento culto tiene un privilegio o una distinción, por su alta categoría porque son los intelectuales, los escritores, los estudiosos de la lengua quienes se preocupan por estudiar y usar mejor la lengua. El hombre común del pueblo, la persona con escasa o ninguna escolaridad, no le importa

eso, porque no tiene conciencia de lengua, y habla como le sale, sin ningún esmero en la dicción o la elección de palabras; aunque el sector popular es la franja de los hablantes que tiene un peso en la lengua, y una presencia, porque son la mayoría de los hablantes.

KV: ¿Y todas estas palabras nuevas, usted cree que se vayan uniendo espontáneamente, que llegue el momento en que haya una fusión, digamos un punto intermedio entre lo culto y lo popular, y que coincidan en el medio?

BRC: Si, eso suele darse; en los procesos históricos se ha dado. Esa fusión o influjo de lo popular en lo culto y de lo culto en lo popular forma parte de la historia de la lengua. Palabras que antes eran de la alta clase, con el tiempo pasan al habla popular, como *curcutear* que significa ‘indagar, rebuscar’, y que nuestro pueblo llano dice *cuicutiar*. De manera que, una palabra, por ejemplo, suele transitar de un nivel a otro por las relaciones socioculturales. A veces surgen palabras que, por moda se usan por un tiempo y luego desaparecen; pero si la palabra se sigue usando entre lo hablantes, termina imponiéndose y se integra al arsenal léxico de la lengua.

KV: ¿Es por eso que los diccionarios de la lengua y la misma Real Academia Española todos los años agrega nuevas palabras?

BRC: Exactamente, los lexicógrafos de la RAE van agregando palabras al diccionario, inclusive palabras que uno se sorprende, a veces, que las aceptan o por la novedad o por la rareza del vocablo.

KV: Sí, recuerdo que hubo algo parecido, me imagino que usted con toda su cultura, tuvo que haber escuchado la palabra «teteo», que la usan mucho ahora.

BRC: Claro, inclusive, la Real Academia nos pidió que le informara cuáles eran las palabras más usuales el año pasado, y esa fue una de las que yo señalé. Un joven puede inventar una palabra y pegarse esa palabra, como sucedió con *teteo*, novedoso vocablo que alude al acto de diversión, de pasatiempo, de bebedera y jolgorio de la juventud.

KV: ¿Y entre otras cuáles me puede mencionar, porque esto me parece súper interesante que esté llegando a esas instancias?

BRC: Por ejemplo, «mangú», como puré de plátano verde hervido y adobado con aceite o mantequilla, para el dominicano es una palabra muy común. Hace unos meses propusimos a la Real Academia Española que incorporara al Diccionario de la lengua española la palabra «mangú», y la reconoció.

KV: ¿O sea, ya es parte del idioma oficialmente?

BRC: Sí. Pero la mayoría de las palabras de cada país del mundo hispánico, es decir, las palabras propias de una variante de la lengua española no figuran en el diccionario oficial de la lengua española, ya que forman parte de lo que se llama variante léxica del español local, del español dominicano, o del español de México, o del español de Argentina, o de Costa Rica, etc. La mayoría de las palabras locales deben publicarse en un diccionario local, como el Diccionario de dominicanismos, de mexicanismos, de venezolanismos. Hay un porcentaje reducido que pasa a ingresar el caudal léxico del Diccionario de la lengua española, propio de la lengua general, para que la gente tenga

una idea de que hay palabras locales propias de un país o de una región. Las voces peculiares de cada país tienen su diccionario particular. Y las voces regionales también, como el Diccionario de americanismos, código que incorpora las voces peculiares del español americano.

KV: Por ejemplo, «mangú». El mangú ya quedó universal.

BRC: La palabra mangú es un vocablo del español dominicano que ya forma parte del diccionario académico de nuestra lengua. Esa palabra antes solo formaba parte del Diccionario del español dominicano. ¿Tú sabías que tenemos un Diccionario del español dominicano?

KV: Lo sé, y me arrepiento de no haberlo comprado; porque, de hecho, como le decía, yo soy migrante y, al principio, recuerdo que yo tenía que andar un poco con subtítulos porque había palabras que a mí no me entendían y oía palabras que yo no entendía.

BRC: Si, eso pasa, normalmente.

KV: Y todos los días sigo aprendiendo voces y expresiones. Por ejemplo, «Guindó los tenis» supe su significado hace como un mes, no sabía qué significaba esa expresión, que es equivalente a «Firmó con los Yanquis».

BRC: «Guindar los tenis» significa ‘suicidarse, morirse’.

KV: Exactamente, morirse. Y hay expresiones con la que yo me quedo: «¡¿Qué?!».

BRC: Cuando escuches una palabra o una expresión cuyo significado desconoces, pregunta de una vez.

KV: Por supuesto, ya eso va entrando a mi disco duro.

BRC: Si tú crees que no te lo vas a grabar en el momento, anótala. Eso es una forma de comprenderla más fácilmente, y aprenderla.

KV: ¿Qué consejo daría usted, porque aquí hay una preocupación muy grande? Estamos tergiversando —precisamente usted tocaba el tema de las redes sociales—, ahora la gente ni siquiera escribe la expresión “como está”, sino «Klk», para decir ‘Qué lo qué’. ¿Hay alguna manera de tratar de mantener esa pureza del lenguaje?

BRC: En el hablante común y corriente no, ni caso nos hacen. Ahora bien, la lengua se defiende ella misma. La lengua tiene su forma de defenderse para mantener su pureza, su unidad, la propiedad de las palabras, el significado del léxico, lo que yo denomino “el genio de la lengua”. Así como nosotros tenemos nuestra propia identidad, la lengua tiene su propia identidad, y tiene su forma de defenderse, sobre todo mediante el cuidado de los buenos hablantes, que son los que contribuyen a la preservación de la lengua a través del tiempo.

KV: Claro, hay tantos millones de personas que hablan el español que la posibilidad de que llegue a ser una lengua muerta es bastante remota. ¿No?

BRC: Claro, eso ya es muy difícil que ocurra por la intercomunicación general.

KV: ¿Qué libros nos recomienda usted para empaparnos y entender más acerca de la historia de nuestro español dominicano?

BRC: Además del Diccionario del español dominicano, de la Academia Dominicana de la Lengua, te recomiendo El español de Santo Domingo, de Pedro Henríquez Ureña, y Perfil del español dominicano, de Bruno Rosario Candelier, quien te habla en este momento. Y para el estudio del español, te recomiendo la Gramática de la lengua española, la Ortografía de la lengua española y el Diccionario de la lengua española.

KV: ¡Bueno, señor Bruno, yo creo que con esto yo tengo suficiente material! Si usted quiere agregar algo en esta tertulia maravillosa que me ha dado, se lo agradezco.

BRC: Tú todavía tienes el dejo venezolano (con la palabra «dejo» quiero decir ‘el tono o la forma de pronunciar’).

KV: A mí es difícil que se me pegue otro acento, quizás como trabajo en medios y todo eso, lo que he tratado es de irlo neutralizando un poco, porque nosotros los venezolanos, hablamos con la j, el maj o menos, arrastramos la j.

BRC: Esa es una herencia andaluza.

KV: Totalmente. Nosotros tenemos un amigo andaluz que habla parecido a nosotros, habla así, con la j. En Venezuela están, por ejemplo, los orientales, que hablan más rápido que los dominicanos, que es un acento [pronuncia rápido con la voz], casi no se les entiende. Y está el zuliano, que se le dice maracucho, que tienen un cantadito como que sube y baja mucho, podría parecerse un poco al de los argentinos. Hay mucha riqueza del lenguaje también en Venezuela.

BRC: Estimo que tú tienes inquietudes idiomáticas, respecto a la propia lengua.

KV: El conocimiento básico que tenemos: que venimos de las lenguas romances. Me interesa la forma de hablar de la gente. Yo trabajo en una estación, en Radio Disney en Santo Domingo, y tengo mucho tiempo en medios de comunicación. Entonces, digamos que mi facilidad se me da más con las palabras...

BRC: Eso es maravilloso. Sigue adelante.

KV: A usted le agradezco, de verdad, su atención... Usted no se imagina cuando yo recibí ese correo electrónico respondiendo a mi solicitud para entrevistarle, yo me dije: «¡Dios mío, me contestó!», porque estaba muy pendiente de esto. De hecho, propuse el tema en la materia porque el tema de la lengua me parece interesantísimo.

BRC: Pues, quedo a tus órdenes. Cuando quieras otra vez, te comunicas conmigo.

KV: Esto que estoy hablando con usted, y con par de otras entrevistas que estoy haciendo, quiero hacer un montaje de un video. No lo voy a hacer tan largo, porque la gente se nos aburre mucho, acuérdesse que esta generación lo quiere todo [chasquido de

dedos] así volando. Entonces, voy a tomar lo más relevante y cuando tenga la versión final se la hago llegar para que usted la vea.

BRC: De acuerdo, maravilloso.

KV: Bueno, señor Bruno, un millón de gracias y, pues, nada. Feliz tarde.

BRC: Muy bien, Kris, gracias a ti, que te salga todo bien, y a tus órdenes para cualquier otra inquietud. Muy buenas tardes.

(Video y transcripción: Miguelina Medina).

FRAY JIT MANUEL CASTILLO DOS LIBROS DE ESPIRITUALIDAD MÍSTICA

«Dos libros fundamentales para el estudio del conocimiento y la valoración de la mística» fueron presentados en la Academia Dominicana de la Lengua. «Ambos libros están relacionados con esta disciplina, una disciplina singular, porque parte de la más alta sabiduría espiritual como es la mística». Así presentó el acto don Bruno Rosario Candelier, director de la institución y moderador de dicha actividad virtual, celebrada el 11 de diciembre de 2021.

«Estas dos obras merecen un estudio más profundo —apuntó—; hoy es un prólogo que vamos a hacer, un preámbulo para ir penetrando en el trasfondo de esta obra, porque, posteriormente, haremos un coloquio sobre esos dos libros, para estudiarlos más a fondo». A manera de introducción y semblanza del autor, don Bruno Rosario Candelier agregó: «Con ese propósito he invitado al teólogo Luis Quezada para que haga una presentación del primer libro que esta mañana vamos a abordar de fray Jit Manuel Castillo de la Cruz, que, además de sacerdote, es teólogo, ensayista, poeta y, naturalmente, un gran estudioso de la palabra».



Luis Quezada: «Santidad, sueño y fragancia. Un comentario literario y teológico a una obra de fray Jit Manuel Castillo de la Cruz»

Luis Quezada expresó: «Un saludo muy especial a fray Jit Manuel Castillo de la Cruz, un gran amigo, una persona que valoramos mucho, desde hace mucho tiempo, y que hemos compartido diferentes espacios, sobre todo ligados a don Bruno Rosario Candelier, que es el que nos ha unido (tanto a mí como a Jit Manuel) en el Movimiento Interiorista» y en esta Academia Dominicana de la Lengua.

En todas sus obras, fray Jit Manuel Castillo de la Cruz es un fino escritor que hace teología y un teólogo que hace fina literatura; es tan sutil en ambas, que no sabemos qué privilegiar, si su condición de escritor o su condición de teólogo. Como yo no tengo esa doble condición, me inclinaré más por su fina teología que por su finísima literatura, sin olvidar ambas, pues el recinto en que estamos convocados, que es la Academia Dominicana de la Lengua, es más literario que teológico.

En enero de 2020 se terminó de imprimir el libro *Vivir en santidad, el desafío de ser como Dios nos sueña*, con una tapa marrón que nos recuerda el sabor franciscano del

autor, pero con una estructura literaria ignaciana que nos recuerda el sabor jesuítico. Esta obra está organizada en 14 reflexiones, más que capítulos, y estructurada como ejercicios espirituales, más que como literatura espiritual; y que exige, no un lector, sino un ejercitante —como él mismo lo dice—, nombre tradicional que se da al que hace los ejercicios que nacieron en el siglo XVI en la Cueva de Manresa. Para los que no son ignacianos, la Cueva de Manresa es el lugar donde en 1522 se fue san Ignacio. Bajó desde Loyola, donde él vivía, a Manresa y pasó nueve meses; y ahí compuso los famosos ejercicios espirituales, en la Cueva de Manresa.

Estamos, pues, ante una obra escrita por un franciscano, con estructura ignaciana. Los que hemos vivido de cerca la tradición ignaciana y hemos hecho los ejercicios espirituales de san Ignacio, podemos hablar con propiedad de esta riqueza espiritual, para la iglesia y la humanidad, que son estos ejercicios. Yo tuve la dicha, muy joven, de hacer los ejercicios espirituales de san Ignacio, duran un poquito más de un mes, y lo hice con el que en ese entonces era el novicio de los jesuitas que se llamaba Juan Montalvo, que era de mi pueblo, Moca. Un autor tradicional de la compañía de Jesús, llamado Tirso Arellano, escribió, a mediados del siglo pasado, un libro titulado *Manual del ejercitante*, donde aprendimos (los que nos disponíamos a realizar los ejercicios espirituales) a conocer la atmósfera del ejercitante, que estaba fundamentada en tres palabras: **silencio**, como ambiente necesario; **reflexión**, como elemento principal; y **oración**, como condición esencial. Creo que este libro de nuestro queridísimo Jit Manuel es un verdadero ‘manual del ejercitante’ sobre la santidad, y que su obra responde a ese trípode que nos señala Tirso Arellano. De hecho, la primera reflexión del libro o capítulo comienza con una incitación al silencio, así mismo se llama la primera reflexión, «Incitación al silencio», la cual se inicia con unos versos hermosos de una gran escritora dominicana, Hilma Contreras (la primera mujer en ser galardonada con el Premio Nacional de Literatura, en el año 2002), sacado de *Entre dos silencios*, que es un libro donde ella recoge dieciséis de sus mejores cuentos. Y en la página 9 —que la cita Jit Manuel, de ese libro de Hilma Contreras— pone los siguientes versos: *Silencio antes de nacer, silencio después de morir, vivir anhelante entre dos silencios*. En trabajos anteriores, “La vida interior que he realizado”: *La vida interior es un camino de soledad, silencio, sed, saborear, sentir y simplicidad*.

Me concentro en el silencio, y siguiendo esta reflexión “Incitación al silencio”, que es la primera del libro. Fray Jit Manuel, citando a Flor Amada de Jesús, dice: *La vida interior podría consistir en esta sola palabra, silencio. El silencio prepara los santos, los comienza, los continúa y los acaba*. Los místicos valoran el silencio porque es ausencia de palabras y presencia de la Palabra. En la lógica de los místicos: ‘Para qué hablar y usar palabras cuando voy a escuchar la Palabra, que es la que ilumina y da sentido a toda palabra humana. El silencio se vuelve más elocuente que la palabra porque en él se fragua el encuentro con la Palabra. Ante un silencio tan sonoro y fecundo, lo mejor es no hablar’. Fray Jit Manuel cita el célebre *Aforismo* de Borges: *No hables, a menos que no puedas mejorar el silencio*.

Según el trípode planteado por Tirso Arellano, entre el silencio, la reflexión y la oración se produce el efecto llamado cascada: ‘Sin silencio no hay reflexión y mucho menos hay oración’. Ahora, ese silencio no es soledad sino Presencia. Jit Manuel cita a Bernardo de Claraval: *El silencio no nos aísla de los demás, sino que nos acerca a ellos, porque el silencio no es la ausencia de la palabra o de ruido, sino la presencia de Alguien*. Y anota, a seguidas, el autor: *Esta es la música callada que canta san Juan de la Cruz*: “La soledad sonora, la cena que recrea y enamora”. Por eso se puede decir que

al principio de los ejercicios está el silencio, porque de lo que se trata es de escuchar; incluso, la oración es un diálogo de dos escuchas [Un apólogo oriental dice que “Un anciano entró a una iglesia, y tenía un rato largo en la iglesia. Se le acerca un sacerdote y le dice: *¿Usted está orando?* Y dice: *Sí.* Y dice: *¿Y qué usted le dice a Dios?* Y dice: *Yo no le digo nada, solamente lo escucho.* Y entonces el sacerdote le dice: *¿Y qué le dice Dios a usted?* Dice: *Él no me dice nada, solamente ‘Escucha’.* En el sentido de que, la oración, más que un diálogo de palabra, es un diálogo de dos escuchas].

Es interesante que cada una de las catorce reflexiones que comportan este ‘Manual del ejercitante’, de Jit Manuel, trae un corolario al final, unos textos bíblicos para la reflexión y profundización en cada una de las reflexiones; y trae también unas preguntas para orientar la reflexión personal; y todos concluyen con una expresión poética. Jit Manuel es un hombre de una gran sensibilidad poética, que delata su tacto lírico (el tacto lírico del autor), pues la poesía siempre dice más y mejor, y con menos espacios, que el decir de la filosofía y la teología. Siempre he dicho, que el filósofo y el teólogo que tocan fondo terminan ambos en la poesía (eso lo decía Martín Heidegger, que no quería hablar más de filosofía, sino de poesía).

En su segunda reflexión, fray Jit creo que nos invita a vivir una experiencia desafiante, ya que esta obra nos llama a “Repensar la santidad”, que así se llama una de sus reflexiones, la segunda. Esta frase de “repensar”, me recuerda a un gran teólogo de nuestros tiempos (conocido por Jit, también), español de origen gallego, que se llama Andrés Torres Queiruga (el pobre, le han dado más palos que otra cosa -la santa madre Iglesia-), que ha basado su amplísima obra teológica en dos palabras: repensar y recuperar. Todos los libros de Andrés Torres Queiruga comienzan con: “Repensar la creación”, “Repensar la resurrección”; o “Recuperar”, una de las dos. Al leerlo atentamente uno llega a plantearse el desafío de la santidad. La santidad consiste en ser como Dios es. En eso consiste la santidad, en ser como Dios es. ¿Y cómo es que es Dios? Pues, sencillamente, como dice Juan: amor (I de Juan: “Dios es amor”). Por eso Jit Manuel inicia esta segunda reflexión con la frase de Pablo a los efesios, que le sirve de epígrafe: *En Cristo Dios nos eligió a todos desde antes de la creación del mundo para que fuésemos santos delante de Él por el amor.*

La tercera reflexión de Jit Manuel nos introduce en la propuesta bíblica de santidad, haciendo un recorrido por el primer y segundo Testamento, lo que tradicionalmente se llama Antiguo y Nuevo Testamento (que dentro de cien años a nadie se le ocurrirá decir Antiguo y Nuevo Testamento, porque son dos nombres que no hacen justicia a la Biblia, que es el libro de la Alianza: ese que llamamos Antiguo Testamento debiera de llamarse ‘La Alianza Transformadora’, y ese que llamamos Nuevo Testamento debiera de llamarse ‘La Novedad Total’, porque con Jesús ha llegado una novedad total. ‘La Alianza Transformadora’, con Jesús, se convierte en ‘La Novedad Total’), para llegar a la esencia de la escritura, que es el Amor. Como decía el filósofo Blas pascal, en su pensamiento *per se*: “El único objeto de la escritura es el amor”. “El único objeto de la escritura es el amor”.

La cuarta reflexión nos plantea el debate teológico eclesial sobre el tema de la santidad. Jit Manuel expresa, muy acertadamente: “Vivir en santidad es seguir a Jesús”. Y a Jesús solamente se sigue desde la práctica del amor y la justicia, o en las palabras propiamente de Jesús, “en la práctica del Reino”. Y el Reino solamente se construye con amor y justicia. Citando a san Juan de la Cruz, Jit Manuel dice: *El amor se constituye en la única virtud que nos vale ante Dios.* Y citando también al teólogo

espiritual Antonio Guerra —que vivió entre nosotros aquí en Santo Domingo—, afirma: *La santidad consiste en aprender a amar y vivir en el amor*. Esto me recuerda al gran teólogo Hans Urs von Balthasar, que una vez se preguntó: “¿Qué es lo cristiano en el cristianismo?”. Y él respondió: “El amor”. “Solo el amor es digno de fe”, decía Balthasar en una de sus obras más conocidas. El quid de la vida contemplativa consiste en encontrarse con el amor. El que se encuentra con el amor, ama; si no ama, es que no se ha encontrado con el amor, porque el amor es contagioso, es difusivo. De ahí que el que se encuentra dentro de sí con el amor, sale de sí de una sola manera: amando.

Jit Manuel plantea el concepto de “Santidad ontológica”; creo que es una de las expresiones más felices que tiene el libro, desde el punto de vista teológico, que nos desafía más allá de un simple planteamiento moral. Si la santidad es ser como Dios es, y Dios es amor, el planteamiento de fondo, a mi entender, es que el amor crea el ser, es la fuente del ser. Somos, sencillamente, porque salimos del amor. “Dios crea amando y ama creando”, le escuche una vez decir al teólogo dominicano Marcos Villamán. La “Seralidad”, que quiere decir ‘la estructura del ser’, brota de la amorosidad. Este planteamiento de “Santidad ontológica”, expresado por Jit Manuel, nos abre caminos insospechados: en una palabra ‘el amor da el ser’. El amor constituye el dato ontológico esencial.

Y el autor, en su quinta reflexión, llega a una convicción radical: “Todo es presencia y gracia”, citando un texto del jesuita José Luis Blanco Vega: *En el ser todo es presencia*. San Agustín decía que “Dios es lo más íntimo de mi mismidad”: *Deo íntimo, íntimo meo*: “Dios está más dentro de mí que yo mismo”. Y también todo es gracia. Volvemos a Agustín cuando decía: “Dios hace que sea obra nuestra lo que en realidad es don suyo”. Jit Manuel cita el conocido salmo 116, que nosotros cantamos tanto en las misas: “Caminaré en presencia del Señor”.

Dos grandes aciertos del libro lo constituyen la reflexión octava que plantea la santidad en el horizonte de “**Las bienaventuranzas**”; y la reflexión novena que presenta la perspectiva en el gran protocolo de “**El juicio final**”. Mateo 25, el famoso texto de Mateo sobre el juicio final. En ambas el autor está más impactado e iluminado por la “Exhortación Apostólica”: *Gaudete et exultate*”, del papa Francisco, que prácticamente lo inspira a él y atraviesa todo el libro. El cristianismo es una religión que se construye desde abajo, desde los pequeños, desde los últimos, o como llamaba Frantz Fanon, desde “los condenados de la tierra”. Jesús era, sociológicamente hablando, ‘un último’; mientras vivía entre nosotros él era un último. Y ese ‘último’, por la resurrección, se ha convertido en ‘lo Último’, como felizmente expresa el jesuita Joseph Jiménez en un libro de escatología, que él llama: *Lo Ultimo desde los últimos*.

Las reflexiones doce y trece dieron título a mi ensayo para comentar esta riquísima obra de Jit Manuel Castillo. “La santidad es ser como Dios nos sueña”, y al vivir ese sueño de Dios, “Emanamos una fragancia muy sutil”, lo que Pablo llama: “El buen olor de Cristo”. La santidad no es insípida, inodora e incolora; la santidad tiene sabor, tiene color, tiene olor. Los Salmos en la Biblia se encargan de demostrarnos eso hasta la saciedad. Hace más de veinte años escribí un material para talleres sobre los Salmos, que titulé: “Los Salmos, una mina de sal para saborear a Dios y sazonar la vida”. Creo que Jit Manuel va por esa onda, como lo expresa en su reflexión once, basamentada en la parábola más corta que contó Jesús: “Ustedes son la sal de la tierra y la luz del mundo”.

Su reflexión catorce y última es de verdadero sabor ignaciana: “Contemplación para alcanzar amor”. Así se llamaba la última semana de los ejercicios espirituales de san Ignacio (el que hace los ejercicios): “Contemplación para alcanzar amor”. Con esta expresión Ignacio termina sus ejercicios, cuya finalidad última consiste en meditar en el amor. Creo que el libro de Jit Manuel constituye una verdadera mistagogía, es decir, un camino espiritual, un camino de acercamiento al Misterio. Muchas gracias».

Presentación de don Bruno Rosario Candelier

«Él subraya la palabra “encuentro” al decir *mística del encuentro*. Por supuesto, Jit Manuel tiene clara conciencia del sentido de la mística, que se encuentra muy explicado en esta obra; tiene una clara conciencia del sentido del Encuentro, que es clave en su concepción mística de la espiritualidad, por lo cual, en él, hay que hablar de una “mística del encuentro”, que es lo que él subraya desde el principio, en la introducción de esta obra. En realidad, **la “Introducción” comprende la esencia de toda esta obra** desarrollada en diversos capítulos. Y en la misma introducción, entre tantos pasajes interesantes, escribe Jit Manuel:

En nuestros días, la mística se nos ha mostrado como un desafío imperioso e ineludible, no solo para los cristianos, y ni siquiera para los creyentes, sino para todos los seres humanos. Pero no se trata de cualquier mística, y menos de una que se desentienda del mundo: necesitamos una mística encarnada que nos ayude a desvelar la mágica experiencia de los encuentros interpersonales que Dios nos posibilita en el camino de la vida.

La idea de mística que explica Jit Manuel no es esa mística que aísla y que separa al ser humano, sino se trata de una idea de mística que conlleve a una compenetración más entrañable con el ser humano.

Se trata, por consiguiente, de entender, realmente, las implicaciones humanizadas del concepto de mística, porque la idea de mística que explaya, que explica Jit Manuel, no es esa mística que aísla y que separa al ser humano, sino todo lo contrario. Se trata de una idea de mística que conlleve a una compenetración más entrañable con el ser humano, una mística como él dice “del encuentro”, es decir, de una relación armoniosa entre los seres humanos. Y por esa razón es importante distinguir qué tipo de mística alude el filósofo, el teólogo y el poeta que viven en Jit Manuel Castillo. Se supone que él conoce y ha vivido la experiencia mística; y la experiencia mística, realmente, entraña una convivencia profunda con la Divinidad, que es diferente de la experiencia religiosa y es diferente de la experiencia cósmica y es diferente de la experiencia cardinal, porque se trata de una experiencia con lo Divino mismo a la luz de la condición humana. Fíjense en lo que escribe, en la introducción de esta obra, Jit Manuel:

Toda experiencia mística apunta a un encuentro, ya sea con nosotros mismos, con los demás, con la realidad real o con Dios (el Misterio, el Absoluto, lo Trascendente), cuyos acentos y matices se enfatizan o relativizan dependiendo de la perspectiva religiosa, cultural, filosófica, teológica y/o espiritual en la que esta se inscriba.

Fíjense ustedes, entonces, cómo nuestro teólogo tiene una concepción humanizante, humanizada, humanizadora de la mística; no es una vivencia aislada, personal, intimista —puesto que tiene una dimensión social—: esta se funda en una experiencia de Dios, dice Jit Manuel, que se vive en el hondón del alma, nos revela la verdad de cuanto

somos, nos empuja a salir de nosotros mismos e inaugura en nosotros un modo nuevo de relacionarnos con Dios, con los demás y con el Cosmos. Para Manuel, entonces, la mística implica una relación con Dios, una relación con lo viviente y una relación con los seres humanos. Se trata, por tanto, como dije ya, de una compenetración humanizada a la luz de la hondura espiritual que la mística implica.

En primer lugar, los maestros espirituales los tienen todas las religiones y culturas. Los maestros espirituales los hay en todas las órdenes religiosas y congregaciones; por esa razón, para Jit Manuel Castillo, se trata de un concepto fundamental la idea de ese magisterio espiritual que implica la sabiduría mística. Claro, él subraya que la mística que él postula y que él privilegia, naturalmente, es la mística cristiana, porque él es cristiano, él es católico, él es un sacerdote católico, y es lógico que él privilegie a la mística cristiana; aunque él subraya que esto en nada afecta nuestra apertura y reconocimiento del misticismo que se realiza en otras tradiciones culturales, porque todas las tradiciones culturales, todas las lenguas y culturas del mundo tienen una mística (aunque no sea cristiana) y esa mística es tan válida como la misma mística cristiana; y cada persona, de acuerdo a su cultura, de acuerdo a su lengua, de acuerdo a la formación intelectual y espiritual que ha recibido, pues, se va a identificar con una de esas místicas. Naturalmente, nosotros, que hemos recibido formación cristiana y que estamos vinculados con el catolicismo, pues, lógicamente, nos identificamos y privilegiamos la mística cristiana, por una, digamos, derivación consecuente y natural de lo que pensamos, creemos y sentimos. Consciente y creyente de la dimensión divina que habita en cada ser humano (y este es un concepto muy importante, la dimensión divina existente en cada ser humano), ¡y en cada criatura!, subraya, además, Jit Manuel, que esa es la clave de su visión mística. Por esa razón él escribe, en el mismo prólogo, en la misma introducción de esta obra, que es fundamental lo que él escribe en la introducción para poder entender el sentido profundo de este libro (que es una de las obras más importantes que se han escrito en nuestro país en torno a la mística y a la espiritualidad). Escribió Jit Manuel:

Para saciar nuestra sed de sentido, mostramos cómo esta experiencia se concreta en el encuentro entre Jesús y la Samaritana [¡Este es un aspecto fundamental! Y el capítulo que él le dedica al encuentro de Jesús con la Samaritana ¡es realmente revelador y luminoso!]. Concluimos con una presentación de los elementos nucleares de la mística del encuentro, que hemos articulado evidenciando cómo esta sacia nuestra más honda sed de sentidos, plenitud y felicidad, que es el horizonte final hacia el cual hemos orientado la composición de este libro.

Además de la realidad real, en la que la mayoría de los seres humanos se instalan, existe una realidad verbal, en la que se instalan, por ejemplo, los lingüistas, los pensadores, los filólogos; existe una realidad estética en la que se instalan los artistas, los escritores, los poetas, los novelistas; y existe una realidad mística: esa realidad mística es la que viven los santos, los profetas y los contemplativos. Ahora bien, Jit Manuel nos dice, nos enseña, nos predica, casi nos lo exige con una firme devoción y una firme convicción, de que la mística que debemos cultivar es la mística de la coparticipación con los demás, que él le llama la “mística del encuentro” (en varios pasajes de esta extraordinaria obra, que tiene como finalidad explicar cuál es el sentido, cuál es la significación de esto que él llama la “mística del encuentro”), justamente para que entendamos, cabalmente, lo que entraña ese encuentro con los demás a la luz de la espiritualidad. Dice él en la página 245:

No se trata de cualquier mística, sino de una que sea capaz de articular la fe con la vida, la reflexión con la acción, la experiencia de Dios con el compromiso social, la religiosidad con la cultura, el grito de los pobres con el grito de la tierra.

Es decir, Jit Manuel Castillo no es un intelectual aéreo, no es un intelectual puramente espiritualista; no es un intelectual, un pensador, un teólogo y un místico separado de la realidad, sino encandilado, vinculado entrañablemente a la realidad social, a la realidad cultural, a la realidad humana a la que él quiere enfatizar, a la que él nos encomia a todos para que logremos esa conexión empática, amorosa, con lo viviente».

Don Bruno Rosario Candelier expuso, a manera de un tierno y excelso diálogo:

Jit Manuel dice que el tono de esta obra es conversacional y amistoso. Para mí el concepto de “conversacional” alude al método, no al tono. El tono, en el plano literario, alude a la afectividad. Entonces el tono puede ser amoroso, puede ser doloroso, puede ser amistoso. Por supuesto, hay un tono amistoso; pero en lugar de la palabra “conversacional, yo pondría la palabra “empática”, por ejemplo, que establece una relación (porque la palabra “empático”, que viene de empatía, tiene una connotación afectiva, que es lo propio de toda entonación)».

—BRC: Todos los poetas cuando escriben manifiestan un tono. No solo hay una imagen y hay una técnica, sino que también hay un tono. Tú, como poeta, lo aplicas en tu creación poética. Hay un tono en tu creación poética, pero el tono siempre, en todos los poetas, de cualquier tendencia poética, es el mismo siempre, en términos, digamos, del sentido semántico de esa palabra (tiene una connotación afectiva, siempre). Y eso se puede apreciar en todos los poetas. Claro, cada poeta se inclinará por una especificación de ese tono. Hay un tono en todos, pero cada uno es diferente. Por ejemplo, Domingo Moreno Jimenes tenía un tono patético. Igualmente hay otros escritores que también tienen ese tono. Lo que quiero subrayar en esta obra es el tono amoroso que predomina, y ese es el gran logro de tu parte como pensador, como creador, como estudioso de la realidad y como teólogo también, porque aquí se manifiesta un teólogo.

—BRC: Tan fundamental que yo entiendo que este es un libro, altamente, encomiable por varias razones: Primero, por la claridad conceptual. Es admirable la claridad con que tú profundizas en todos los conceptos que expones en esta obra. Segundo: hay una limpieza expresiva. Lo que revela que tú tienes un alto dominio de la palabra y del lenguaje como tal. Tercero: hay una hondura temática, lo que indica que en ti hay un pensador —gracias a Dios—, un pensador que contribuye a iluminarnos en diferentes aspectos de la vida intelectual, la vida religiosa y la dimensión espiritual y mística.

—BRC: Y digo que es una erudición porque tú citas los autores fundamentales de la teología. Lo que supone, naturalmente, un conocimiento profundo que tiene Jit Manuel sobre la teología. Y, desde luego, quizás la gema conceptual, intelectual, profunda de esta obra, es la sabiduría espiritual que revela, una sabiduría espiritual que, naturalmente, la tiene el autor por la profundidad con que vive la palabra, por la dimensión interior que lo motiva a escribir, por la hondura teológica y mística con la que él se compenetra tan entrañablemente. Este es uno de los libros de teología que para mí ha sido de gran iluminación: clarísimo y profundísimo, y sencillísimo al mismo tiempo. Fíjense que, aparentemente, estoy diciendo una contradicción, pero no hay

contradicción, porque hay una virtualidad en la expresividad de esta obra, que llama, realmente, la atención.

Dije en un momento, que un aspecto determinante y luminoso de esta obra es la exaltación y la ponderación que el autor hace del pasaje bíblico de Jesús y la samaritana.

—BRC: De hecho, en la portada de este libro, justamente, se presenta (yo supongo que es) la samaritana y Jesús. ¿Cierto? El dibujo que aquí se ilustra, refleja, es ese pasaje, que es uno de los más hermosos, de los más luminosos, de los más reveladores que tiene la Biblia: el pasaje en que Jesús se encuentra con la samaritana. Y voy a leer, para cerrar, este breve pasaje escrito por fray Jit Manuel Castillo, que dice así:

El episodio sucede junto a un pozo, lo cual es sumamente importante por dos razones fundamentales: La primera es que la imagen de un hombre junta al pozo nos recuerda relatos bíblicos de encuentros amorosos. En un pozo, Eliezer, siervo de Abraham, encuentra a Rebeca, la futura esposa de Isaac. Jacob se enamora de Raquel y Moisés conoce a Séfora. En el caso de la samaritana, como el encuentro acontece a mediodía, se rompe un poco con este imaginario. La segunda es que se trata del pozo que Jacob le dio a su hijo José, lo que se acentúa más por los paralelismos que se establecen entre Jesús y Jacob, y por la especial relación que los samaritanos se atribuían con José. El pozo de Jacob es considerado como uno de los dones del tiempo patriarcal, que nos recuerda el pozo que seguía a los Israelitas en su caminar por el desierto.

En resumen —expuso Don Bruno Rosario Candelier—, quiero ponderar ante ustedes esta extraordinaria obra de fray Jit Manuel Castillo de la Cruz, donde él se nos presenta como un pensador religioso, como un teólogo místico y como un hombre de alta sabiduría espiritual; una obra que nos ilumina, una obra que nos sirve para entender lo que es la mística; una obra que nos enseña que la mística ideal es la “mística del encuentro”, como él le llama, justamente, para que aprendamos a darle sentido y sustancia a nuestro vínculo con los demás seres humanos. Enhorabuena, fray Jit Manuel, mis felicitaciones por esta grandiosa obra que te enaltece a ti como escritor”».

En la Academia Dominicana de la Lengua se escuchó la voz del autor, quedando manifestado el sublime sacerdote, poeta y místico, Jit Manuel Castillo de la Cruz:

«Hermanos, hermanas, ¡Paz y Bien! (—“Santa Alegría”). He querido iniciar mi intervención con este saludo franciscano porque evoca la fuente espiritual que me nutre y que ha inspirado los dos libros sobre lo que hoy estamos dialogando: *Vivir en santidad: el desafío de ser como Dios nos sueña* y *Hacia una mística del encuentro para saciar nuestra sed de sentido*. Y qué gozo que podamos estar hablando en la Academia Dominicana de la Lengua sobre esta temática que es tan importante para la humanidad y para nosotros los creyentes. Y qué agradecimiento siento del Señor, que dos personas de la altura intelectual y de la profundidad espiritual de don Luis Quezada y don Bruno Rosario Candelier sean las personas que estén abordando mi obra. De verdad que es un don de Dios. Y qué bello que en este espacio podamos tratar temas que nos elevan, de verdad, como seres humanos, y que hablan de la magnificencia que Dios ha tenido en regalarnos esta condición. Mis palabras son apenas un balbuceo que no logra expresar cuanto siente mi corazón henchido de gratitud, y una brevísima motivación para que nos empeñemos en cultivar nuestro mundo interior. ’

En primer lugar, con estas palabras expreso gratitud infinita a Dios, que me ha salido al encuentro para ofrecer a mi vida un horizonte trascendental e infinito. Y también le agradezco a la familia donde me ha sembrado, en especial a mis padres, Secundina de la Cruz y Manuel Castillo, por la impronta de amor que tatuaron en mi corazón, y a mis hermanos, que siempre me acompañan. Quiero agradecer de un modo, especial, a todas las personas que de una u otra manera han hecho posible la realización de este libro. Yo diría que mi vida se ha ido tejiendo de las personas significativas con las que me he ido encontrando en el camino de la vida. Son muchas las personas que, de una u otra manera, han dejado una huella imborrable en mi ser, que hacen posible que pueda escribir unos textos como estos. Es decir, que esos textos son, en el fondo, de esos encuentros que el señor me ha ido regalando en el camino de la vida y que van haciendo de mí el ser humano que o soy.

Quiero agradecer a don Bruno Rosario Candelier por la presentación magistral que ha hecho de mi libro, *Hacia una mística del encuentro para saciar nuestra sed de sentido*. Y le doy las gracias por la originalidad de su planteamiento y sus inigualables palabras, y por rescatar el carácter humanístico, humanizante y humanizador de esta mística que yo he articulado, en la muy fina distinción entre la realidad real, la realidad verbal y la realidad mística (que Bruno ha destacado para fundamentar nuestra apuesta por esta “mística del encuentro” que proponemos).

También aprovecho para agradecer a don Luis Quezada por su presentación de mi libro *Vivir en santidad: el desafío de ser como Dios nos sueña*. Hoy él nos ha hecho gustar, desde una mirada contemplativa, poética y oracional, con esa hondura mística con la que yo siempre he querido que se hable de este libro.

No puedo dejar pasar esta oportunidad sin agradecer a estos maestros espirituales de los que nos hablaba Bruno. Y, en este caso, a dos personas que el Señor cruzó en el camino de mi vida, en un momento fundamental, y que han contribuido a iniciarme en el mundo de la mística, en el mundo interior. Me refiero a Ángel Darío Carrero, que, con su testimonio, en mis años de juniorado, me permitió sentir la profunda conexión que ha de haber entre la espiritualidad, arte, cultura, compromiso social e intelectual, en cualquier religioso que quiera estar a la altura de nuestro tiempo. También quiero agradecer a la doctora Luce López Baralt, que yo la considero una amanuense del alma, que, además de iniciarme en la senda mística ha acompañado con tanta paciencia y esmero mis primeros balbuceos poéticos.

Agradezco, además, a todas las personas de la Parroquia Nuestra Señora del Rosario y a tantas personas cómplices, que, a lo largo de estos años, me han ayudado a cultivar la vida interior; a las comunidades religiosas con las que he compartido estos ejercicios espirituales, tanto en el libro de la *mística* y en el libro de la *santidad*, y a las personas de la Comunidad Parroquial Nuestra Señora del Rosario, que hoy están aquí. Una selecta representación, que he escogido, porque ustedes representan para mí, hermanos, hermanas, padres, madres, amigos, maestros espirituales y fuentes permanentes de inspiración para crecer en santidad y justicia.

En segundo lugar, con estas palabras deseo motivarlos para que cultivemos con más ahínco nuestro mundo interior. En nuestra sociedad actual hay muchas personas a las que le interesa que seamos seres humanos huecos, superficiales y vanidosos, porque así somos presas fáciles del consumismo: las marionetas maleables que ellos necesitan para convertirnos en los abanderados de sus propuestas deshumanizantes y

deshumanizadoras. El lema de estas personas parece ser que vivamos en la superficie de la vida, que no tengamos profundidad, que seamos personas que se conforman con estar a la orilla del acontecimiento fundamental que es nuestro encuentro con nosotros mismos y con los demás. Ese lema suyo se puede resumir en las palabras de Ingeborg Bachmann, cuando aconseja: “No mires demasiado profundamente, se te saltarán los ojos”. Sin embargo, es precisamente en esa hondura a la que Dios, constantemente, nos invita para que podamos experimentarlo a Él y a nosotros mismos, descubriendo la densidad de la vida y su potencial trascendente. Como diría Hubert Nyssen: “Cada uno de nosotros y nosotras está llamado a gustar la ausencia que por la eternidad hace incandescente la efímera Presencia”. Y es que nuestra vida se revela tan efímera cuando la comparamos con una estrella, la de un árbol o la de una piedra. En ese mismo sentido, asumamos con toda su hondura la vocación que nos regala san Pedro de Alcántara, en su *Tratado de la oración y la meditación*, cuando se pregunta: *¿Qué es nuestra vida sino una candela que siempre se está gastando, y mientras más arde y resplandece más se gasta?*

Que nuestro resplandor no sea el de la vanidad, que como el humo se desvanece sin sentido, sino como el de la vela, que humildemente se consume en adoración y alabanza, en gratitud y servicio. Porque, estemos conscientes de que, como bien nos sugiere monseñor Raúl Berzosa: “No es tiempo de perder el tiempo”. Así que aprovechemos el tiempo para ese encuentro original y originario, que devuelven el sentido de la vida y que nos devuelve al mundo con un compromiso trascendente y transformador. Muchas gracias, muchas bendiciones y que el Señor nos siga convocando para este encuentro con Él, que nos anima a vivir la originalidad de nuestro ser, como expresión de santidad al estilo de Jesús. —¡Paz y Bien! (—“Santa Alegría”))» (Un reporte de Miguelina Medina para la ADL. Videos: plataforma virtual de la ADL <<https://web.facebook.com/Academia-Dominicana-de-la-Lengua-ADL-284988378204966/videos/869203850419439>> <<https://web.facebook.com/Academia-Dominicana-de-la-Lengua-ADL-284988378204966/videos/600631704526676>>).

ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA

Una obra admirable en favor del español

Jorge Juan Fernández Sangrador²

La Academia Dominicana de la Lengua fue creada en 1927 por iniciativa del arzobispo de Santo Domingo, monseñor Adolfo Alejandro Nouel, quien, con la colaboración de once personalidades de la sociedad dominicana, puso las bases de la corporación que actualmente tiene su sede en la casa de la calle Mercedes, número 204, en la zona colonial de la capital de la República Dominicana. Su lema es “La lengua es la patria”.

A ese hermoso edificio, otrora residencia del presidente Ulises Hilarión Heureaux Lebert, se lo conoce también como Casa de las Academias, pues en él tienen su domicilio social, junto a la de la Lengua, también la de la Historia y la de Medicina.

La Academia Dominicana de la Lengua es, desde 1931, correspondiente de la Real Academia Española y, desde 1960, miembro de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), a la que pertenecen otras veintidós, entre las que figuran, fuera del continente americano, la española, la filipina y la ecuatoguineana.

La Dominicana cuenta, en la actualidad, según el Boletín de la Academia del pasado mes de febrero, con veinticuatro académicos de número y cincuenta y siete correspondientes, treinta y siete nacionales y veinte extranjeros. Hay, en ambas categorías, varios españoles. Entre los correspondientes extranjeros se halla el asturiano Víctor García de la Concha, ex director de la Real Academia Española y promotor de determinantes labores realizadas conjuntamente por las academias que componen la ASALE.

Desde sus inicios, la Academia Dominicana de la Lengua se trazó el objetivo de cultivar el estudio del español como fundamento de la cultura nacional y el fomento de una literatura local imaginativa, excelente, vigorosa y múltiple en sus modalidades y formas. A esta línea fundamental se ha añadido la vigente hoy en casi todas las academias: la de la valoración del léxico propio del país como legítima variedad de la lengua española.

En 2013, la Academia publicó el Diccionario del español dominicano, con cerca de once mil voces, casi catorce mil acepciones y más de cuatro mil locuciones. Una obra magna que fue posible gracias a la meticulosa indagación y sistematización de palabras por parte de buenos filólogos y el mecenazgo de una entidad plenamente comprometida con el idioma en la República Dominicana y, por ende, con la Academia: la Fundación Guzmán Ariza Pro Academia Dominicana de la Lengua.

Bajo su patrocinio se han confeccionado y editado otros tres diccionarios: el de frases, el de refranes y el de mística. Contribuye, además, con partidas económicas, a la financiación de premios a lingüistas, la adquisición de libros para la biblioteca, la

² Jorge Juan Fernández Sangrador es miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Lengua.

dotación de recursos electrónicos, el asesoramiento gramatical a instituciones del Estado o a la creación de programas de ayuda a empresas o a medios de comunicación social con el fin de que hagan un buen uso del español.

La obra que la Academia realiza es admirable y puedo atestiguar, porque he conocido otras de la Lengua fuera de España, que la Dominicana es de las más activas y constantes en el servicio a nuestro idioma, así como a sus expresiones locales. Tiene por guía al doctor Bruno Rosario Candelier, su director, y cuenta con la colaboración de un extraordinario equipo de lingüistas, filólogos, lexicógrafos y literatos, que se dedican cualificada y amorosamente a conocer, preservar y glosar todas y cada una de las palabras que conforman la Lengua española en Quisqueya. (La Nueva España, Oviedo, España, 6 de marzo de 2022, p. 44).



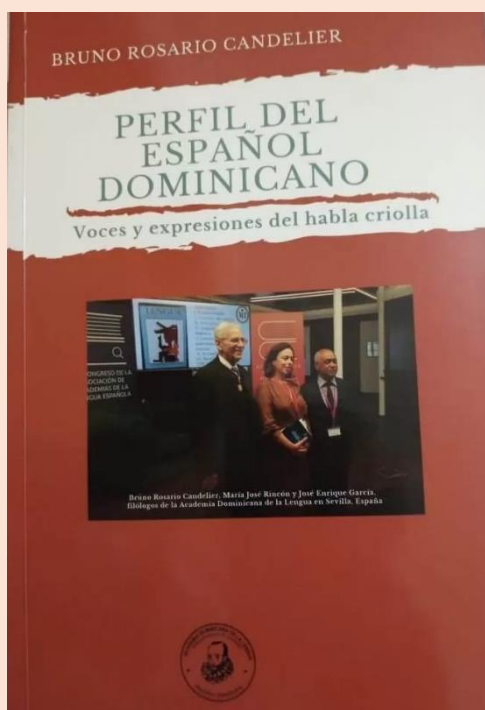
Fachada de la Academia Dominicana de la Lengua.

BRUNO ROSARIO CANDELIER: UN GRIEGO DE HOY

Manuel Matos Moquete³

Calladamente y desde hace años, han venido gestándose en mi entendimiento algunas imágenes de Bruno Rosario Candelier, tanto a partir de la lectura de sus cuantiosos libros como de la contemplación de su quehacer y su personalidad.

Durante largos años, en Moca, su pueblo natal, Rosario Candelier ha vivido un retiro admirable y ejemplar fascinado con la lectura, la recreación y la promoción de los valores de la cultura clásica; la cual no es otra que el esencial y permanente cuerpo de categorías de la civilización occidental, entre las cuales tienen valor paradigmático dos nociones muy caras a nuestro autor: el logos y la mística.



Desde la década del setenta, Rosario Candelier ha sido en nuestro país el orfebre de los temas clásicos en la reflexión humanística en general, y en particular, en el estudio de la literatura dominicana. Cabe mencionar estudios como *Lo popular y lo culto en la poesía dominicana*, 1977; *Ensayos críticos: análisis de textos dominicanos contemporáneos*, 1982; *La creación mitopoética: símbolos y arquetipos en la lírica dominicana*, 1985; *Ensayos literarios*, 1986; *Tendencias de la novela dominicana*, 1988; *Ensayos lingüísticos*, 1990; y *Valores de las letras dominicanas*, 1991, trabajos correspondientes a la etapa académica, estrictamente orientada a indagar y a replantear desde las ópticas de la crítica literaria y el estudio de la lengua, la literatura y la cultura, características y tendencias definitorias de periodos, obras y autores esenciales de la cultura dominicana.

Si otros autores han descollado en la cacería de los temas modernos y de la más reciente actualidad, y en ensayos de aplicación a nuestra literatura, este autor ha buscado reinterpretar lo esencial del pensamiento antiguo poniéndolo a prueba con nuestra realidad, en el entendido que ese pensamiento es también nuestro, desde que en 1492 de las carabelas de Cristóbal Colón no sólo desembarcaron los arcabuces y los perros de cacería sino también la Biblia y el cristianismo, la cultura greco-latina y la ya probada cultura hispánica en las lides literarias y lingüísticas que durante siglos había librado el castellano.

³ Manuel Matos Moquete es ensayista y narrador. Es miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua.

Evoco esas filiaciones porque nada me parece tan semejante como la labor de Rosario Candelier, tal como la he venido percibiendo, desde el ámbito de la filología hispánica en el país, a las labores que en otros ámbitos y momentos desarrollaron autores como Marcelino Menéndez Pelayo, Marcelino Menéndez Pidal y Pedro Henríquez Ureña, en el sentido de aferrarse a los valores esenciales de la cultura hispánica, en una búsqueda en que tradición y modernidad se daban la mano, puesto que ambas provenían de la misma fuente del mundo llamado romance, y ambas contribuían a la construcción del entorno de una identidad plasmada por la lengua, el pensamiento y un modo de ser y de sentir.

La impronta de Rosario Candelier, la imagen que proyecta, sus grandes aportes, deben ser ubicados en ese contexto, incluyendo el coqueteo apasionado con lo trascendente, en el sentido teológico y en el metafísico, que evidencia en las obras de los últimos años; incluyendo sus búsquedas a través de movimiento interiorista, el Ateneo Insular y sus aventuras de promoción cultural y literaria.

Pero, más aún, incluyendo su labor como académico de la lengua y director de la Academia Dominicana de la Lengua.

LOS CONGRESOS DE ASALE:1951-2015

*Jorge Eduardo Arellano*⁴

Editada por la Academia Nicaragüense de la Lengua, en noviembre de 2021, en ocasión de celebrarse los 70 años de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), su autor, don Jorge Eduardo Arellano, exdirector de dicha Academia «y actual decano de los miembros de número activos», ha creado esta obra. Así consta en la **«PRESENTACIÓN» de la misma, realizada por don Pedro Xavier Solís**, director de la corporación: «ESTE AÑO cumplió el setenta aniversario la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). Creada con su respectiva Comisión Permanente durante el Congreso —cuyo temario aprobó la Real Academia Española— desarrollado en la ciudad de México del 23 de abril al 6 de mayo de 1951. Desde entonces, ha sido protagonista de una laboriosa actividad en pro del desarrollo de la lengua común de los pueblos hispanos y de la riqueza y originalidad de sus variantes americanas». «Por ello —explicó— la Academia Nicaragüense de la Lengua (ANL) decidió conmemorar esta efeméride con la presente crónica, elaborada por don Jorge Eduardo Arellano». Expuso que en esta obra su autor «ofrece un recuento específico de los 15 congresos de la ASALE realizados hasta hoy, comenzando con el fundacional: iniciativa del gobierno de don Miguel Alemán Valdés (1900-1983), presidente de México del 1ro de diciembre de 1946 al 30 de noviembre de 1952. Alemán Valdés también lo promovió y patrocinó». Agregó que «Arellano, igualmente, destaca los significativos aportes a cada uno de los Congresos de las delegaciones de Nicaragua».



ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA
LENGUA ESPAÑOLA

Consignó, además, don Pedro Xavier Solís, que «En su discurso inaugural, el mandatario de los Estados Unidos Mexicanos no pudo ser más claro y preclaro: “Es un honor para nuestro país que en él se celebre —a invitación de la Academia Mexicana de la Lengua— esta reunión de las Academias Nacionales de la Lengua Española, y es muy grato para nosotros recibiros con cordial bienvenida y ofreceros nuestra cálida hospitalidad [...] El idioma español ha sido para los pueblos americanos lenguaje de libertad y dignidad humanas. En este idioma dijeron sus arengas [Miguel] Hidalgo y sus discursos [Simón] Bolívar; [José María] Morelos expidió los decretos de abolición de la esclavitud y de repartimiento de la tierra; escribió sus ardorosos artículos [José] Martí y cantó, la noche antes de ser ajusticiado por luchar por la libertad, el poeta Plácido”». Don Pedro Xavier compartió un poco más de la pieza discursiva del sensible mandatario:

⁴ Jorge Eduardo Arellano es exdirector de la Academia Nicaragüense de la Lengua y actual decano de los miembros de número activos.

Es, por otra parte, copiosa la manifestación de los más altos pensamientos que dan estilo y nobleza inconfundibles a nuestros escritores, desde don Andrés Bello, maestro incomparable y legislador lleno de sabiduría, y desde [Domingo Faustino] Sarmiento, educador por excelencia, y desde [Juan] Montalvo, execrador de tiranías, hasta Rufino José Cuervo, José Enrique Rodó, Enrique José Varona, don Justo Sierra, Pedro Henríquez Ureña y don Antonio Caso, y la infinidad y de magníficos prosistas que también han sido varones esclarecidos y modelos de ciudadanos, tanto como los poetas nuestros, de excelsitud lírica, como [Salvador] Díaz Mirón y Rubén Darío. En lo literario, el acento americano se caracteriza quizás por aquella sutileza que llevó a España misma don Juan Ruiz de Alarcón y que en Sor Juana Inés de la Cruz cuajó en primores como de orfebrería [...]. Nadie mejor que vosotros puede saber hasta qué punto vuestra labor consistirá en mantenernos atentos a las variaciones que, de región en región y de una época a otra, los pueblos —que poseen con derecho propio el castellano— le imponen modalidades, locuciones, y giros diferentes y variadísimos. En estas transformaciones consiste el enriquecimiento de nuestro idioma, no en mantenerse petrificado, porque no es un lenguaje de estrechos ámbitos, sino que alcanza en su concepción la ancha redondez del mundo. En la mayor tristura de su vida triste, para Cervantes brilló algún tiempo como un lucero de ilusión el anhelo de venir a América. Su destino le frustró en vida ese ensueño. Es dable imaginar cuánta cosa bella su ingenio hubiera adivinado de nuestra América; cuánta hubiera creado.

Este día [23 de abril de 1951] se rememora a Cervantes, y en cierto modo, ya que en él, más que en cualquiera otro, se enriquece el idioma español con las expresiones y giros populares; aquí, donde están congregados los más altos representantes del habla de nuestros pueblos, parece estar él mismo. Y ello es bastante. Su presencia es natural y nadie la ha podido impedir. Su amor al lenguaje popular, que él enalteció, presida vuestras labores, y los pueblos elogien vuestros logros [...] Señores académicos, estáis en vuestra casa.

A seguidas, don Pedro Xavier Solís expresó (en su presentación): «Al respecto, nuestro país se acreditó la celebración en el centenario natalicio de Rubén Darío —desarrollado en Managua el 17, 18 y 19 de enero de 1967— del Primer Congreso Regional de Academias de la Lengua de Centroamérica y Panamá, organizado por la ANL con don Pablo Antonio Cuadra de presidente y de don Julio Ycaza Tigerino de secretario general. Asistieron a este notable acontecimiento cultural, además de trece nicaragüenses y doce académicos del área ístmica, tres representantes de la RAE, institución matriz y rectora de nuestro idioma (don Julio Palacios, don Luis Rosales y don Joaquín Calvo Sotelo), otros tres de la Academia Mexicana, dos de la Ecuatoriana y uno de la Argentina: don Luis Alfonso, secretario permanente de la ASALE». Explicó que «Tres fueron los temas debatidos: Rubén Darío y el habla centroamericana, Darío y Centroamérica, más la integración cultural del área».

Expuso, además, que «El Congreso produjo seis discursos, diez ponencias, once resoluciones y cuatro actas». Dijo que «Todo ello fue recogido en volumen de 234 páginas, terminado de editarse el 15 de julio de 1968 en los Talleres de la Imprenta Nacional, bajo el cuidado de don Guillermo Rothschild Tablada y don Fidel Coloma González, incorporados posteriormente a la ANL». Agregó que, como puede notarse, la ANL «participaría dinámicamente en las convocatorias de la ASALE, por lo general cada cuatro años, en once países: México (1951, 1998 y 2015), España (1956 y 1994),

Colombia (1960 y 2007), Argentina (1964), Ecuador (1968), Venezuela (1972), Chile (1976), Perú (1980), Costa Rica (1989), Puerto Rico (2002) y Panamá (2011)». Y expresó que «Tampoco la ANL estaría ausente en otros numerosos encuentros de carácter internacional como en el Primer Congreso Hispanoamericano de Lexicografía que aquí se registra en los anexos, precedido por las investigaciones sobre los primeros miembros correspondientes de la RAE (y estudiosos del castellano) en Nicaragua, y los antecedentes e inicios de la Academia Nicaragüense de la Lengua».

«En resumen, esta pormenorizada obra —escrita con entusiasmo creador— contribuye a revalorar la trascendencia de la ASALE en el mundo hispánico y a reafirmar la fidelidad de la ANL a su lema, tomado de un verso de la rubendariana “Salutación del optimista”: *En espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua*», concluyó en su presentación don Pedro Xavier Solís, director de la Academia Nicaragüense de la Lengua (p. 10).

Casi todas las reseñas de esta obra cuentan con un epígrafe, que comparto en la siguiente lista que transcribo, en donde podemos ver los pensamientos y el respeto a la libertad entre los académicos a través del tiempo, base de la estructura moral y espiritual e inquebrantable de nuestras Academias, de la lengua que hablamos los hablantes en español y, a través de ella, de los hablantes mismos. Expongo también, brevemente, el texto de algunos de sus acápites, y al final, del último recuento, titulado «XV. MEXICO, D.F. (noviembre 2015)», reseñaré detalladamente su contenido:

I. CIUDAD DE MÉXICO (abril-mayo, 1951): *Nuestro idioma lo hablan, además de la España de donde procede, dieciocho repúblicas que se escalonan en el hemisferio occidental desde el Río Bravo a la Tierra del Fuego, y que han ido adquiriendo conciencia de su ser y están capacitados para desempeñar en el futuro una importante misión. José Rubén Romero* («Discurso de incorporación a la Academia Mexicana de la Lengua», 14 de junio de 1950).

Cada epígrafe es una expresión del contenido, que a su continuación se desarrolla, y una voz empática del autor con el canto de estos pensamientos:

II. MADRID (abril-mayo, 1956): *Un canto de esperanza quería salir del pecho al considerar que España es eterna por su sabia elaborada en la fecunda y vigorosa América. Arturo Agüero* («Crónicas del Segundo Congreso de Academias», *La Nación*, San José, Costa Rica, junio, 1956).

1. Leamos parte del desarrollo: «TRECE DÍAS, del 22 de abril al 2 de mayo de 1956, duró el Segundo Congreso de las Academias de la Lengua en Madrid. Convocado por la Real Academia Española, de acuerdo con circular de su secretario Julio Casares (1877-1964), lo presidió Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) director de la RAE. El reglamento adoptado para este encuentro difería del de México, salvo en mínimos puntos». Además, escribió: «En la calle Felipe IV, 4, frente al austero edificio de la RAE, veinte mástiles hermanos se agitaban —al soplo de las brisas primaverales— en torno al español. Entonces 160 millones de hispanohablantes formaban ese haz vigoroso *que aun reza a Jesucristo y aun habla en español* —como advertía Darío en su oda “A Roosevelt”—, inició su extensa crónica del acontecimiento Arturo Agüero (1907-2001), jefe de la delegación costarricense».

Destacó también que «Cinco fueron las comisiones: unidad y defensa del idioma español, iniciativas y homenajes, colaboración interacadémica, cuestiones gramaticales y cuestiones lexicológicas: 52 ponencias se dieron a conocer en la cuarta y quinta comisión: 25 y 26, respectivamente. Encabezó la delegación de Nicaragua nuestro miembro de número y embajador en Madrid Andrés Vega Bolaños y viajaron desde Managua —sufragados sus pasajes de avión por la RAE— Pablo Antonio Cuadra, Adolfo Calero Orozco y Julio Ycaza Tigerino. También lo hicieron, con fondos del gobierno de Nicaragua Ramón Romero y José Sansón Terán».

III. BOGOTÁ (julio-agosto, 1960): *Mi patria estuvo atenta a la cita y puntual al reconocimiento para la firma del tratado multilateral por el que se consagra la protección económica y moral de las academias de la lengua para fortalecer la unión entre los pueblos de habla española.* **Andrés Largaespada** (Discurso del Embajador de Nicaragua en Colombia durante el Tercer Congreso de Academias).

IV. BUENOS AIRES (noviembre-diciembre, 1964): *Es justo reconocer que sin la mente directriz de Luis Alfonso, secretario general de la Academia Argentina y del Cuarto Congreso, este no hubiera revestido la brillantez y la solemnidad que han hecho historia.* **Enrique Peña Hernández** (Informe a la ANL).

V. QUITO (julio-agosto, 1968): *En [Juan] Montalvo se extreman las dos grandes pasiones que son cifra y razón, esencia y raíz de la historia de nuestros pueblos: la pasión por la belleza y la pasión por la libertad.* **Julio Ycaza Tigerino** («Discurso ante la tumba de Montalvo en Ambato», agosto del 68).

VI. CARACAS (noviembre, 1972): *Es hora ya de que el interrogante del cisne rubendariano deje paso a una afirmación de voluntad decidida. Trabajemos juntos, con afán y sin demora en empresas que nos aúnen.* **Rafael Lapesa** (Discurso de clausura del Sexto Congreso de ASALE, noviembre de 1972).

VII. SANTIAGO DE CHILE (noviembre, 1976): *Que la voz sea de uso general en el país, actual o documentado en textos histórico-literarios, que no se trate de un simple vulgarismo y que su conformación fonética esté de acuerdo con el genio de la lengua.* **Julio Ycaza Tigerino** (Requisitos para incorporar americanismos al Diccionario, noviembre, 1976).

Disciplinar la buena voluntad es crucial, nos enseñan los pensamientos de nuestros académicos en esta obra de don Jorge Eduardo Arellano:

VIII. LIMA (abril, 1980): *El Congreso de Lima acordó la admisión de la Academia Norteamericana de la Lengua Española a la ASALE. Fue Dámaso Alonso, ejerciendo su autoridad letrada, quien convenció a los pocos delegados recalcitrantes, esa legítima aspiración de la última academia surgida en el siglo veinte e incorporada a nuestra asociación.* **Gerardo Piña Rosales** (Correo electrónico a JEA del 5 de marzo de 2018).

IX. SAN JOSÉ, COSTA RICA (octubre, 1989): *Las letras Ch y Ll representan dos fonemas de la lengua española que no corresponden a las letras C y L, y no hay razón para confundirlas y mezclarlas en la ordenación. Su lugar correcto es el de letras*

independientes. Elsie Alvarado de Ricord (Argumento en contra de la reordenación del alfabeto de nuestra lengua, expuesta en el Congreso de Costa Rica).

X. MADRID (abril, 1994): *Permítanme decirles, para cerrar estos debates que nos han tenido enzarzados durante varias semanas, que me producía una íntima y recóndita satisfacción ver cómo algunos de ustedes que se denominan latinoamericanos y no hispanoamericanos, defendían con pasión el orden alfabético hispánico con su ch y con su ll, independientes frente al orden latino universal al que la Academia Española, que lo había alterado en 1803, y muchas americanas, pretendían volver. Con el restablecimiento, seremos más latinos y creo yo, por latinos, más hispanos. Gregorio Salvador Caja* (Discurso en la sesión de clausura del Décimo Congreso de la ASALE, 29 de abril de 1994).

XI. PUEBLA DE LOS ÁNGELES (noviembre, 1998): *Ante la actitud tímida de quienes debían vigilar la corrección del idioma, los medios de comunicación se han excedido en libertades de todo tipo, a veces en aras del medio publicitario pero dañando la pureza de expresión. Francisco Arellano Oviedo* (Ponencia en el Undécimo Congreso de Puebla).

Leamos ahora los siguientes contenidos:

XII. SAN JUAN, PUERTO RICO (noviembre, 2002).

Consignó el autor que «LAS VEINTIDÓS Academias de la Lengua Española se hicieron presentes en el Duodécimo Congreso de las mismas, desarrollado en San Juan, Puerto Rico, entre el 11 y el 15 de noviembre de 2002». Expuso que «Ya durante el Undécimo (Puebla de los Ángeles, noviembre de 1998), la Academia Puertorriqueña había solicitado celebrar el próximo en la capital del Estado Libre Asociado con el apoyo de su gobierno. Al de este se sumó el de la Agencia Española de Cooperación Internacional. La Junta Directiva fue integrada por José Luis Vega (presidente), María Vaquero de Ramírez (secretaria general), ambos de la academia puertorriqueña; Francisco Arellano Oviedo, de la nicaragüense; y Sergio Valdés Bernal (relator general), de la cubana» [...].

Y en los últimos párrafos, en el acápite titulado «Inauguración de la nueva sede de la Academia Mexicana», afirmó: «Un corolario del congreso borinqueño resultó el viaje de los directores de todas las Academias desde San Juan a la capital azteca. Su objetivo era asistir a la inauguración de la nueva sede de la Academia Mexicana en un acto presidido por el mandatario Vicente Fox y los reyes de España. La nueva casa, situada en la Colonia Juárez, de la ciudad de México —un lugar más accesible que el centro histórico donde se encontraba la antigua casona colonial de la calle Donceles— se debió al mecenazgo de la Fundación Pro Academia de la Lengua. Su fundador y presidente, don Alejandro Burrillo Azcárraga, había sido distinguido con el último premio Nieto López (2001) de la Academia Española. El acto se realizó con la solemnidad esperada el martes 19 de noviembre». También refirió: «El día anterior, al terminar la visita al Museo de Antropología, los directores improvisamos una tertulia en la que hubo declamaciones líricas»: «“Nonantzin” —una canción amorosa de Nezahualcoyotl, el gran señor de Texcoco, traducida por Pablo Antonio Cuadra— le correspondió recitar al suscrito:

Amada, si yo muriera,
entiérrame en la cocina,
bajo el fogón.

Al palmotear la tortilla,
me llamará,
a su manera, tu corazón.

Mas si alguien, amor,
se empeña en conocer tu pesar,
dile que es verde la leña
y hace llorar».

En el reporte «XIII. MEDELLÍN (marzo, 2007)», el epígrafe dice: *Esta gramática responde a una nueva concepción, a una visión de que estamos compartiendo un patrimonio común que no era exclusivo de España [...] La apertura de España a las Américas no es solo cuestión de número, sino también de calidad, gracias a la riqueza léxica y literaria de Hispanoamérica, iniciada con el ejemplo señero del poeta nicaragüense Rubén Darío hace más de un siglo. Víctor García de la Concha.*

1. Bajo el subtítulo «*La Nueva Gramática de la Lengua Española*», explicó que «La ceremonia de clausura, que presidió el rey Juan Carlos, tuvo de principal expositor a Ignacio Bosque, sabio lingüista y coordinador de la *Nueva Gramática*». «Co- laboraron en ella otras autoridades de la española y del consenso y aporte de las academias de América, que continuarían revisando la obra capítulo por capítulo. Róger Matus Lazo fue responsable de la nicaragüense durante varios años». Apuntó que «García de la Concha afirmó: *Esta gramática responde a una nueva conciencia, a una visión de que estamos compartiendo un patrimonio común que no era exclusivo de España [...] La apertura de España a las Américas no es solo cuestión de número, sino también de calidad, gracias a la riqueza léxica y literaria de Hispanoamérica, iniciada con el ejemplo señero del poeta nicaragüense Rubén Darío hace poco más de un siglo. La nueva gramática continúa la tendencia panhispánica de la RAE, que en la última década aceptó primero y estimuló después la tarea consensuada de todas las Academias de la Lengua, atendiendo a que en Hispanoamérica radica el 90 por ciento de los hablantes de español*».

1. Y bajo el acápite titulado «Loa de Matus Olivier», el autor comparte un ovillejo de su autoría, que dedicó a don Alfredo Matus Olivier, a petición suya. Leamos:

«Una anécdota. El sempiterno director de la Academia Chilena de la Lengua desconocía el arte de facturar ovillejos, muy común en Nicaragua. “No existe en Chile” —nos informó. Al respecto, le remitimos a la definición del diccionario: “Combinación métrica que consta de tres versos octosílabos, seguidos cada uno de ellos de un pie quebrado que con él forma consonancia, y de una redondilla cuyo último verso se compone de los tres pies quebrados”. Recordando el que dedicamos al colega Pedro Luis Barcia en el Congreso Puertorriqueño de 2002, le solicitó este poema al suscrito:

*Depositario del credo,
Alfredo;
émulo grato de Platus,
Matus;
amigo de Candelier,
Olivier.*

*Consumidor de Perrier,
he aquí al sabio director,
filólogo y monseñor:
Alfredo Matus Olivier».*

XIV. CIUDAD DE PANAMÁ (noviembre, 2011)

En este catorceavo congreso el autor destacó que, «DE ACUERDO con los estatutos de la Asociación de Academias de la Lengua Española, el director y el secretario de cada corporación asisten a sus congresos celebrados cada cuatro años. Así, en el décimo cuarto Congreso de Panamá —que tuvo lugar del lunes 21 al viernes 26 de noviembre de 2011— participaron, respectivamente, Jorge Eduardo Arellano Sandino y Francisco Arellano Oviedo». Manifestó que «El programa fue inaugurado por la primera Dama de la República Marta Linares de Martinelli». Explicó que «Se otorgó la medalla de oro de la Asociación al laureado escritor peruano Mario Vargas Llosa, quien al recibirla dijo: “Si hay un país latinoamericano abierto a los cuatro vientos, un país más integrado al mundo, es Panamá. Creo que Panamá se adelantó a su tiempo con su misión de universalidad [...]”. Y prosiguió: “Rubén Darío había dicho: *de las epidemias de horribles blasfemias de las academias, libranos Señor*. Pero las Academias de nuestro tiempo no tienen nada que ver con esas academias tradicionales”».

El autor también expuso: «Se leyeron los informes del presidente, tesorero y secretario de la Asociación. Este, Humberto López Morales fue reelegido por tercera vez consecutiva. También se eligieron tres suplentes: Gonzalo Celorio (México), Alfredo Matus Olivier (Chile) y Bruno Rosario Candelier (República Dominicana). Fue presentada, por Salvador Gutiérrez Ordóñez, la *Gramática básica de la lengua española*; pero la discusión y aprobación de los nuevos estatutos se postergaron, en vista de una falla de procedimiento. Se retomaron los proyectos panhispánicos, es decir: la continuidad y publicación de la *Ortografía básica de la lengua española*, segunda edición revisada del *Diccionario de americanismos*, la también segunda edición del *Diccionario panhispánico de dudas*, la segunda edición del *Diccionario práctico del estudiante* y la tercera edición del *Diccionario de la lengua española*, en conmemoración del tercer centenario de la Real Academia Española».

Veamos a continuación, y detalladamente, el siguiente informe del autor, el cual lo consigna como el último congreso en esta obra y de la ASALE en 2015:

«POR TERCERA vez, la Academia Mexicana de la Lengua organizó un congreso de la ASALE: el décimo quinto, llevado a cabo del 22 al 25 de noviembre de 2015. La ANL estuvo representada por su director Francisco Arellano Oviedo (jefe de delegación) y su secretario Pedro Xavier Solís. También concurrió, por su cuenta, la académica de número María Auxiliadora Rosales Solís», apuntó al inicio el autor, don Jorge Eduardo Arellano.

Consignó también que «Asistieron delegados, directores y secretarios de las veintidós academias asociadas, más dos representantes de la Academia Ecuatoguineana de la Lengua, empeñada en completar los requisitos para constituirse en la vigésimo tercera de la ASALE». Y detalló: «El emblema del XV Congreso consistió en un semicírculo de plumas semejante a un sol y acaso también al penacho del gran Moctezuma, *el de la silla de oro*, como expresó Rubén Darío en “Palabras liminares” de *Prosas profanas*. La convocatoria coincidió con los 140 años de la fundación de la ilustre Academia Mexicana de la Lengua. Por ello una medalla conmemorativa de ese aniversario fue entregada a los académicos asistentes. Esta medalla ostenta las efigies de Cervantes, Sor Juana Inés de la Cruz y Rubén Darío, tres paradigmas de la lengua española».

En el mismo orden explicó que «Inauguraron oficialmente el congreso Jaime Labastida, director de la Academia Mexicana de la Lengua; Darío Villanueva, presidente de la ASALE; Humberto López Morales, secretario general de la misma ASALE; y Vicente Quirarte, director adjunto de la academia anfitriona». Dijo que «Además tuvieron participación en el Congreso Rebeca Grynspan, secretaria general de la Organización de los Estados Iberoamericano; y Pedro Lastra, escritor chileno galardonado con el Premio Pedro Henríquez Ureña de la Academia Mexicana de la Lengua». Y especificó que «Las exposiciones, conferencias magistrales y ponencias se realizaron en los salones del Hotel Royal, en el Colegio de México y en el Palacio de Bellas Artes».

«Fueron tres días completos de trabajo, intercambio de opiniones y convivencia», señaló don Jorge Eduardo Arellano. «Las exposiciones incluyeron informes del presidente de la ASALE, del tesorero y de la Secretaría General. Asimismo, en sesiones plenarias, se realizó un nuevo planteamiento para la vigésima cuarta edición del *Diccionario de la Lengua Española* (DLE), el *Corpus Diacrónico y Diatópico del español de América* (CORDIAM) y una proyección del video “Desde las tres orillas del español. Diálogo de la lengua a través de sus academias”. Finalmente, fue presentado el estado actual del corpus del español en el siglo XXI», consignó, además, el autor.

Explicó que «Las ponencias se agruparon en torno a temas literarios gramaticales y lexicográficos e incluyeron mociones»: «María Auxiliadora Rosales, de la Academia Nicaragüense de la Lengua, presentó su ponencia lexicográfica titulada “La intensificación sufijal en el español de América Central”, revelando claridad, propiedad científica y dominio de la materia. Nuestro director Francisco Arellano Oviedo presidió la quinta sesión plenaria, en la cual intervinieron Alejandro Higashi con la presentación de normas editoriales de la Colección Clásicos de la Lengua Española, iniciativa de la Academia Mexicana de la Lengua; Guillermo Rojo, de la Real Academia Española, sintetizó el estado actual del corpus del español del siglo XXI; y Miguel León-Portilla, decano de la Academia Mexicana de la Lengua, tuvo a su cargo el discurso de clausura». Y agregó que «En esa misma sesión fueron leídas las conclusiones del Congreso, entre las cuales se aprobaron las siguientes:

1. Presentar ante la Secretaría General Iberoamericana la solicitud de incluir un mensaje en torno a la unidad de la lengua española en la próxima cumbre de jefes de Estado y de gobierno, que tendría lugar en Colombia en 2016.
2. Conceder la Medalla de Oro de la ASALE a Humberto López Morales, secretario general desde 1994 hasta 2015 y, a título póstumo, a Miguel Alemán Valdés, presidente

de los Estados Unidos Mexicanos y promotor de la creación de la Asociación de Academias de la Lengua Española en 1951.

3. Admitir la solicitud formal de ingreso en la ASALE de la Academia Ecuatoguineana de la Lengua Española ante su Comisión Permanente.

4. Designar a un miembro de cada Academia para integrar la comisión interacadémica de la vigésima cuarta edición del *Diccionario de la Lengua Española* (DEL), quienes deberán determinar las características de la nueva edición. Además, se oficializa el acrónimo DEL para denominar dicho Diccionario.

5. Aprobar la comisión interacadémica para el nuevo *Diccionario fraseológico panhispánico* (DFP).

6. Aparte de la edición conmemorativa de Rubén Darío en 2016, fueron aprobadas para 2017 una *Antología* del escritor argentino Jorge Luis Borges y *La Colmena* del escritor español y Premio Nobel de Literatura Camilo José Cela.

7. Fue elegido por unanimidad secretario general de la ASALE Francisco Javier Pérez, de la Academia Venezolana de la Lengua».

LOS CONGRESOS DE ASALE:1951-2015, de Jorge Eduardo Arellano, consigna también otros textos que están incluidos en los «ANEXOS».

(Reseña de Miguelina Medina)

INFORME DE FEBRERO DE 2022 PARA LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA



Excmo. Sr. Don Bruno Rosario Candelier
Director de la Academia Dominicana de la Lengua

Apreciado director:

Como es nuestra costumbre, le presento el informe correspondiente a las labores del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía durante el último mes.

Como usted conoce, el pasado 24 de enero de 2022 tuvo lugar en Santiago de los Caballeros la sesión plenaria anual del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía que, presidida por Fabio Guzmán Ariza, contó con su presencia como director de la Academia Dominicana de la Lengua y con la participación de la directora María José Rincón y de Ruth Ruiz, coordinadora de Fundéu GA y miembro del equipo lexicográfico del Igalex. Roberto Guzmán y Rita Díaz excusaron su asistencia por circunstancias relacionadas con la situación sanitaria.

El equipo del Igalex agradece las palabras de reconocimiento por la labor desarrollada por el Instituto a lo largo de 2021, especialmente por el apoyo a las tareas lexicográficas de la Academia Dominicana de la Lengua, con las que abrió la sesión.

Fabio Guzmán Ariza, presidente del Igalex, manifestó su satisfacción por los resultados obtenidos durante la trayectoria del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía y dio la enhorabuena a todos sus miembros por su desempeño. El presidente presentó, como director de la obra, un resumen sobre la marcha de los trabajos lexicográficos del *Diccionario jurídico dominicano*. Por su parte, la directora del Igalex presentó la programación de objetivos del Instituto para el año 2022, y destacó el empeño de los miembros del equipo en las tareas desarrolladas y su entusiasmo y compromiso por los proyectos que tienen por delante. En la tarea lexicográfica, el equipo del Igalex ha continuado con los trabajos de revisión y actualización del *DED-2013*. Continúa el análisis lexicográfico en profundidad, que este mes les ha correspondido a los capítulos de las letras K, L, M, N y Ñ. Estas intervenciones, sumadas a las registradas en meses anteriores para estas letras, se han incorporado al capítulo correspondiente del *DED.2013*. De esta forma están listas las versiones cuasi definitivas de los capítulos de estas letras, que se digitalizarán en la base de datos lexicográfica.

	Adición lema	Adición sublema	Adición variante	Supresión lema	Supresión sublema	Modificación lema/sublema
K	2	0	0	2	1	0
L	6	3	0	5	4	3
M	10	1	0	6	6	14
N	4	3	0	1	2	1
Ñ	0	0	0	0	0	1

	Adición acepción	Supresión Acepción	Modificación definición	Modificación marca	Adición ejemplo
K	3	1	5	2	1
L	9	7	106	7	16
M	13	12	223	7	30
N	6	1	32	1	9
Ñ	0	1	21	0	0

LOS DATOS TOTALES DE LAS PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN QUE SE HAN INCORPORADO SON:

	Adición lema	Adición sublema	Adición variante	Supresión lema	Supresión sublema	Modificación lema/sublema
A	24	8	2	21	7	10
B	19	9	3	16	14	24
C	81	42	0	32	24	35
D	32	2	0	11	7	10
E	35	2	0	17	2	13
F	9	6	0	4	3	7
G	18	4	0	11	9	5
H	12	3	0	5	12	3
I	5	1	0	5	3	1
J	12	7	0	0	1	5
K	4	1	0	3	1	0
L	21	7	0	8	5	4
M	27	12	0	7	7	17
N	7	4	0	2	2	1
Ñ	1	1	0	0	0	1
O	3	1	1	1	0	3
P	33	25	6	2	1	3
Q	3	0	0	0	0	1
R	31	7	0	3	0	0
S	22	9	0	5	1	2
T	11	5	0	1	0	5
U	0	0	0	1	1	2
V	6	5	0	3	7	2
W	1	0	0	0	0	1

X	0	0	0	0	0	0
Y	2	1	0	1	1	0
Z	3	0	0	1	0	0

	Adición acepción	Supresión Acepción	Modificación definición	Modificación marca	Adición ejemplo
A	77	43	421	9	197
B	60	28	207	35	145
C	227	55	527	82	395
D	75	17	222	7	143
E	66	21	239	15	77
F	23	4	140	10	37
G	35	15	133	15	82
H	15	7	84	21	17
I	4	4	55	0	9
J	39	2	62	7	75
K	5	2	8	2	10
L	50	12	122	9	100
M	71	14	252	10	130
N	14	2	41	1	35
Ñ	5	1	29	2	15
O	8	2	11	1	39
P	103	9	22	2	82
Q	3	0	4	3	23
R	67	3	26	4	109
S	19	4	19	2	40
T	11	4	16	2	51
U	3	2	5	0	14
V	24	9	5	5	21
W	1	0	1	0	2
X	0	0	0	0	0
Y	7	1	5	0	5
Z	4	1	19	5	1

Los equipos lexicográficos mantienen los trabajos para la elaboración del *Diccionario jurídico dominicano (DJD)*, cuya base de datos lexicográfica registra 17 430 lemas y sublemas. Durante el mes de enero se contactaron los diversos equipos para empezar la labor de definición de lemas y sublemas en febrero 2022. En materia de reestructuración mercantil y liquidación judicial se redactaron, revisaron y asentaron las definiciones definitivas de 22 lemas.

Como parte del compromiso con la divulgación del conocimiento y buen uso de la lengua española del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía, para este año 2022 se

han programado dos talleres destinados a enseñar cómo se utilizan los recursos lexicográficos académicos disponibles en línea. Los talleres serán impartidos por los miembros del equipo en los meses de marzo y septiembre en modalidad virtual a través de la página de Youtube del Igalex. A estas actividades se les dará amplia difusión en las redes sociales con el objetivo de que tengan el mayor alcance posible.

Como verá, el Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía continúa con su compromiso con la investigación lexicográfica y la divulgación de la lengua española.

Aprovecho la ocasión para reiterarle nuestra más sincera enhorabuena por la iniciativa y el desarrollo exitoso del *Coloquio del español dominicano*, celebrado en la Academia Dominicana de la Lengua los días 18 y 19 de enero de 2022.

María José Rincón

Directora del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía
Miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua

CARTAS DE ACADÉMICOS DE LA LENGUA Y AMIGOS



DE MARCO MARTOS CARRERA A BRC, LIMA, PERÚ, 3 DE MARZO DE 2022

<marcomartos9@hotmail.com>

Por estas líneas expreso mi gratitud al colega Bruno Rosario Candelier que ha detenido su mirada de crítico en un libro de poemas mío, *El mar de las tinieblas*.

Remito un poema que he dedicado al amigo dominicano, director de la Academia Dominicana de la Lengua.

Oh Dioses

Para Bruno Rosario Candelier

*Oh, Dioses del Olimpo, Oh Deidad de los cristianos,
Oh Buda, Oh mares de la infancia, Oh sol querido,
denme soltura en lo que escribo en mi canto afilado,
serenidad en cada verso y a veces algo áspero,
que mis palabras sean claras, que lleguen sobrias
al corazón de hombres y mujeres, que estén
siempre contra las guerras, que prevalezcan
sus afectos por los niños, las plantas y animales.*

Marco Martos

RÓGER MATUS LAZO A BRC, MANAGUA, NICARAGUA. 3 DE MAR DE 2022

rmatuslazo@hotmail.com

Estimado colega y amigo Rosario Candelier:

Recibí el Boletín de la Academia Dominicana, y ya he leído la mayoría de sus estupendos trabajos. Mis felicitaciones.

Un abrazo,

Róger Matus Lazo

DE ALICIA MARÍA ZORRILLA, BUENOS AIRES, ARG., 3 DE MARZO DE 2022

<aliciamariazorrilla862@gmail.com>

Muy estimado don Bruno:

Le agradezco inmensamente el envío del valioso *Boletín* de la Academia que usted tan dignamente dirige. Ya se lo mandaré a mis colegas académicos.

Un gran abrazo y todas las bendiciones de Nuestro Señor.

Alicia María Zorrilla

DE FRANCISCO JAVIER PÉREZ A BRC, MADRID, 4 DE MARZO DE 2022

<franciscojavierperez@gmail.com>

Querido Bruno, amigo y maestro:

Recibo siempre con mucho entusiasmo el Boletín electrónico de la Academia Dominicana de la Lengua y del Movimiento Interiorista. La entrega anterior, especialmente, por tu estupendo trabajo crítico sobre el nuevo libro de poemas de Horacio Biord Castillo, con la amable dedicatoria que para mí has puesto al frente.

Te agradezco muchísimo ambas cosas.

Recibe un saludo afectuoso y mi amistad,

Francisco Javier Pérez

Secretario general

ASALE

DE MARÍA PAZ BATTANER A BRC, MADRID, 5 DE MARZO DE 2022

<paz.battaner@upf.edu>

Querido don Bruno:

Recibí hoy mismo su Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua y recogí ayer, en Felipe IV, el volumen *Perfil del español dominicano*. Con ambos tendremos buenas noticias del estado de la lengua en su país.

Le agradezco muchísimo su cariñoso envío personal.

Reciba mi afectuoso saludo,

Paz Battaner

DE BRC A JORGE JUAN FERNÁNDEZ SANGRADOR, 6 DE MARZO DE 2022

Reverendo sacerdote-escritor:

Gratamente sorprendido y halagado, leí con emoción y gratitud su hermoso y estimulante artículo sobre la Academia Dominicana de la Lengua, publicado en *La*

Nueva España (Oviedo, España, 6 de marzo de 2022, p. 44). que pondero en lo que vale su atención a la corporación de nuestro idioma.

¡Bendiciones y abrazos agradecidos!

Bruno Rosario Candelier

DE BERTA GRACIANO A BRC, BEVERLY HILLS, 8 DE MARZO DE 2022

<gracianobuchman@yahoo.com>

escribió:

Querido Bruno:

Gracias por el Boletín de la Academia Dominicana, un tesoro de publicación, del cual siempre disfruto y aprendo mucho. Leyendo la entrevista de Fernando Berroa encontré algo que ha despertado inquietud lingüística y me pregunto si el uso de la preposición A es correcto en este contexto. Tenía la idea de que esa A solo se usaba como A personal.

Dice la entrevista: Rosario Candelier consintió con Berroa. Explicó que «eso es lo que enriquece a la lengua».

De ser así entonces debería decir “enriquece la lengua” a menos que la personalicemos, lo cual poéticamente (dadas todas las licencias que nos otorga ese género) sí sería posible.

Corrígeme por favor, tú eres el experto.

Un fuerte abrazo de tu eterna admiradora,

Berta

DE BRC A BERTA GRACIANO, MOCA, R. DOMINICANA, 9 DE MARZO DE 2022

Muy querida y admirada Berta:

Tienes razón en tu planteamiento. En ese caso sobra la preposición “a”. Tu observación revela que tienes un gran dominio de la norma gramatical de nuestra lengua y una notable conciencia idiomática.

Me complace saber que siempre disfrutas y aprendes con los contenidos de los boletines de la Academia Dominicana de la Lengua y del Ateneo Insular.

En mi salutación van mi admiración y mi cariño. Saludos, bendiciones y abrazos.

Bruno Rosario Candelier

DE HORACIO BIORD CASTILLO A BRC, CARACAS, 10 DE MARZO DE 2022

<hbiord@gmail.com>

Don Bruno:

Acabo de leer su hermoso ensayo sobre *Tiempo de diluvio, tiempo de demonios*, dedicado a mi querido hermano Francisco Javier Pérez, y me ha dejado sin palabras, sin aliento. Ya había leído algunos fragmentos que usted me envió y, por estar de viaje, no pude contestarle de la manera como quería y merecía hacerlo. Esos borradores, sin embargo, ya preludiaban este maravilloso ensayo crítico suyo sobre mi poemario.

Don Bruno, lucero perfecto en la noche del Caribe (la noche verdaderamente *noche* para los pueblos ribereños que nos mecemos en su brisa y nos bañamos de forma real o imaginaria en sus azulidades), usted, lucero y sumo sacerdote del caribe literario y metalingüístico, de ese Caribe que somos porque nos alberga y hace, usted por el sendero de *Tiempo de diluvio, tiempo de demonios* ha entrado en mi poesía como Virgilio en el inframundo e incluso en el Empíreo (si Dante calló el acceso de Virgilio al Paraíso no fue porque el bardo latino quedara realmente afuera, sino para evitarse represalias de quienes todo, hasta la fe, administraban).

Me ha dejado sin palabras, don Bruno. Gracias por su generosidad y su cariño. Ciertamente *Tiempo de diluvio, tiempo de demonios* es un poemario nocturno, porque intenta palpar el mundo de la intuición, de lo trascendente, de lo sagrado y espiritual más allá de lo meramente religioso, del inconsciente y sus tremendas y profundas realidades, de lo mítico y lo místico. Nació de una sensación de debilidad y desamparo que me hacía vulnerable al canto melifluido y equívoco de demonios que debía conjurar, acaso seres semejantes en su voracidad a aquellas sirenas aladas que intentaron impedir el regreso de Odiseo a Ítaca.

Me ha dejado sin palabras, don Bruno, le reitero, pero al menos recurro a una de las más bellas de nuestro idioma, que no todos los del mundo poseen: "gracias", "mil gracias", "montones de gracias, tantos como luceros tienen las noches americanas", si me permite parafrasear a esa otra Juana sublime de América.

Gracias por su lectura fundamentada en la poesía visionaria y la *teopoesía*.

Mil gracias americanas (que ya es decir en español), nocturnas y caribeñas,
HBC

PD: Va con copia a don Francisco Javier Pérez y a doña Rosalina García de Jiménez, que leyó el ensayo con tanta emoción como yo.

DE BRC A HORACIO BORD CASTILLO, MOCA, R. DOM., 12 DE MARZO 2022

Querido y admirado poeta:

Celebro gozoso, también emocionado y feliz, por tu elocuente, elevado y hermosísimo comentario a mi estudio valorativo sobre tu singular poemario, *Tiempo de diluvios, tiempo de demonios*, que me cautivó.

En el boletín de la Academia Dominicana de la Lengua publicaré, Dios mediante, ese estudio con tu hermosa y estimulante misiva.

Con mi abrazo y mis felicitaciones van las bendiciones del Altísimo.

Bruno Rosario Candelier

A LOS PONENTES DEL COLOQUIO LITERARIO DEL 15 DE MARZO DE 2022

Estimados escritores, académicos y amigos:

Por este medio quiero agradecerles su brillante participación en el **Coloquio de las letras dominicanas, que celebramos en la Academia Dominicana de la Lengua, el 15 de marzo recién pasado** para contribuir al estudio y el cultivo del arte literario de la creación verbal.

Cada uno de ustedes contó con 30 minutos para la exposición del tema a presentar en el coloquio, que se efectuó en las dos modalidades, de manera presencial y virtual a elección del expositor, conforme los siguientes aspectos en su exposición:

Bruno Rosario Candelier

El arte de la creación verbal

Odalís Pérez

El Protoidioma de la creación poética

Merlyn de la Cruz

Ciencia, arte y creación en las letras dominicanas

Emilia Pereyra

El lenguaje de la creación narrativa dominicana

José Enrique García

La imaginación en el arte de la creación

Rafael Peralta Romero

El lenguaje culto en las letras dominicanas

Ruth Ruiz

El léxico popular en la literatura dominicana

José Miguel Soto Jiménez

El refranero criollo en la narrativa dominicana

Ofelia Berrido

La dimensión espiritual en la poesía dominicana

Gerardo Roa Ogando

Conciencia, sensibilidad y creación en los escritores dominicanos

Ibeth Guzmán

Creatividad y renovación en la literatura dominicana

Reciban, con afecto, distinción y gratitud, mi cordial salutación.

Dr. Bruno Rosario Candelier

Director

Academia Dominicana de la Lengua

DE BRC AL DIRECTOR DE LA RAE, SANTO DOMINGO, 20 DE MAR. DE 2022

Santo Domingo, República Dominicana, 20 de marzo de 2022

Sr. D. Santiago Muñoz Machado
Director
Real Academia Española

Querido director y amigo:

La Academia Dominicana de la Lengua, el Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía y el Centro Cultural de la Embajada de España en Santo Domingo están coordinando una actividad de divulgación para dar a conocer los proyectos lexicográficos que vinculan a España con América, y, en especial, con la República Dominicana.

Contamos ya con la participación de la doctora Dolores Corbella, de la Universidad de La Laguna, quien nos hablará sobre el *Tesoro lexicográfico del español de América (TLEAM)*.

Con este propósito, me permito solicitar tu autorización, como coordinador general del proyecto, para que la doctora Mar Campos intervenga con una ponencia sobre el *Diccionario histórico de la lengua española (DHLE)* en esta actividad académica.

La actividad está programada en formato virtual para los días 19 y 20 de abril de 2020, pendiente de confirmación con las ponentes.

Con agradecimiento por su disposición y colaboración de siempre,

Bruno Rosario Candelier
Director de la Academia Dominicana de la Lengua

SERVICIO LINGÜÍSTICO DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA

TEMAS IDIOMÁTICOS

María José Rincón

QUEDARSE SIN PALABRAS

Para los que trabajamos con el lenguaje hay pocas cosas más desconcertantes que quedarnos sin palabras. Nos rodean cada día, las estudiamos, las desmenuzamos, las perseguimos, solo a veces las alcanzamos y, entonces, nos las apropiamos y pasan a ser parte de nosotros. Cuando son nuestras nos ayudan a analizar el mundo, a ordenarlo, a entenderlo y a nombrarlo y, ¿por qué no?, a cambiarlo.



María José Rincón.

El verbo analizar y el sustantivo análisis proceden de la lengua griega y desde su origen conllevan la idea de desatar, de disolver. En español, según nos cuenta el Diccionario de la lengua española, analizar consiste en distinguir y separar las partes de un todo para conocer su composición. Para un hablante, las palabras son imprescindibles para navegar en la realidad. Más palabras, más herramientas para orientarse, para avanzar, para comprender, para tomar decisiones, para actuar.

Por eso me cuesta, y me duele, imaginar la reducción de la comprensión del mundo de aquellos que sobreviven con un pequeño puñado de palabras todólogas, de aquellos que no han tenido la oportunidad de ensanchar su horizonte verbal para ponerles nombre a

los infinitos matices de lo que nos rodea. Enseñar más palabras, enseñar mejor las palabras, eso de «ampliar el vocabulario», que repetimos una y otra vez hasta vaciarlo de sentido, es una tarea trascendente. Nombrar el mundo exterior, ese que cada día empequeñece, y el mundo interior, ese que cada día se engrandece, en sus grados, en sus rasgos, en sus tonos, por sutiles que sean, nos ayuda a comprenderlo.

Escribió Albert Camus que «nombrar correctamente las cosas es una manera de intentar disminuir el sufrimiento y el desorden que hay en el mundo».

SÍMBOLOS Y ORTOGRAFÍA

La ortografía nos enseña a escribir correctamente

La ortografía no solo fija su atención en las letras; también nos enseña a escribir y a leer correctamente los símbolos. El Diccionario de la lengua española nos define así el símbolo: ‘Representación gráfica invariable de un concepto de carácter científico o técnico, constituida por una o más letras u otros signos no alfabetizables, que goza de difusión internacional, y que, a diferencia de la abreviatura, no se escribe con punto pospuesto’. Esta definición nos da pistas sobre las características específicas del símbolo: formado por letras o por signos, invariable e internacional, no es una abreviatura y no se escribe con punto pospuesto.

Un símbolo, pues, tiene personalidad gráfica propia. Es una forma normalizada para representar una realidad, habitualmente vinculada a la ciencia o a la técnica. A los siguientes ejemplos de símbolos les hemos añadido entre paréntesis la realidad a la que aluden; los hay alfabetizables, formados por letras, como gal (galón), Ca (calcio), DOP (peso dominicano), cm (centímetro), O (oeste); y no alfabetizables, que utilizan otro tipo de signos, como = (igual), @ (arroba), % (por ciento) o ‰ (por mil), & (y) o * (asterisco), que habrán visto con frecuencia en esta columna porque los filólogos los usamos para indicar que la expresión que le sigue es agramatical o incorrecta.

La Ortografía de la lengua española y el Diccionario panhispánico de dudas, que pueden encontrar en línea, nos proporcionan listas orientativas que registran los símbolos más habituales en nuestra lengua, sobre todo los que tienen más interés para el uso cotidiano. Conviene tenerlas a mano, y conviene que estén atentos a próximas Eñes para seguir aprendiendo de la ortografía de los símbolos.

SÍMBOLOS, NO ABREVIATURAS

Los símbolos que utilizamos en nuestros escritos merecen que les prestemos atención. La Ortografía de la lengua española también los tiene en cuenta y les dedica un apartado con recomendaciones y normas que nos indican cómo escribirlos y leerlos correctamente.

En cuanto a su lectura, debemos recordar que lo adecuado es reproducir la palabra o expresión que designan, siempre en la lengua en la que esté escrito el texto en el que aparecen. Por lo tanto, & se leerá como y, 10 cm se leerá como diez centímetros.

Los símbolos alfabetizables, incluso los que están formados por letras, no son abreviaturas, aunque puedan parecerlo. Algunos tienen su origen en palabras de otras lenguas. Así sucede, por ejemplo, con Pb, el símbolo del plomo, que procede del

plumbum latino, o con Na, el símbolo del sodio, cuyo origen es natrium, término del latín científico para este elemento químico; o con los símbolos de la pulgada (in) y del pie (ft), que tienen origen en el inglés. En estos casos, al leerlos debemos elegir la lengua en la que está escrito el texto. Si nos encontramos la expresión 6 ft 8 in en un texto en español, la leeremos como seis pies ocho pulgadas; en cambio la leeremos como six feet eight inches si el texto está en inglés. Aunque los símbolos están fijados internacionalmente, hay unos pocos casos que tienen ámbitos restringidos; así le sucede a O (oeste), que en el área anglosajona es sustituido por W (del inglés West). ;

Esta diferencia de naturaleza entre los símbolos alfabetizables y las abreviaturas se aprecia en su tratamiento ortográfico, particularmente en lo relativo a puntos, tildes y plurales. Así lo aprenderemos la próxima semana.

SÍMBOLOS PERIQUITOSOS

Los símbolos no llevan tilde, aunque sí la lleve la palabra correspondiente en español.

Tenemos pendiente el repaso de las características ortográficas de los símbolos. Para empezar, se escriben siempre sin punto, y eso los distingue de las abreviaturas:

H (hidrógeno), kg (kilogramo), kV (kilovoltio). Como vemos en los ejemplos, los símbolos pueden estar constituidos por una sola letra, que suele coincidir con la inicial de la palabra de origen, o ser bilíteros, es decir, estar formados por dos letras, que suelen ser las iniciales de sus componentes o un recurso para distinguir un símbolo de otro que ya existía. Para simbolizar los elementos platino y plomo se crearon los símbolos Pt (del latín platinum) y Pb (del latín plumbum). Sus dos letras lo diferencian del símbolo P, que representa al fósforo y procede del latín phosphorus.

Los símbolos no llevan tilde, aunque sí la lleve la palabra correspondiente en español: a –y no *á– para el área; lim y no *lím para el límite en matemáticas. Recordemos que son símbolos internacionalmente establecidos y que no siempre tienen su origen en la lengua española. Por su parte, las abreviaturas sí deben llevar tilde si en ellas aparece la vocal tildada exigida por las normas ortográficas para la palabra abreviada: pág. por página o pról. por prólogo.

Una tercera característica que distingue símbolos y abreviaturas es su funcionamiento con el plural. Los símbolos son invariables en plural; sin duda, la razón está en su carácter internacional, puesto que cada lengua tiene una forma distinta de expresar la pluralidad. Sin embargo, cuando los leemos en nuestra lengua, debemos leerlos en plural si su referencia es plural: 50 ml (y leemos cincuenta mililitros), USD 30 (treinta dólares norteamericanos), 15 min (quince minutos) o 45 s (cuarenta y cinco segundos).

No se equivoquen, con esto no acaban los periquitos ortográficos de los símbolos. Continuará.

DE PALABRA EN PALABRA

Roberto Guzmán

QUILLARSE

“... el solo hecho de mencionarla hace que me QUILLE. . .”

El verbo quillarse es de reciente aparición en el léxico dominicano. Como ha sucedido con muchas otras voces nuevas esta tiene características que hacen pensar que proviene de los estratos jóvenes de hablantes de español dominicano.

El español dominicano conocía con anterioridad a este, el verbo transitivo quillar con el valor de, “Golpear y arrancar un fragmento a un objeto de vidrio”.

En el habla moderna quillado se utiliza en mayores ocasiones para transmitir la idea de que alguien está enfadado, molesto. Es un sentido del verbo que ha alcanzado más notoriedad, al punto de dar origen a “quille” que es la molestia o enfado mismo producido por la acción.

En el primer verbo transitivo quillar, la cosa que había sido golpeada y perdido un fragmento, se decía que estaba quillada. Hay que resaltar en este punto cómo el habla rápidamente acude a establecer diferencias al elegir dos palabras diferentes para distinguir los resultados del mismo verbo cuando este tiene sentidos distintos; cuando se trata de la persona, en el verbo intransitivo pronominal quillarse, la persona “tiene un quille”.

Es posible que cada persona reaccione de manera diferente al oír una palabra. Una parte de esta reacción proviene de conocimientos o experiencias anteriores en la vida propia. Esto es para destacar que el verbo quillar usado para golpear y arrancar un fragmento de un vidrio, se utilizaba también para los objetos con esmalte que perdían parte de este.

La reacción personal de quien escribe al oír el verbo quillar en su primera acepción era acerca de la imperfección de lo que se hablaba. El quillado afeaba la superficie al producir imperfección en el acabado de la superficie.

El verbo quillar(se) puede considerarse de aparición relativamente reciente en el español dominicano. Esto así si se toma como referencia que la primera mención en un lexicón dominicano es en el Diccionario del español dominicano (2013:580). Puede afirmarse que es una creación léxica del español dominicano, tanto por su formación como por su significado.

ENLLAVADO

“... oficiales de las FF.AA. y de la Policía Nacional, ‘bien ENLLAVADOS’ figuraban en varias nóminas. . .”

La búsqueda en las obras acerca del español dominicano relativas a la familia de voces “enllavado, enllavamiento, enllavadura, enllavar, enllave”, hace pensar que son de reciente aparición en el español dominicano. Hay más aún, se piensa que esas voces tuvieron su origen en el ámbito urbano, por oposición al rural.

Esta descendencia procreada por el verbo enllavar tiene su explicación. El enllavado es la relación establecida entre las personas. El enllavamiento es el resultado de la relación. La enllavadura es el trato o conexión. Enllavar es la acción de trabar el nexo. El enllave es cada una (agente) de las personas envueltas en este tipo de amistad.

Entre las obras que se han ocupado del vocabulario dominicano la primera que registra una voz emparentada con estas es Dominicanismos de Patín Maceo. La voz que trae esta obra es enllavar. Este verbo lo consigna de este modo, “Conseguir un empleo”.

Mediante la lectura de la acepción puede comprobarse la estrechez primera del significado. En las obras sucesivas el verbo y sus derivados ensancharon su campo de acción.

Enllave aparece en *Del vocabulario dominicano* (1983:104) con el valor de, “Compañero, cómplice. Camarada”. Para el verbo este autor repite lo que Patín Maceo había escrito antes.

Puede observarse que en los cuarenta años transcurridos entre una obra y otra apareció el nombre para la persona que ejerce o recibe la acción. Así mismo las personas involucradas en la relación de enllavadura pasan a ser compañeros, camaradas; y hasta cómplices como sugiere la cita en cabeza de este escrito.

Con este deslizamiento del uso la voz alcanza un cariz de envilecimiento del que carecía al principio. A la voz enllave. Deive en su *Diccionario de dominicanismos* (2002:86) añade “persona influyente”. Es probable que este autor haya llegado a esta conclusión porque el sujeto de la acción es capaz de “conseguir un empleo”.

Más arriba se dejó entrever la posibilidad de que la voz hubiese nacido en los pueblos. Esta teoría se presenta porque la mayoría los “empleos” se generan en la estructura gubernamental de las instituciones públicas. El verbo conseguir en la primera definición de enllavar permite traslucir que la posición obtenida para otro se hace por la relación de amistad que implica el compañerismo, la camaradería.

La definición reciente del enllave la consigna el *Diccionario de americanismos* (2010), “Socio o persona de confianza que presta su ayuda para algún fin”. Echa de verse en la redacción de esta acepción que el enllave no solo se limita a conseguir empleo, sino “algún fin”. Por tanto, es más amplio el alcance de la influencia que un simple empleo.

En la misma dirección anterior se orienta el *Diccionario del español dominicano* (2013:288) cuando a la acepción anterior reconoce la confianza que existe entre las personas involucradas en la relación de enllaves, “persona de confianza”.

La evolución más reciente del concepto enllavadura la incluye el último diccionario citado cuando en la segunda acepción escribe, “Amigo, compañero inseparable”, con lo cual se colocó el acento sobre el sentimiento de afecto y confianza.

Alcanzado este punto puede repetirse la teoría que se avanzó en un artículo anterior a este que versó sobre el origen de estas voces. Se piensa que esta familia de voces deriva de la palabra llave. Es un vínculo creado, es un medio que asegura quitar estorbos o dificultades que se oponen a la consecución de un fin.

En la sociedad dominicana cada persona que vive en el seno de una comunidad, por fuerza de las circunstancias tiene sus enllaves de diferentes clases para fines distintos.

Estas voces estudiadas aquí se parecen mucho a una tendencia y práctica que existe en los países menos desarrollados políticamente, es la práctica del amiguismo que es la propensión a favorecer a los amigos a toda costa para cargos, privilegios y puestos.

Las voces examinadas en esta sección son creaciones léxicas del habla de los dominicanos. Solo los dominicanos cuentan con una voz, o varias, para denotar la trabazón de afecto y confianza que se han definido más arriba.

CUQUEAR

“Porque en estos momentos que me CUQUEAN. . .”

Hace largo tiempo que este verbo circula en el habla de los dominicanos. Es una pena que voces como estas, por el hecho de no pertenecer al español internacional no consten con documentación en la literatura; solo en años recientes se ha podido avanzar en este punto.

En casos como este hay que conformarse con los levantamientos de voces que se hicieron en el pasado que constan en los diccionarios y vocabularios, aunque infortunadamente fueron redactados sin citas documentales.

D. Augusto Malaret fue el primer estudioso que recogió el uso de un verbo con la significación que tiene cuquear en la actualidad. Es el verbo cucar que ya a principios del siglo XX se consideraba anticuado en España. Ese tratadista escribe que cucar es, “Molestar, provocar. - // Incitar a uno porfiadamente para que ejecute una cosa”. Cuarenta años más tarde, 1955, este autor asienta la misma acepción con una cita del año 1849.

La primera mención del verbo con la grafía cuquear viene en el Vocabulario cubano (1921:169), allí aparece así, “Empleado por ‘azuzar’, ‘provocar’”. En esa obra vienen también varias palabras de la misma familia, “cuqueador, cuqueadura, cuqueo”. Como es posible inducirlo, el cuqueador es la persona aficionada a cuquear; la cuqueadura y el cuqueo son sinónimos para, “Acción y efecto de cuquear”. Este autor entiende que el verbo cuquear debe su etimología al castellano antiguo cucar.

En El español en Santo Domingo, D. Pedro Henríquez Ureña asienta la voz del título con la acepción de “provocar”; a la vez reconoce que es voz conocida en Cuba, Puerto Rico y Venezuela. D. Pedro reconoce, usando paréntesis, que esa voz se conoce en España.

Lo que sucedió con el verbo original, cucar, es algo que ha sucedido en la lengua a través del tiempo sobre todo en América. Algunos verbos de vieja estirpe reciben modificaciones por medio del habla. Sobre todo, en un caso como el que se comprueba aquí cuando el uso del verbo iba de capa caída en el español de la península. La terminación que se atribuyó a este verbo es una que ha producido muchos verbos en el español de las Antillas, -ear.

En el habla descuidada (¿cotidiana?) se enuncia el verbo cuquiar que es como D. Emilio Rodríguez Demorizi escribe el verbo en su obra Del vocabulario dominicano (1983:73) y lo define, “Despertar los instintos de alguien, incitar. . .” Él introduce una explicación al añadir, “No me cuquees. No me busques”. Con estas palabras reconoce que significa provocar.

El verbo ha conservado vigencia en el español cubano, ejemplo de esto es la forma en como el Diccionario ejemplificado del español de Cuba (2016-I-367) se ocupa de este, “Incitar a alguien con palabras o hechos a que reaccione de manera airada”. Es una definición completa. Ese diccionario reconoce el valor del verbo en tanto “azuzar” un animal.

En Venezuela parece que el origen del verbo procede del juego con un trompo de los que se enrollan para hacerlo bailar, reguilar. De allí pasó a, “Provocar, molestar a una persona o animal”.

En Puerto Rico el verbo ha conservado el valor original, a la vez que pasó a significar “Preparar la droga químicamente, cocinarla”. Allí se ha conservado el verbo cucar.

El Tesoro del español de Puerto Rico trae noticias del uso de cuquear en Tabasco, México y Bolivia, además de los antes consignados.

QUITAR

“... me QUITAN un millón 250 mil pesos para darme una terapia. . .”

El verbo quitar posee muchas acepciones. Algunas de ellas han estado en la lengua desde hace siglos; otras han ido incorporándose con la evolución de la lengua. Con el uso que las ha impuesto. Esas acepciones han sido reconocidas por las Academias como correspondía.

En la cita que ilustra el uso al principio de esta sección, no hay modo de que pueda hacerse entrar este uso entre las acepciones reconocidas por el diccionario oficial de la lengua común.

En ninguno de los diccionarios de consulta internacional aparece una definición que satisfaga el uso que de este se hace en la cita en cabeza de este escrito. Hubo que esperar hasta la aparición del Diccionario del español dominicano en el año 2013 para que se hiciera constar este uso dominicano que constituye un dominicanismo semántico. En la página 581 de ese lexicón aparece así, “Cobrar una cantidad de dinero por algo”.

Leído con la ayuda de esta acepción se entiende que en la cita no se trataba de despojar o privar a una persona de la cantidad de dinero que se menciona.

Llama la atención que solo en el habla de los dominicanos se encuentra este uso. En el Diccionario de la lengua española de la Asociación de Academias de la Lengua Española el verbo quitar aparece con catorce acepciones y solo una de ellas alude a asunto pecuniario, “Desempeñar lo que estaba en prenda o garantía”.

Con la acepción dominicana del verbo quitar hay que tratar de entender cómo llegó el hablante dominicano a este uso. La explicación posible, o una de ellas, es que con este verbo empleado de esta manera lo que destaca el hablante es la poca o ninguna disposición que experimenta una persona para pagar por el servicio que se le presta. Indirectamente quien paga se siente desposeído mediante el cobro de que se hace objeto; de ahí que se exprese de este modo.

Este uso del español dominicano no anda descaminado del español antiguo, pues el Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico (1982-IV-736) trae la noticia de que “quitar valga ‘pagar’. De donde “me quitan” equivale a “me hacen pagar”. Quitar fue también “solventar una obligación”.

RASTRILLAR

“... acción que alertó a los uniformados a RASTRILLAR sus respectivas armas de fuego”.

En el español dominicano el verbo *rastrillar* mantiene vigencia en tres de sus acepciones. La primera de ellas es la que se refiere a limpiar de hierba con el rastrillo. La segunda es accionar un arma de fuego para dejarla lista para disparar. La tercera es una acepción privativa del habla dominicana, “Reprender, reprochar algo a alguien”.

Si se lee con detenimiento lo que se escribió acerca del arma de fuego, esto no se corresponde en su totalidad con lo que se encuentra en los diccionarios. En el *Diccionario del español dominicano* (2013:587), puede leerse, “Quitar el seguro de un arma de fuego dejándola lista para disparar”. Esta acepción puede ser exacta para los demás países que se mencionan en el *Diccionario de americanismos* (2010), pero en República Dominicana no expresa la realidad de la acción.

En el habla de los dominicanos el verbo *rastrillar* se relaciona con la manipulación de un arma de fuego semiautomática o automática. Consiste en accionarla para colocar el proyectil en posición de ser disparado.

Quien escribe estas notas entiende que este verbo se usa para nombrar esa acción por el ruido que produce el arma al quedar lista para ser disparada. El hablante ha relacionado este ruido con el que produce un rastrillo al arrastrarse sobre las superficies de las cuales retira las hierbas.

La última acepción que se calificó más arriba de privativa del habla de los dominicanos es un dominicanismo semántico. Se piensa que el verbo pasó del campo de lo concreto al de las ideas, pero guardó la aspereza de las púas o dientes del rastrillo, pues es “amonestar vituperando”.

MEREQUETÉN

“... un libro que te ZUMBA EL MEREQUETÉN...”

Hace años se pensó que la radio había revolucionado las comunicaciones. Luego vino la televisión que incluyó imágenes. En la actualidad ya no hay palabras para describir lo que acontece en el mundo digital con las comunicaciones. Como consecuencia de esos progresos el tránsito de voces autóctonas ha crecido de modo exponencial.

La introducción anterior viene al caso porque este merequetén y su zumbido llegan al habla dominicana desde otras orillas. El contacto con las hablas se ha multiplicado y el intercambio entre dialectos y variedades de español es más notorio; sobre todo, lo que es más notorio es las transferencias de hablas nacionales entre países.

Lo expuesto más arriba no significa que haya una uniformización de las hablas hispanas, algo que afortunadamente está lejos de suceder. El merequetén del título llega al habla de los dominicanos desde otra variedad de español del Caribe.

La documentación señala hacia Venezuela en tanto país en donde se usó la voz merequetén por primera vez. D. Ángel Rosenblat en *Buenas y malas palabras* (1974-III-38) cita un trabajo del año 1950 de Pedro Grases sobre “expresiones venezolanas para designar el alboroto o el desorden”; entre ellas aparece el merequetén. Con esto queda establecido que en ese país se conocía esa voz ya en 1950.

En el mismo año aludido D. M. Picón-Salas también la mencionó en uno de sus escritos para la prensa. Más tarde en el año 1957 M. A. Martínez vuelve sobre ella en un trabajo sobre “la idea del alboroto”.

Merequetén se utilizó en tanto sustantivo masculino en el nivel coloquial para “bullicio, agitación o desorden”. En otras áreas de la geografía venezolana se le tomó para expresar, “Repetición fastidiosa de un asunto o tema”, Diccionario de venezolanismos (1993-II-212).

En Venezuela se conoce o conoció la locución verbal temblar el merequetén para denotar, “Comenzar la pelea”.

A Cuba llega la expresión coloquial ¡le ronca el merequetén! Para expresar asombro, sorpresa o contrariedad. ¡Le zumba el merequetén! sirve para expresar las mismas emociones o reacciones que la anterior; puede así mismo comunicar sorpresa y desaprobación. Con esa expresión se refieren a “alguien que ha planteado algo insólito o inaudito”. Diccionario ejemplificado del español de Cuba (2016-II-193-4).

Ya en el año 1982 en El habla popular cubana de hoy (1982:227) fue recogido el término merequetén para “comparación en la frase con la cual se subraya algo que es inaudito”.

En los últimos tiempos, durante varios años la República Dominicana ha recibido un influjo extraordinario de migrantes venezolanos. Como es natural ellos llegan con su bagaje de voces propias y las usan en el quehacer diario de la vida en el seno de la sociedad dominicana. Es algo sabido desde hace largo tiempo que el habla de los cubanos ha influido en gran medida en la de los dominicanos. Las últimas dos influencias señaladas sirven como indicios de que la voz y la locución verbal puede provenir de las hablas venezolana o cubana.

TRANQUE

“Aquí viene otro TRANQUE”.

En el español dominicano hay más de un tranque. Además, el verbo trancar reviste características especiales en el español dominicano que lo distinguen de las demás variedades de español. Esta es una oportunidad para tratar bajo un solo título toda la familia de trancar, incluyendo la tranca dominicana que es muy especial.

La voz tranca es considerada una “voz patrimonial del castellano y el portugués”; con esas palabras introducen el tema Corominas y Pascual en su muy celebrado Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico (1982-V-593). Esta palabra es de origen incierto. En un principio el verbo fue atrancar en el siglo XIV. Hacia el siglo XIII ya se usaba para “atascar, obturar, represar”. En el siglo XV se encuentran documentos en los que la puerta estaba cerrada con una grand tranca.

En los campos dominicanos hasta hace unos 65 o 70 años se podía encontrar casas que tenían las trancas como las describió Covarrubias, “Barra de madera fuerte que atraviesa las puertas por dentro. . .”

Como era de esperarse, en América se añadieron algunas acepciones a la voz tranca bastante alejadas de su origen. En el registro coloquial en Argentina desde hace muchos

años una tranca es una borrachera. D. Rufino J. Cuervo trae esa acepción también entre bogotanos para “borrachera en que se dan trancos”. Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano (1955:561).

En Argentina se encuentra la tranca para cerrar la puerta de un corral; así como, “La acción de embriagarse”, en su segunda acepción. Diccionario de argentinismos del siglo XIX (2006:309). La tranca de embriaguez se usa en otros países además de Argentina, en Bolivia y Chile. En República Dominicana Dña. Consuelo Olivier recoge tranca para borrachera. De nuestro lenguaje y costumbres (1967:78). Durante algún tiempo tranca se usó para llamar así el peso dominicano.

En América el verbo trancar con el sentido de cerrar es de uso en Costa Rica, Cuba, Nicaragua, Puerto Rico y Venezuela: hasta entre los isleños de Luisiana en los Estados Unidos fue de uso.

En el español dominicano hay una tranca que no se conoce en otras hablas, ni siquiera de las Américas. Esta tranca es, “Referido a persona, muy competente o talentosa”. La aparición de esta acepción para la persona valiosa y competente puede asegurarse que es relativamente reciente; esto así porque la primera mención en un lexicón con esta acepción viene en el Diccionario de dominicanismos de Carlos Esteban Deive, quien define a esta persona, “Persona fuerte, inteligente, de carácter”.

Se puede avanzar la tesis de que la palabra tranca para “inteligente estudioso” nació en el idiolecto de los jóvenes estudiantes al final de los años cincuenta o principios de los años sesenta del siglo XX.

El verbo trancar en el habla de los dominicanos no es simplemente encerrar, pues también se usa para encarcelar; o por lo menos, detener un representante de la autoridad a una persona. De ahí el famoso ¡tránquelo! de las órdenes arbitrarias.

Desde el momento en que la tranca era grande y fuerte podía preverse que terminaría denominando también el pene en el habla vulgar de los dominicanos.

Una vez repasado todo lo anterior puede enfocarse el interés en el tranque. La primera acepción que destaca sobre las demás para este tranque es la que se refiere al obstáculo o impedimento que entorpece. De allí era previsible que llegara al sentido metafórico que ha alcanzado en República Dominicana y Puerto Rico donde sirve para expresar, “Situación problemática cuya solución no se vislumbra”.

Este mismo tranque sirve para expresar cuando en un juego, especialmente en el dominó, las jugadas terminan por no haber más fichas en manos de los jugadores de las pintas que reposan al final de las colocadas en la mesa de juego.

La tranca alumbró otra voz en el español americano. El trancazo es un golpetazo que el español peninsular asumió como uno propinado con una tranca. Desde que el hablante de español dominicano entendió que la tranca es grande y fuerte, transfirió este golpe a cualquier golpe fuerte propinado con ayuda de algo o solo como efecto de la acción humana con mucha fuerza en una generalización del golpetazo peninsular. Este trancazo se generalizó en toda Hispanoamérica.

Se concluye aquí el estudio de tranca, trancazo y tranque con sus respectivos significados del habla general, americana y dominicana.

MACANA

“Esa MACANA que anida en cada corazón. . .”

El vocablo macana lo encontró el europeo en lo que devino más tarde en ser llamado América. Parece que el vocablo tuvo fortuna porque transitó rápidamente en el Nuevo Mundo; es decir, se mencionó en América del Sur tanto como lo había sido ya en las Antillas. El vocablo es muy interesante en el español americano; puede asegurarse que es fundamental en el español dominicano pues ha servido, entre otros usos, para formar locuciones de uso en el habla cotidiana.

El vocablo macana figura en el siglo XVI en escritos acerca del Nuevo Mundo. Ha habido diferencias en cuanto al origen del vocablo macana, si el encuentro de este se produjo en la lengua de los aborígenes taínos o en Tierra firme. El P. Las Casas afirma que de La Española se llevó al continente. D. Fernando Ortiz encontró una voz parecida, makana, en dialectos bantúes.

Para orgullo de los dominicanos puede consignarse aquí que D. Emilio Tejera en *Indigenismos*, asentó la historia completa del vocablo estudiado aquí. (1977-II-920-944).

El Diccionario de autoridades publicado en 1732 trae noticia de la macana, “Arma hecha de madera fuerte, del tamaño y figura de un alfanje, al que solían añadir una punta de pedernal, de la cual usaban los indios antes de que conociesen ni tuviesen hierro”. (1963-V-443). Versión en español moderno, RG.

Durante largo tiempo varios diccionarios incurrieron en la ligereza de escribir para la definición de la macana, “garrote grueso”, hasta que se percataron de que todos los garrotes con gruesos.

Algunos diccionarios “se curan en salud” al escribir que la voz macana proviene del arahuaco-caribe. Al escribir de este modo cubren la posibilidad de que se conociese tanto en Tierra Firme como en las islas.

La macana dominicana en tiempos modernos es un, “Arma policial que consiste en un garrote corto”. De allí pasó a usarse para significar “fuerza física, reloj grande o lujoso”; por último, “pene”. No hay que sorprenderse de que la voz macana haya llegado a usarse para mencionar el pene si se piensa en la descripción, “grande, garrote”. La fórmula “macana” Se usa para alentar a alguien para que imponga su autoridad o haga uso de la fuerza”.

ORTO-ESCRITURA

Rafael Peralta Romero

LA INTERJECCIÓN ¡FO! ¿CUÁL ES SU ORIGEN?

Hoy tenemos como columnista invitado al destacado poeta y amigo León Félix Batista. El artículo que aparece a continuación es de su autoría. Gracias, León]

¿Qué significa la expresión “¡Fo!”, muy al uso en el español dominicano? ¿Cuál es su origen? Acostumbramos a manifestar el monosílabo “¡Fo!” como reacción ante un hedor fuerte, nauseabundo. Sucede lo mismo en Cuba y Puerto Rico: “¡Fo!, Interjección usada cuando se percibe mal olor. Véanse Membreño y Gagini. ¿Contracción de follar?” (Fernando Ortiz, *Un catauro de cubanismos*, 1923, aporte de Alfonso Quiñones).

Refiere Pedro Henríquez Ureña en su obra *El español en Santo Domingo* (1940) la presencia entre nosotros del arcaísmo ¡Po!, como “exclamación de asco (en Correas, 633; Covarrubias trae pú; en igual sentido se usa ¡che!, como en la América Central; a veces se juntan: ¡che! ¡po!)”. Todo apuntaría –creo, pero estoy especulando–, a que de ese “po”, ya de por sí arcaico, devendría el “fo” actual: bastaría recordar su vínculo con “asco” en el escrito del maestro. Además, aunque casi no se dice, solíamos escuchar en la niñez la frase combinada “asco, che”, y también “che” como sinónimo aproximado de “fo”. Otros consideran que nuestro Fo sería más bien un hatianismo, corrupción del francés “puer” hedor (aporte de Leonardo Nin), en cuyo caso habría que debatir cómo se extendió a otros países. En mi criterio, sería muy curioso que de Po derivara Fo, dada nuestra tendencia a la simplificación expresiva: el fonema sibilante F es de más compleja pronunciación que el sonido explosivo P. Sin embargo, esta es una tarea propia de lingüistas y académicos de la lengua. Yo no aspiro más que a poeta.

El Diccionario histórico del español de Canarias registra: “Fo (s), foj. interj. Indica asco cuando se percibe mal olor” y algunos ejemplos:

1846 (1920) Lugo Colección (p.336): Fo!, interj. Con que se muestra sentir mal olor. c1860 Pérez Galdós Voces (p.107): Fos. a1887 (1993) Maffiotte Glosario (p.78): Fos. int[erjección] equivalente á ¡puf! con la que se indica que una cosa huele mal, ó que se nota mal olor en alguna parte. ¡Fos, que jiede!. 1894 Millares De la tierra canaria (p.100): -¡Fo!... ¡Que jiede!... 1924. Millares Léxico de GC (p.73): Fó! Magnífica interjección, importada de Cuba por nuestros indianos. Bonafoux asegura que es de uso frecuente entre los negros de Puerto Rico. No hay canario, que al percibir un olor desagradable, sobre todo de humana procedencia, deje de protestar con la típica interjección isleña ¡Fo! Pérez Vidal Edición de Lugo (p.33): En ¡fo! sólo se suele considerar como americanismo el valor que tiene en Canarias, aunque parece también común a Andalucía.

Por último (y como regalo cálido para nuestros emigrantes que padecen los rigores del invierno en el norte), dejo una pequeña muestra de la gracia y humor de los dominicanos, en este caso con la palabra en cuestión: en el diccionariolibre.com aparece este ejemplo a una entrada: “acción de sentir muchísimo frío; tanto, que obliga al sujeto a doblarse sobre sí mismo hasta que su nariz se encuentra con su trasero, por lo cual — si acaso el frío lo dejara hablar—, sólo alcanzaría a decir: ¡Ay, fo, qué frío!”.

MAYÚSCULAS QUE SATISFACEN GUSTOS Y VANIDADES

Lo ordinario son las letras minúsculas; lo diferente, lo resaltado, son las mayúsculas. Las letras en altas constituyen una marca, y muy frecuentemente los usuarios de la lengua escriben timbrados por esa marca. A veces en forma no recomendable.

Algunas lenguas prescinden de las mayúsculas, pero el español ya no puede vivir sin esa herencia que le dejó la lengua latina. Las prescripciones sobre su uso son claras y están

registradas en la Ortografía de la lengua española, una de las tres imprescindibles publicaciones académicas.

La intención de quien escribe, su formación y hasta su temperamento, influyen para que éste emplee letras mayúsculas al margen de la normativa de nuestra lengua. El gusto por la mayúscula se evidencia en todo tipo de escrito: desde letreros en una pared hasta avisos oficiales de instituciones y órganos del Estado.

Me he permitido clasificar las mayúsculas innecesarias con las siguientes denominaciones: sentimentales, caprichosas, de apego, por ignorancia y enfáticas. Hay, por supuesto, mayúsculas legítimas o correctas, son las que se aplican de acuerdo con la norma de nuestra lengua.

Se usa letra inicial mayúscula al principio de cada oración (El pueblo dominicano nació antes que la República Dominicana); en los nombres propios de personas (Alejandro, Herminia, Ramón, Rafaela...) o de lugares (España, La Romana, El Seibo, Moca...). Por igual nombres de instituciones (Ateneo Insular) y obras y publicaciones (Monna Lisa, Don Quijote).

Se le da uso sentimental a la mayúscula cuando creemos que al colocarla a determinada palabra intensificamos su valor lexicográfico. Así aparecerán en contextos que no demandan la letra alta palabras como: Amor, Madre, Padre, Hijo, Patria, Novio, Dominicanidad o dominicano, Esposa, Abuela, Maestro, Nieto. En cada caso sobra la mayúscula.

Serán mayúsculas caprichosas siempre que se trate de palabras comunes y a quien las escriba le da con ponerlas en mayúscula: cien Millones, veinte Dólares, mil Pesos, lo vi en el Periódico, en el Banco, un Bar, un Restaurante, al pasar el Río, en la Autopista, cambié de Canal. Es frecuente en la publicidad de supermercados colocar, impropriamente, con mayúscula inicial los nombres de los artículos que promueve: Arroz, Aguacate, Yautía, Frutas, Carnes... ¿Para qué?

El apego puede revelar buen sentimiento hacia personas, entidades o representaciones, por eso es común aplicarles mayúsculas a las palabras que los aluden: el Papa, un ciudadano Americano y un Panameño, el Arzobispo Ozoria, fue ascendido a Mayor General, mi sobrino es Teniente Coronel, hablé con el Ingeniero Hernández, también con el Doctor Sánchez. En estos ejemplos, sólo los apellidos requieren mayúsculas.

La denominación “enfática” ha sido empleada por los académicos de la lengua y se ve en casos como los siguientes: el director General, en la Catedral, una Misa Solemne, el Presidente de la, el Senador, un Magistrado, el Ministro de, el Señor Embajador, nuestro Candidato Presidencial, un Diputado de la Provincia, reforma Constitucional. Todas sobran

La mayúscula por ignorancia debería ser exclusiva de quienes no han tenido oportunidad de estudiar. La enfática, en cambio, es propia de gente que se tiene por ilustrada. Todas las tendencias señaladas se entrecruzan y tienen como entronque común el desconocimiento de la normativa. El uso de mayúsculas, al parecer, satisface gustos y complace vanidades.

La conclusión ha sido tomada de la Ortografía académica: “Conviene recordar siempre, sin embargo, que la mayúscula es la forma marcada y excepcional, por lo que se aconseja, en caso de duda, seguir la recomendación general de utilizar con preferencia la minúscula”. (OLE, pág. 446).

LA CREACIÓN SEMÁNTICA DEL ESPAÑOL DOMINICANO

El español dominicano se fundamenta en el español general, una lengua generada a partir de procesos de mutaciones experimentados por el latín, la lengua del Imperio Romano, que expandió su dominio por el mundo. A su vez se nutrió en sus orígenes del griego, la lengua de la ciencia y la filosofía.

Es imposible hablar de la historia de la lengua española sin referir la ocupación árabe al territorio español, la cual se extendió por ocho siglos y fue determinante para que el dialecto de Castilla se tornara la lengua nacional de España. La dominación árabe sobre España dejó su marca en la lengua castellana, son ya viejas en nuestra lengua palabras como aljibe, almohada, alfombra.

Hay que recordar que una palabra adquiere la condición de dominicanismo por la vía lexicográfica o por la vía semántica. El dominicanismo léxico es un vocablo que no figura en el repertorio del español general, pero que tiene uso en el habla criolla y la mayoría conoce su significado.

Cuando a un vocablo propio de la lengua general se le otorga un valor semántico diferente, estamos en presencia de un dominicanismo semántico. Ejemplo: china (naranja), cuero (prostituta).

A continuación, señalo las tendencias que, a mi modo de ver, hemos seguido los dominicanos para darle a la lengua castellana los matices y peculiaridades que permiten llamar “español dominicano” al sistema de comunicación propio de los habitantes de la parte oriental de la isla de Santo Domingo.

1-Inicio con destacar la inclinación a atribuir otro valor semántico a palabras procedentes del español general.

Cito estos ejemplos: vaina: estuche para guardar armas, cáscara alargada en que aparecen las semillas de algunas plantas. (Para nosotros: situación, contrariedad, sinónimo de cosa).

Cuero: piel (prostituta), carajito (niño), papeleta: papel para escribir, boleto electoral (billete de banco), cuarto: habitación, parte de algo (nombre del dinero), jamona: mujer gruesa (solterona), culebrilla: enfermedad viral (pieza de automóvil), cuca: un tubérculo, chufa (cotorra, vulva), cepillo: objeto de limpieza (tipo de carro), patana: femenino de patán, mujer tosca (camión grande). Batidor: instrumento para batir (soporte metálico de algunas camas).

2-Por deformación o corruptela de otras palabras de nuestro idioma.

Ejemplos: pajuil (nombre de ave). Nombre original: paují. (Ave de la América tropical, del orden de las galliformes).

Guandul (en lugar de guandú o gandul). Árbol que produce un grano de igual nombre, muy gustado en la cocina dominicana.

Pendejá (pendejada). Situación desagradable, conflicto, banalidad. En pendejá cabe la acepción “Molestia, incomodidad, complicación”. Lo mismo que con vaina y fuñenda.

Gandío. El adjetivo /gandío/, que se aplica mayormente a la persona que demuestra interés exagerado por cosas materiales, es un dominicanismo por partida doble.

Entiendo que /gandío/ es un término criollo por su morfología. Se ha originado a partir del adjetivo gandido, el cual es definido en el Diccionario de la lengua española de la siguiente manera: 1. adj. Zam. Cansado, fatigado. 2. adj. Col., Cuba y R. Dom. Comilón, hambrón.

Gandido es el participio de gandar que significa “Masticar el alimento y tragarlo”. Este verbo está en desuso. Nada tiene que ver la acción de “masticar alimento y tragarlo” con el significado que se le otorga en el habla dominicana a la voz /gandío/.

El Diccionario del español dominicano no registra el vocablo /gandío/, sino gandido, al cual atribuye como primera acepción: “Referido a persona o a vehículo, que se desplaza muy deprisa”. En segunda acepción, indica lo siguiente: “Referido a persona, comilona, glotona”. En la tercera acepción es cuando aparece la relación semántica con avaricioso, que lo quiere todo. A esto último se refieren los dominicanos cuando dicen de una persona que es /gandía/ y no gandida.

JUMO (AL PARECER PROCEDE DE HUMO). BORRACHERA

En el artículo anterior nos hemos referido a las tendencias seguidas para darle a la lengua castellana los matices y peculiaridades que tipifican el “español dominicano”. Iniciamos con destacar la inclinación a atribuir otro valor semántico a palabras procedentes del español general.

1-La segunda tendencia para la creación lexicográfica en el habla dominicana es por deformación o corruptela de otras palabras de nuestro idioma. Veamos estos ejemplos:

Ruyío. Ruyir. Roer Ruyío y ruyir constituyen perfectos ejemplos de vocablos dominicanos formados a partir de la corruptela de otras voces de nuestra lengua.

Ruyío funciona como sustantivo (Eran todos unos ruyíos y ahora son millonarios) y también como adjetivo (Se casó con un hombre ruyío).

En ese uso lingüístico incide más de una desviación idiomática. Todo inicia con la deformación del verbo roer que el hablante de escasa escolaridad cambió a /ruyir/. De ahí expresiones como: El ratón ruye hasta la ropa. Guardaba su dinero en un cajón y los ratones se lo ruyeron.

El participio de ese verbo, de factura dominicana, ha de ser “ruyido”. Tenemos entonces la segunda corruptela: es muy propio del habla dominicana la supresión de la -d en los participios (cansao, cansado; comío, comido; vestío, vestido).

Es obvio que del verbo roer es que algunos hablantes han sacado el verbo “ruyir”, cuyo participio viene siendo “ruyío” o “ruyido”, y como adjetivo muy empleado –lo

expresamos antes- para referirse a la condición económica de una persona, cuando ésta es lamentable. Lo que antes era un “descricajado”, “descacarado” o un “jodío”.

Lamber: (desusado) lamer. En RD, adular, de ahí lambón.

Jumo. (Al parecer procede de humo). Borrachera.

Jumeadora. (Deformación de humeadora). Lámpara de gas, que humea mucho.

Jarina. Llovizna muy débil. El verbo harinear ha sido transformado por jarinear, en el habla dominicana.

2-Morfología léxica. Palabras formadas por derivación de voces del español, con valor semántico propio de los dominicanos.

-desabollador

-desabolladura

Ronero (que fabrica ron)

Atesador. Que atesa.

Medalaganario (me da la gana)

Brincolear (de brinco)

Repostular, repostulación (formados a partir del verbo postular y el prefijo re)

3-Creación semántica por asociación con hechos y fenómenos conocidos, para los cuales se desconoce la palabra precisa. Ejemplos en los colores: color limoncillo, amarillo pollito, blanco hueso, blanco colonial, azul celeste y color vino.

Por asociación se han creado nombres de frutos: coquito (avellana), cerebritito (nuez). También frutas: china, a toda naranja dulce. Lechosa (terminación -osa, más leche); sidoso (sida más -oso), rasquiñoso (rasquiña más -oso). Que sufre comezón. Se asocia con rascar.

4-Palabras generadas por influencia de otras lenguas, con cuyos hablantes hemos tenido contacto directo, por inmigración.

Árabes: barsano (paisano), quipe, tipile

Haitianos: chenchén (comida hecha de maíz), petisalé (tocino), petró (división del vudú), clerén (ron de patio), baquiní (velorio de niño).

Del inglés... Es amplia la corriente léxica procedente del inglés por vía del comercio y la tecnología, pero en este breve vistazo quiero señalar los vocablos por influencia directa que han dejado voces únicas en el español dominicano: pambiche, pariguayo, timbeque, Borojol, y casos recientes como bíper (sustantivo) y bipear (bipear). A eso agréguese la locución conjuntival “A la brigandina” :(forma de hacer las cosas) y zafacón (cesto de basura).

Yilet, marca de una navaja, en el español dominicano equivale a ese objeto cortante. Por igual paire (de Pyrex, marca de envases).

5- Morfología léxica. Palabras formadas por derivación de voces del español, con valor semántico propio de los dominicanos.

Ronero (que fabrica ron)

Atesador. De atesar o tesar

Medalaganario (me da la gana)

Brincolear (de brinco)

Repostular, repostulación (formados a partir de verbo postular y prefijo re)



EXTRADICIÓN, NO EXTRADICCIÓN

23/02/2022 ortografía,

El término extradición se escribe con una sola c, no con dos.

Sin embargo, en los medios de comunicación dominicanos puede verse la escritura inapropiada de esta palabra en frases como «Abinader dispuso la extradicción a España del dominicano Richard Wilson Torres Tineo», «Una comisión del PLD solicitó a la JCE investigar los aportes a la campaña política que hizo a los perremeístas Yamil Abreu Navarro, pedido en extradicción por narcotráfico» o «Apresan a un dominicano solicitado en extradicción por EE. UU.».

Como registra el Diccionario de la lengua española, el sustantivo extradición, que designa el ‘procedimiento por el que las autoridades de un Estado hacen entrega de una persona a las de otro que la reclaman para que pueda ser enjuiciada penalmente en este segundo o cumpla en él una pena ya impuesta’, se escribe con una sola ce, por lo que es incorrecto duplicar la ce, confusión debida probablemente a la influencia de dicción.

Por tanto, en los ejemplos citados lo apropiado haría sido escribir «Abinader dispuso la extradición a España del dominicano Richard Wilson Torres Tineo», «Una comisión del PLD solicitó a la JCE investigar los aportes a la campaña política que hizo a los perremeístas Yamil Abreu Navarro, pedido en extradición por narcotráfico» y «Apresan a un dominicano solicitado en extradición por EE. UU.».

Ver también nuestra recomendación anterior sobre un tema similar: adicción no es lo mismo que adición.

GUERRA EN UCRANIA, CLAVES DE REDACCIÓN

24/02/2022 Guerras y conflictos, Léxico

Con motivo de la invasión de Ucrania por fuerzas armadas rusas que comenzó anoche, se ofrecen a continuación algunas claves para una correcta redacción de las informaciones sobre este conflicto:

1. Ucraniano, mejor que ucranio

Ucraniano, mejor que ucranio, es la forma recomendada para referirse a los habitantes de Ucrania, tal como indica el Diccionario panhispánico de dudas, aunque ambas son correctas.

2. Transcripciones de los nombres de algunos políticos

Volodímir Zelenski es la transcripción apropiada del nombre del presidente de Ucrania. Por su parte, Víktor Yanukóvich es la transcripción recomendada del nombre del expresidente prorruso del país, quien fue depuesto en 2014.

Por otro lado, el nombre del presidente ruso es Vladímir Putin, con tilde, de acuerdo con las normas de la Ortografía de la lengua española.

3. Kiev, mejor que Kíev y Kyiv

La grafía Kiev, sin tilde, y no Kíev ni Kyiv, es la adecuada para referirse a la capital de Ucrania.

4. Kievitas, gentilicio de Kiev

Los habitantes de Kiev son kievitas, aunque también tiene algún uso el término kieveños.

5. Donetsk, Lugansk y Dombás

Las provincias del este de Ucrania, cuya independencia fue reconocida recientemente por Rusia, y sus respectivas capitales son Donetsk y Lugansk, aunque esta última también puede ser Luhansk si se opta por la forma ucraniana en vez de la rusa. La segunda ciudad del país es Járkov, mejor que Kharkov.

Igualmente, la hispanización preferible del nombre de la región situada al este de Ucrania es Dombás.

6. Kremlin, no Kremlim

Kremlin, terminado en ene y con ka mayúscula, es la grafía adecuada de este sustantivo cuando se hace referencia a la ciudadela amurallada de Moscú, y no Kremlim.

7. Proeuropeo y prorruso en una sola palabra

Proeuropeo y prorruso en una sola palabra y, en el segundo caso, con erre doble, son las formas adecuadas de escribir estos términos en español.

8. Ley marcial, en minúscula

La ley penal y procesal militar que se aplica a los ciudadanos en situaciones excepcionales se escribe en minúsculas: la ley marcial.

9. Tropa no es sinónimo de militar

Para indicar el número de integrantes de un ejército, lo adecuado es utilizar el sustantivo militar, y no tropa, que alude a un grupo de militares. Así pues, no es apropiado hablar de diez mil tropas como sinónimo de diez mil militares.

10. Grivna, nombre de la moneda

La grafía grivna es la recomendada por las Academias de la Lengua para el nombre de la moneda de Ucrania, no hryvnia, hrivna, grivnia, jrivna ni hryvna.

11. Rada Suprema, mayúsculas

Rada Suprema, o Consejo Supremo, es el nombre oficial del parlamento de Ucrania y, como tal, se escribe con mayúscula.

Esta recomendación es una adaptación de la publicada hoy por Fundéu RAE: guerra en Ucrania, claves de redacción.

BIELORRUSIA, CON ERRE DOBLE, NO BIELORUSIA

28/02/2022

El nombre tradicional de Bielorrusia, país de Europa Oriental que limita al este con Rusia y al sur con Ucrania, se escribe con doble erre.

Sin embargo, en los medios de comunicación dominicanos aparece a menudo escrito de manera inapropiada con una sola r: «El Kremlin sugiere que el gobierno de Ucrania ha aceptado negociar en Bielorusia», «Prometió ayuda médica a los migrantes varados desde hace más de dos semanas en la frontera entre Bielorusia y Polonia», «Ejercicios militares con Bielorusia están llegando a su fin» o «Polonia levanta un muro antimigración en su frontera con Bielorusia».

Tal como explica la Ortografía de la lengua española, la erre ha de escribirse duplicada (rr) siempre que vaya entre vocales y tenga sonido fuerte, como ocurre en Bielorrusia y en su gentilicio bielorruso.

El nombre oficial de esta antigua república soviética es Belarús, tal como aparece en la lista de Estados de las Naciones Unidas; no obstante, la denominación consolidada en el ámbito panhispánico es Bielorrusia.

Por tanto, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «El Kremlin sugiere que el gobierno de Ucrania ha aceptado negociar en Bielorrusia», «Prometió ayuda médica a los migrantes varados desde hace más de dos semanas en la frontera entre Bielorrusia y Polonia», «Ejercicios militares con Bielorrusia están llegando a su fin» y «Polonia levanta un muro antimigración en su frontera con Bielorrusia».

A CIENCIA CIERTA, NO A CIENCIAS CIERTAS

La locución a ciencia cierta, que se emplea combinada con verbos como asegurar, conocer, decir, determinar o saber, se escribe siempre con su núcleo en singular, no en plural.

No obstante, en los medios de comunicación dominicanos suelen aparecer frases como «Hoy podemos decir a ciencias ciertas que estamos en medio de una transformación positiva», «Las medidas anunciadas ayer han sido recurrentes en pasadas gestiones de gobierno, aunque no se sabe, a ciencias ciertas, la efectividad que han tenido» o «Tomando varias muestras en el depósito temporal de las cenizas de la CTPC para determinar a ciencias ciertas su composición química...».

El Diccionario de la lengua española registra la expresión a ciencia cierta y su variante de ciencia cierta, que significa ‘con toda seguridad, sin duda alguna’. Se trata de una locución adverbial, las cuales se distinguen por su estructura fija gramatical y, por eso, sus elementos se mantienen invariables.

Por tanto, en los ejemplos citados lo apropiado habría sido escribir «Hoy podemos decir a ciencia cierta que estamos en medio de una transformación positiva», «Las medidas anunciadas ayer han sido recurrentes en pasadas gestiones de gobierno, aunque no se sabe a ciencia cierta la efectividad que han tenido» y «Tomando varias muestras en el depósito temporal de las cenizas de la CTPC para determinar a ciencia cierta su composición química...».

PROYECCIÓN NO ES LO MISMO QUE PREVISIÓN O ESTIMACIÓN

Extranjerismos, Léxico

El uso del sustantivo proyección con el sentido de previsión o estimación es un calco del inglés no recomendable.

No obstante, es frecuente encontrar en los medios de comunicación frases que usan el anglicismo, como en estos ejemplos: «La investigación también indica, con proyecciones a futuro, que el número de muertes será menor cada semana», «Economista califica como “muy optimista” proyección de ingresos públicos» o «Moody’s sube proyección de crecimiento de República Dominicana».

Aunque en inglés el sustantivo projection se define como ‘estimación de cantidades o hechos pasados o futuros con base en datos actuales’, como registra el Oxford English Dictionary, en español este sentido queda mejor expresado por los sustantivos estimación o previsión, cuando se refiere al futuro.

De manera que, siendo innecesario utilizar el calco, lo más apropiado en los ejemplos anteriores habría sido escribir «La investigación también indica, con previsiones, que el número de muertes será menor cada semana», «Economista califica como “muy optimista” estimación de ingresos públicos» y «Moody’s sube previsión de crecimiento de la República Dominicana».

DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER 2022, CLAVES DE REDACCIÓN

07/03/2022 Léxico, ortografía

Con motivo del Día Internacional de la Mujer, que se conmemora cada 8 de marzo, se repasan algunas recomendaciones para una buena redacción de las informaciones sobre esta fecha.

1. Día Internacional de la Mujer, mayúsculas

De acuerdo con la Ortografía de la lengua española, la denominación Día Internacional de la Mujer debe escribirse con mayúscula inicial en sus palabras significativas: «¿Por qué se conmemora el 8 de marzo el Día Internacional de la Mujer?».

También se escriben con mayúscula inicial las expresiones Día Internacional de la Mujer Trabajadora y Día de la Mujer. No es necesario el uso de comillas ni de ningún otro tipo de resalte: «Anuncia especial de temporada para conmemorar el Día Internacional de la Mujer», mejor que «Anuncia especial de temporada para conmemorar “Día Internacional de la Mujer”».

1. Empoderar y empoderamiento, formas válidas

El antiguo verbo español empoderar ha desarrollado un nuevo sentido, que ya ha sido recogido por el Diccionario de la lengua española, para referirse a ‘hacer poderoso o fuerte a un individuo o grupo social desfavorecido’: «La fundación Prosperanza empodera a mujeres con pocas oportunidades en RD». En este sentido puede usarse también como pronominal: «La recuperación en América Latina será más lenta y más difícil si las mujeres no se empoderan económicamente». A partir de este nuevo significado se ha formado el sustantivo empoderamiento para designar la ‘acción y efecto de fortalecer a un individuo o grupo social desfavorecido’: «El empoderamiento de las mujeres estimula el crecimiento económico».

1. Medalla al Mérito de la Mujer Dominicana, forma de escritura

Llevan inicial mayúscula las palabras significativas que forman parte del nombre de premios, distinciones o condecoraciones, como el galardón que otorga el Gobierno dominicano cada 8 de marzo a mujeres que se han destacado en diferentes renglones: «El comité de selección se reunió para elegir a las mujeres que serán galardonadas con la Medalla al Mérito a la Mujer Dominicana 2022, la más alta distinción que entrega el Ministerio de la Mujer junto al presidente de la República».

1. Lemas, escritura adecuada

Los lemas, consignas y eslóganes deben escribirse con mayúscula inicial solamente en la primera palabra: «Día Internacional de la Mujer 2022: Igualdad de género hoy para un mañana sostenible». Cuando se citan dentro de un texto, se deben entrecomillar para delimitar su extensión, como en «La ONU invita a celebrar el Día Internacional de la Mujer con un lema fuerte e inclusivo: “Igualdad de género hoy para un mañana sostenible”».

1. Mujer líder, pero también lideresa

Aunque por su terminación la voz líder es común en cuanto al género, el sustantivo lideresa es válido para nombrar a la mujer que dirige una colectividad, así como a

aquella que va a la cabeza entre los de su clase, especialmente en una competición deportiva.

1. Profesiones en femenino

Se recuerda que son válidas las variantes femeninas de algunas ocupaciones, profesiones o actividades cuya escritura estuvo tradicionalmente limitada a la forma masculina, como, por ejemplo, alcaldesa, árbitra, jueza, presidenta, vicepresidenta, etc.

Ver también nuestras recomendaciones anteriores sobre un tema similar: Día Internacional de la Mujer, claves de redacción y Día Internacional de la Mujer, profesiones en femenino.

ESPURIO, NO ESPÚREO NI ESPUREO

09/03/2022 Léxico, ortografía

El adjetivo espurio se escribe con i, no con e, y sin tilde.

No obstante, es frecuente encontrar en los medios de comunicación frases como «Ningún juez debería manchar los esfuerzos que se realizan por lograr una justicia imparcial cediendo ante intereses espúreos», «Anteponen los intereses espúreos de sus grupos internos a los intereses nacionales», «El ejercicio del poder es capaz de utilizar un procedimiento espureo de modificación constitucional» o «Una respuesta que debiera ser simple solo se niega si se esconde algo espureo o si se miente».

La forma correcta de este adjetivo, que se usa con los sentidos de ‘falso, fingido’ y ‘bastardo, ilegítimo’ es espurio, y no las frecuentes espureo o espúreo, que el Diccionario panhispánico de dudas aconseja evitar por tratarse de ultracorrecciones.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «Ningún juez debería manchar los esfuerzos que se realizan por lograr una justicia imparcial cediendo ante intereses espurios», «Anteponen los intereses espurios de sus grupos internos a los intereses nacionales», «El ejercicio del poder es capaz de utilizar un procedimiento espurio de modificación constitucional» y «Una respuesta que debiera ser simple solo se niega si se esconde algo espurio o si se miente».

CHERNÓBIL, ESCRITURA CORRECTA EN ESPAÑOL

10/03/2022 Guerras y conflictos

Chernóbil, con i latina y tilde en la o, es la forma adaptada a la ortografía española del nombre de esta localidad de Ucrania.

En las noticias sobre la invasión de Ucrania por fuerzas armadas rusas no es raro encontrar este topónimo escrito de varias formas: «La central de Chernóbil queda “totalmente desconectada” de la red eléctrica por ofensiva de Rusia», «Según las fuerzas armadas rusas, se abrirá un corredor desde Kiev [...], llegará hasta Chernobyl y la localidad bielorrusa...» o «Lo que comenzó como desplazamiento de tropas rusas por Chernobyl [...] lleva alrededor de 352 muertes solo de civiles».

De acuerdo con el Diccionario panhispánico de dudas, no debe usarse en español la forma inglesa Chernobyl, sino Chernóbil, que es la pronunciación etimológica y, por tanto, la más recomendable. Asimismo, la Ortografía académica indica que las

transcripciones de nombres propios procedentes de lenguas que no utilizan el alfabeto latino en su escritura deben adecuarse a la ortografía del español, por lo que este topónimo debe someterse a las reglas de acentuación gráfica y escribirse con tilde por ser voz llana acabada en consonante distinta de –n o –s.

Así, el primero de los ejemplos citados puede considerarse correcto, mientras que en los dos últimos lo adecuado habría sido escribir «Según las fuerzas armadas rusas, se abrirá un corredor desde Kiev [...], llegará hasta Chernóbil y la localidad bielorrusa...» y «Lo que comenzó como desplazamiento de tropas rusas por Chernóbil [...] lleva alrededor de 352 muertes solo de civiles».

EMPEZAR A HACER, NO EMPEZAR HACER

El verbo empezar va seguido de la preposición a cuando se usa con un verbo en infinitivo.

No obstante, en los medios de comunicación dominicanos pueden leerse frases como «Proteger a sus padres y abuelos para que esto (la pandemia) pase pronto y empezar hacer vida normal», «Esto se deberá empezar hacer tan pronto se escoja el candidato» o «En estas últimas semanas la Comisión Nacional de Espectáculos Públicos y Radiofonía ha dado mucho de qué hablar, pues al parecer ha querido empezar hacer el trabajo que tanto se le ha solicitado».

Tal como explica el Diccionario panhispánico de dudas, si empezar va seguido de un infinitivo con el sentido de ‘dar comienzo a la acción designada por el infinitivo’, este segundo verbo va precedido de la preposición a.

De este modo, en los ejemplos citados lo más indicado habría sido escribir «Proteger a sus padres y abuelos para que esto (la pandemia) pase pronto y empezar a hacer vida normal», «Esto se deberá empezar a hacer tan pronto se escoja el candidato» y «En estas últimas semanas la Comisión Nacional de Espectáculos Públicos y Radiofonía ha dado mucho de qué hablar, pues al parecer ha querido empezar a hacer el trabajo que tanto se le ha solicitado».

Cabe señalar que cuando el verbo empezar expresa el sentido de ‘realizar en primer lugar la acción designada por el infinitivo’, la preposición adecuada es por: «Hay que empezar por hacer cumplir la ley».

PRESA DE MONTE GRANDE, CON PRESA EN MINÚSCULA

La palabra presa, referida a una ‘construcción hecha en un río o canal para retener el agua o desviarla de su cauce’, es un sustantivo común, por lo que debe escribirse con minúscula inicial.

En los medios de comunicación dominicanos no es raro encontrar esta palabra escrita con mayúscula: «Declara la Presa de Monte Grande de “alta prioridad”», «El presidente Luis Abinader informó hoy que los contratistas de la Presa de Monte Grande aseguraron que a mediados del 2022 estará lista la primera parte de la obra» o «... también, la avenida del entorno de la Presa de Hatillo y el mejoramiento de la vía de comunicación Samaná-Nagua».

De acuerdo con la Ortografía de la lengua española, los sustantivos genéricos que suelen aparecer en los nombres de accidentes geográficos, tanto naturales como artificiales, actúan como meros clasificadores y, por tanto, deben escribirse en minúsculas palabras como río, mar, ciudad, océano, sierra, cordillera, cabo, estrecho, fosa, canal, represa, presa, etc., salvo en los casos en que estos formen parte de un nombre propio.

Por eso, en los ejemplos anteriores lo más apropiado habría sido escribir presa en minúscula: «Declara la presa de Monte Grande de “alta prioridad”», «El presidente Luis Abinader informó hoy que los contratistas de la presa de Monte Grande aseguraron que a mediados del 2022 estará lista la primera parte de la obra» y «... también, la avenida del entorno de la presa de Hatillo y el mejoramiento de la vía de comunicación Samaná-Nagua».

DIFUNDIR, COMPARTIR O DISCUTIR, MEJOR QUE SOCIALIZAR

Se recomienda evitar el empleo del verbo socializar con los sentidos de difundir, compartir, consensuar, someter a discusión o dar a conocer un documento o una información.

En los medios de comunicación dominicanos se observa cada vez con más frecuencia el uso de socializar con significados que no corresponden a este verbo en frases como «Abinader socializa temas nacionales con ejecutivos de medios de comunicación», «Expertos socializan sobre retos de la tecnología para la Justicia», «Por primera vez, INABIE socializa borrador del pliego de condiciones de licitación del almuerzo escolar» o «El Mescyt y rectores socializan sobre anteproyecto de ley de cualificaciones en educación superior».

Según registra el Diccionario de la lengua española, el verbo socializar significa, como transitivo, ‘transferir al Estado, o a otro órgano colectivo, algo de propiedad privada, especialmente un servicio o un medio de producción’, ‘extender al conjunto de la sociedad algo limitado antes a unos pocos’, ‘adaptar a un individuo a las normas de comportamiento social’ y, como intransitivo, ‘hacer vida de relación social’.

No es normal en español su uso con el sentido de hacer de conocimiento colectivo algo para su estudio o discusión, tal como advierte la Real Academia Española, pues existen otros términos más adecuados para expresar esa idea según el contexto, tales como discutir (‘examinar [dos o más personas] atenta y particularmente una materia’), difundir (‘propagar o divulgar conocimientos, noticias...’), compartir (hacer partícipe de algo), consensuar (‘adoptar una decisión de común acuerdo entre dos o más partes’), dar a conocer, exponer, explicar...

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos citados habría sido más preciso escribir «Abinader discute temas nacionales con ejecutivos de medios de comunicación», «Expertos exponen sobre retos de la tecnología para la Justicia», «Por primera vez, INABIE difunde el borrador del pliego de condiciones de licitación del almuerzo escolar» y «El Mescyt y rectores discuten el anteproyecto de ley de cualificaciones en educación superior».

Mariúpol, no Mariupol

Se recomienda la escritura Mariúpol, con tilde en la u, en lugar de Mariupol, por ser la que refleja la pronunciación mayoritaria del nombre de esta ciudad portuaria del sureste de Ucrania, actualmente sitiada por el ejército ruso.

En el contexto de la actual guerra en Ucrania, en los medios de comunicación se observa el uso indistinto de las formas Mariúpol y Mariupol: «Rusia impide el ingreso de ayuda humanitaria a Mariupol», «Los rusos destruyen casi por completo planta metalúrgica en Mariupol» o «La ONU informa que las reservas de comida [están] casi agotadas en Mariúpol».

Si bien en español se ha venido empleando la forma Mariupol (como aguda), actualmente es mayoritario el uso de Mariúpol, con tilde en la u, grafía que refleja la pronunciación local.

Por tanto, en los primeros ejemplos lo más recomendable habría sido escribir «Rusia impide el ingreso de ayuda humanitaria a Mariúpol» y «Los rusos destruyen casi por completo planta metalúrgica en Mariúpol».



Esta edición del número 187 del boletín digital *Letras dominicanas* se produjo en marzo del 2022 en la República Dominicana.